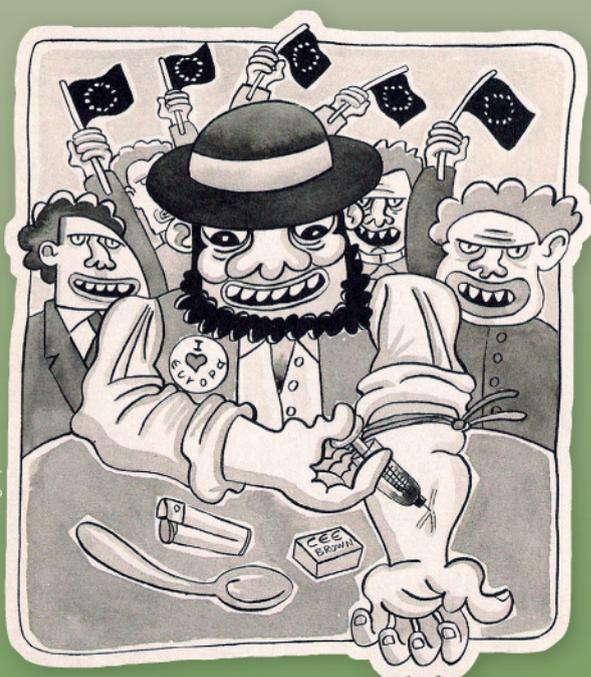


● **La Unión Europea a la deriva.** *Jaime Pastor (editor), Bibiana Medialdea, Juan Soroeta, Alfonso Moro, Tom Kucharz, Mónica Vargas*



● **Política de Daniel Bensaid.** *Miguel Romero*

● **La nueva izquierda anticapitalista europea (I).** "Nosotros llenamos un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo." *Francisco Louçã (Bloco de Esquerda-Portugal)*

● **Chile: el regreso de los chicao-boys.** *Franck Gaudichaud*

● **Garzón, derechos humanos y justicia universal.** *J. Pastor*

● **Capitalismo tardío, ¿quo vadis?** *Daniel Albarracín*

● **Un glosario para conocer Diagonal**

● **La Comuna de París (1871) y los debates que ha suscitado.** *Michael Lowy*

● **In memoriam.** *Juan Antonio Sánchez Beltrán (1960-2010)*

1
el desorden
global

La nueva izquierda anticapitalista europea (I)

“En cierto modo, nosotros llenamos un espacio que no existía, un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo”

Entrevista a Francisco Louçã (Bloco de Esquerda-Portugal) 5

Chile

El regreso de los chicanos. *Franck Gaudichaud 23*

2
miradas
voces

Dual portraits. Álvaro Suárez. *Carmen Ochoa 31*

3
plural
plural

La Unión Europea a la deriva

Crisis del eurocentrismo y del europeísmo de mercado. *Jaime Pastor 39*

La UE al desnudo. *Bibiana Medialdea 47*

El déficit democrático de la Unión Europea y sus consecuencias en el conflicto del Sahara

Occidental. *Juan Soroeta Licerás 57*

Relaciones UE-América Latina: para acabar con el mito del “buen vecino”. *Alfonso Moro 66*

Tratados de Libre Comercio entre la UE y América Latina: Una integración por y para el capital. *Mónica Vargas y Tom Kucharz 74*

4
plural2
plural2

Apuntes para una conversación rota

Política de Daniel Bensaid. *Miguel Romero 83*

5
voces
miradas

El cuervo de Noé. Esteban Gutiérrez Gómez (Madrid, 1963)

Antonio Crespo Massieu 91

6
futuro
anterior

Memoria

La Comuna de París (1871) y los debates que ha suscitado. *Michael Lowy 97*

7
aquí
y ahora

La Ley de Amnistía, un fruto especialmente amargo y duradero del “consenso” de la

Transición. *Jaime Pastor 103*

Un glosario para conocer *Diagonal 106*

Capitalismo tardío, ¿quod vadis? Cuestiones en litigio para la teoría de las ondas largas.

Daniel Albarracín 109

8
nuestra
gente

In memoriam

Juan Antonio Sánchez Beltrán (1960-2010).

Dionisio Barrantes y Genaro Raboso 119

9
subrayados
subrayados

El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión. Juan Carlos Monedero. **123**

Tierrafirmista. Poesía, Antipoesía y Prosa reunida (1992-2006). Eladio Orta. **124**

Apuntes sobre la violencia de género. Raquel Osborne. **125**

El año I de la Era Ecológica. Edgar Morin. **125**

La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible.

Carlos Sevilla. **126**

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor

Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
José Galante
Joana García Grenzner
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor

Miguel Romero

Diseño original

Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

Fernando de Miguel & Judit González
TRAZAS S.L. *trazas@telefonica.net*

Redacción

C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica: Ilustraciones de Pedro Amaral publicadas en Combate, periódico del Partido Socialista Revolucionario (PSR) de Portugal.

Puntos de difusión de VIENTO SUR

Asturies

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comercio Xustu

"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari Ciutat Vella
Pl. Sant Agustí Vell nº 15
08003 Barcelona

La Central del Raval
Elisabets nº6. 08001
Barcelona.

Librería Documenta
Cardenal Casañas nº4
08002 Barcelona

Laie
Pau Clans 85
08010 Barcelona

Espai Icaria
Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central
Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Córdoba
Espacio Social y Cultural
Al Bordo
Conde de Cárdenas, 3
14003 Córdoba

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Las Palmas de Gran Canaria
Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café d'Espacio
Cebrián, 54
35003 Las Palmas de Gran Canaria

Madrid

Librería Fuentetaja
San Bernardo nº 48
28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
28004-Madrid

Librería Rafael Alberti
Tutor nº 57
28008 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
28012 Madrid

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
28012 Madrid

Málaga

Librería Proteo
Pta Buenaventura nº 3
29008 Málaga

Pamplona-Iruñea Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea

La Hormiga Atómika Liburuak
Curia 2, bajo
31.001 Iruñea-Pamplona

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre
Octubre Centre de Cultura Contemporània
San Ferrán, 12
46001 Valencia

Valladolid

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur
San Jorge, 29
50001 Zaragoza

Papelería Germinal
Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

La publicación de VIENTO SUR 110 coincidirá con la Cumbre Alternativa de los Pueblos-Enlazando Alternativas IV que tendrá lugar en Madrid entre el 14 y 18 de mayo. Las crisis de la Unión Europea es el tema del *Plural*, y en este caso, el nombre de la sección sirve tanto para mostrar la pluralidad de puntos de vista de los textos incluidos en ella, como las numerosas crisis (económica, monetaria, social, cultural, ideológica...) que empujan a la UE a la deriva.

Se dice que la presidencia española de la UE está teniendo un “perfil bajo”. Es verdad, pero no es consecuencia de la torpeza habitual de la diplomacia española, ni de una mala estrategia de comunicación, por más que ésta haya sido un desastre. Se trata de algo más profundo: la contradicción flagrante y visible entre el discurso oficial sobre la “Europa social, ecológica y pacífica”, y la realidad cotidiana que marca al semestre español con los signos del brutal ajuste en Grecia; el ascenso de la xenofobia y la extrema derecha en muchos países europeos (entre los cuales no hay que descartar al nuestro, pese a que las expresiones políticas sean aún incipientes); la inminente ratificación del Tratado de Libre Comercio con Colombia, ese infierno de los derechos humanos; el reforzamiento de la relación privilegiada con Marruecos, la Colombia del Magreb; la cobertura internacional al presidente filogolpista de Honduras, etc, etc.

En estas condiciones, la experiencia de las múltiples iniciativas y movilizaciones que están marcando el “semestre español” son muy positivas. Hemos utilizado uno de los logos de la campaña como elemento gráfico del *Plural* para simbolizar nuestro apoyo a la campaña.

No es nada habitual, aunque esperemos que lo sea en el futuro, un trabajo tan unitario, sin grandes problemas internos y sobre bases políticas claramente anticapitalistas. Por otra parte, Enlazando Alternativas se confirma como una experiencia valiosa de colaboración directa entre organizaciones de América Latina y la UE, muy diversas en cuanto a sus enfoques políticos, pero que comparten una posición crítica radical respecto a las Cumbres “oficiales” y todo lo que representan. Precisamente, crear vías de cooperación birregional entre organizaciones sociales y políticas, alternativas y autónomas de los gobiernos e instituciones internacionales, es una necesidad de primer orden, como se ha mostrado, por ejemplo, en la catástrofe de Haití.

El proceso a Garzón ha provocado una crisis institucional, que se agravará cuando el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre el Estatut catalán. Es una excelente noticia que el sistema judicial, uno de los frutos más amargos de la Transición, se desacredite socialmente y se pierda el miedo a denunciar sus atropellos. Además, esta crisis ha dado un nuevo impulso al movimiento por la recuperación de la memoria histórica, ampliando su marco

temporal a todo el período franquista, como se mostró simbólicamente en las fotos que llevaban los manifestantes en la manifestación del sábado 24 de abril en Madrid. Es importante que el movimiento incorpore puntos de vista plurales, tanto sobre la valoración de un personaje tan turbulento como Garzón, como sobre las diversas “memorias” de quienes combatieron al franquismo y que ahora deben convivir en el respeto mutuo y el debate histórico. **Jaime Pastor** analiza estos y otros temas en el artículo que publicamos en *Aquí y ahora*.

La izquierda anticapitalista se mueve. Están sucediendo experiencias importantes para el presente y el futuro inmediato, en casi todos los países europeos, con importantes diferencias en la orientación política y la influencia social. Queremos aproximarnos a estas experiencias por medio de entrevistas en profundidad, que incluyan los temas políticos más problemáticos, con dirigentes de organizaciones políticas significativas. Iniciamos la serie entrevistando a Francisco Louçã, del Bloco de Esquerdas. Nos esforzaremos por mantener el nivel de interés alcanzado en ella, aunque no será fácil.

También se mueve la derecha. **Franck Gaudichaud** analiza uno de los acontecimientos más inquietantes que han sucedido en América Latina en los últimos años: la victoria electoral de Sebastián Piñera y con él de los nuevos “chicago boys”, cachorros de la manada que desarrolló la política económica de Pinochet.

Probablemente no serán muchos los lectores que han tenido la suerte de conocer a Juan Antonio Sánchez Beltrán, que falleció el 29 de marzo en sus queridas montañas de la Sierra de Gredos. Por eso no sabrán que él era nuestro enlace puntual entre la distribuidora de la revista y el local de Madrid. Tampoco lo sabrían si lo hubieran conocido porque Juan Antonio lo hacía todo, y hacía mucho, modestamente, sin darse ninguna importancia. Y en cambio, Juan Antonio fue un militante valiosísimo, entrañable y valiente. Finalmente, la calidad revolucionaria de una organización se basa en tener gente como él.

Sus amigos **Dionisio Barrantes** y **Genaro Raboso** recuerdan una de sus frases características, en la que resumía su enfrentamiento radical con el sistema: “*se lo voy a poner difícil*”. Pues ese es el primer mandamiento de la política anticapitalista.

Escribe Genaro que, si se hubieran encontrado, Daniel Bensaid y Juan Antonio se habrían sentido ambos en buena compañía. No me cabe la menor duda.

M.R.

1 el desorden global

La nueva izquierda anticapitalista europea (I)

“En cierto modo, nosotros llenamos un espacio que no existía, un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo”

Entrevista a Francisco Louçã (Bloco de Esquerda-Portugal)

[Desde hace algunos años, el espacio político a la izquierda de la “socialdemocracia” se está moviendo en Europa. No siempre en la buena dirección: la crisis de Rifondazione en Italia o del Partido Socialista Escocés o de la plataforma Respect en Gran Bretaña son claras muestras de que el camino sigue siendo escarpado y en él es más fácil tropezar que avanzar. Pero hay también experiencias estimulantes que parecen abrir brechas en una etapa muy prolongada de desorientación y bloqueo político: el NPA en Francia, Die Linke en Alemania y el Bloco de Esquerda en Portugal son las que han logrado mayor audiencia y, en ese sentido, son referencias para otros proyectos en curso. Queremos ir dando cuenta en nuestra revista de estas experiencias por medio de conversaciones con dirigentes políticos que estén abiertos a la reflexión sobre la práctica de sus organizaciones. No nos interesan las cuestiones ideológicas; queremos conocer las formas de hacer política de estas organizaciones, sus problemas y sus resultados. Lo que más nos atrae de estas experiencias es su diversidad, las opciones diferentes, o incluso contradictorias que desarrollan. Pensamos que cada lector(a) encontrará en ellas aspectos con los que coincida y aspectos con los que diverja. Ésta es una buena vacuna contra los “modelos”. No hay partidos-guía, ni falta que hacen. Sí hace falta en cambio el internacionalismo práctico que busca conocer otras experiencias de políticas anticapitalistas y comprenderlas para aprender de ellas.

No tenemos un calendario previsto para la publicación de las entrevistas. Procuraremos que no se demoren demasiado. Empezamos, pues, la serie conversando con Francisco Louçã sobre el Bloco de Esquerda, que es la menos conocida de las organizaciones de la nueva izquierda anticapitalista en Europa, quizás porque es la más “heterodoxa”. Lo cual es en sí mismo una buena razón para interesarse por ella. M.R.]

Pregunta: Empecemos por los orígenes del Bloco.

Francisco Louçã: Hubo un proceso social de derrota de la izquierda en el referéndum sobre el aborto de 1998. Era una situación en que toda la izquierda estuvo presente con una expectativa de ganar que acabó en una derrota, una derrota tangencial, pero una derrota inesperada y con gran impacto moral. Es cierto que esto llevó a la dirección de la UDP [Unión Democrática Popular, organización de

origen maoísta] –que por aquella época tenía ya menos presencia electoral aunque más base militante que el PSR [*organización de la IV Internacional*]– a reflexionar sobre si podría hacer una propuesta al PSR para crear una nueva fuerza política que reconfigurara por completo el campo de la izquierda socialista. Y presentó esta propuesta. Cuando lo hizo, no había una tradición de relación unitaria intensa y de aproximación militante; había habido una convergencia electoral en 1983, seis años antes, que había fracasado, los resultados no fueron importantes.

P.: ¿Hicisteis unitariamente la campaña por el derecho al aborto?

F.L.: No sólo entre la UDP y el PSR. En el marco de la campaña participaron todas las corrientes, como participaba gente del Partido Comunista o del Partido Socialista o católicos o incluso gente de derechas que no aceptaban que las mujeres fueran castigadas penalmente por haber abortado. En la opciones tácticas de la campaña hubo alguna aproximación entre PSR y UDP, pero también la hubo con muchas otras personas. Existía una relación del movimiento social con los partidos políticos, la expresión de un movimiento en un marco unitario, pero, en fin, nada que creara una cultura política de aproximación para un nuevo partido. Tienes razón: la propuesta de creación del Bloco fue decisión de una dirección política. Cuando me encontré con Luis Fazenda [*dirigente de la UDP*], tras unas primeras reuniones entre representantes de los dos partidos, nos conocíamos muy poco. Nos conocíamos de lejos, habíamos coincidido una o dos veces en alguna reunión, pero nunca habíamos tenido una conversación en profundidad. En esa aproximación fue importante el papel de conexión que desempeñaron algunas personas: por ejemplo, Fernando Rosas, una figura política conocida de la intelectualidad de izquierda portuguesa, de la generación anterior a la nuestra, que venía del Partido Comunista y después de la extrema izquierda marxista leninista, y desde hacía ya muchos años colaboraba con el PSR.

Había una percepción muy general de que se había acabado una época. El efecto moral de la derrota en la campaña del aborto fue una sensación de fracaso y del fin de la época del 25 de abril. Las tradiciones propias de cada partido llevaban a que la mayoría de los militantes admitieran que se necesitaba algo nuevo; eso se aceptó bien, en el PSR, en la UDP y en PXXI [*Política XXI, organización procedente de una ruptura con el PCP*] otra corriente que se asoció al proceso, pero en principio se pensaba que una coalición sería suficiente. Entonces surgió una propuesta precisa, una propuesta osada: no hacer una coalición, sino crear un nuevo movimiento político. No había condiciones para una unificación de los partidos que requeriría una aproximación en el plano ideológico; ese camino carecía de interés pero era posible, y mucho más importante, crear una organización política, cuya fuerza y cuya unidad se estableciera más allá de la ideología. Para tener un acuerdo político sólido y estable no necesitamos coincidir sobre la interpretación de la revolución de 1917 o la revolución china de 1949. Teníamos que concentrarnos en la definición de las tareas políti-

cas y en la constitución de la cultura política del nuevo movimiento, desde la base. Esta propuesta encontró inicialmente dificultades dentro de la UDP y dentro del PSR. Pero después de una primera resistencia quedó afirmada. Creo que fue decisivo que se planteara esa opción, aunque era la más difícil.

P.: Todo esto me recuerda la situación aquí tras la derrota en el referéndum contra la OTAN. Fuisteis más inteligentes que nosotros, más “políticos” en el mejor sentido de la palabra. Comprendisteis que había una oportunidad de convertir una derrota en un paso adelante de la izquierda anticapitalista y no la dejasteis escapar. Aquí en 1996 no la vimos, y cuando creímos verla unos años después era un trampantojo.

F.L.: El riesgo es que, cuando se está en fase de retroceso, construir una nueva organización es algo peligroso. Nosotros hicimos una propuesta política que invitaba a mucha gente que no era ni del PSR, ni de la UDP, ni de PXXI. Atraer a mucha izquierda independiente, fue un aspecto muy importante. En pocos meses el Bloco se convirtió en una organización de 1200 o 1300 miembros, la mayoría de los cuales no eran miembros de las organizaciones fundadoras. Pero sobre todo, el Bloco era una fuerza política con capacidad de actuar. En la política es así como resultan las cosas: en determinadas oportunidades o se tiene fuerza o no se tiene; esas oportunidades se construyen o desaparecen. Nos encontramos rápidamente con desafíos importantes: por ejemplo, el movimiento por la independencia de Timor en 1999 tras el hundimiento de la ocupación de Indonesia, que tuvo mucha fuerza en Portugal. También las movilizaciones en respuesta a las guerras de los Balcanes. Ese mismo año hubo elecciones europeas. El Bloco se presentó por primera vez; no conseguimos elegir a nadie.

P.: ¿Pero los resultados fueron mejores que los que habían obtenido antes el PSR y la UDP?

F.L.: Obtuvimos más votos que la suma de los obtenidos anteriormente por las organizaciones. Suficiente para comprender que esa votación en Lisboa permitiría obtener un diputado en elecciones parlamentarias. Como faltaba poco para las elecciones legislativas, eso creó un capital de esperanza positiva y de expectativa que fue lo que desequilibró la balanza electoral. Así conseguimos dos diputados en Lisboa que en sucesivas elecciones pasaron a ser 3, 8 y 16. Estos éxitos electorales sucesivos tuvieron un impacto inmediato en la intervención pública, en la intervención social y todo ello en un espacio de tiempo muy corto. Así fue posible ver rápidamente que el proyecto de crear una fuerza política tenía ideas fuertes: la lucha antiglobalización –entonces era el período de gran ascenso de este movimiento– contra la guerra, contra el capitalismo.

Pudimos dar respuestas inmediatas y eso permitió hacer algo que nunca había ocurrido en la política portuguesa. La política portuguesa institucional estaba formada por dos partidos a la izquierda y dos a la derecha con pocas oscilacio-

“Para nosotros, la intervención táctica es muy importante. Creo que ésta es la principal diferencia entre el Bloco de Esquerda y otras muchas organizaciones revolucionarias europeas que conocemos”

nes; había cambios internos pero sin cambios estructurales en estos partidos. La UDP tuvo un único diputado en 1976. Hubo rupturas en el Partido Socialista reabsorbidas posteriormente; el Partido Comunista había llegado a tener 45 diputados (ahora tiene 13). Nunca había surgido un partido mayor que el Partido Comunista desde el punto de vista electoral. El surgimiento de un quinto partido nacional es un caso único en una estructura muy estable. Y estamos hablando de 25 años después del 25 de abril.

P.: Entiendo que dejárais de lado las cuestiones ideológicas, pero ¿cómo formalizasteis las bases políticas del acuerdo? Imagino que habría un documento de referencia común.

F.L.: El Bloco empezó por un texto político titulado *Começar de novo* (*Empezar de nuevo*), un texto de referencia breve que transformamos posteriormente en otro más programático, una vez que se verificó la solidez del acuerdo político sobre la actitud ante la sociedad.

El texto era un resultado natural de la evolución de las organizaciones, de las corrientes y de las personas independientes, que tuvieran un papel importante en nuestra dirección.

Incluía nuestras respuestas al capitalismo realmente existente, la financiarización, la globalización, el intercambio desigual, los mecanismos de explotación y su ampliación social, la cuestión institucional de la Unión Europea... y otros temas a los que hay que hacer frente: la delincuencia social como una explotación, la visión de la guerra... En todas estas cuestiones la evolución política estaba muy consolidada.

En cierto modo, nosotros llenamos un espacio que no existía, un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo. Esto fue posible también gracias al papel decisivo de la dirección, porque cualquier organización con influencia institucional se ve sometida a grandes presiones, cualquier organización política que pase de un pequeño grupo de centenares de personas se ve sometida a enormes tensiones de diferenciación. O hay una dirección muy capaz de gestionar este proceso, de absorber, desinternalizar, crear autoridad pública... o el proceso fracasa. La autoridad es muy importante, la autoridad política de masas, llamémosla así. Lo que consolida una organización es ver que su dirección representa una alternativa a los partidos existentes y que se trabaja para crear esa alternativa en la lucha social de masas.

Decía hace muchos años un camarada nuestro que un partido sólo tiene influencia política cuando es una referencia obligatoria en todos los debates

nacionales; en toda cuestión importante que se debata, tiene que ser una referencia obligatoria. Yo creo firmemente en eso. En cuestiones como el Tratado de Lisboa, los programas de estabilidad, las opciones fundamentales de política económica... esa disputa es intensísima y es donde se juega la capacidad de tener influencia, de crear polarización.

P.: Hay un aspecto de vuestra experiencia que me parece especialmente interesante. Supongo que antes de la creación del Bloco, había en Portugal un mapa político básicamente estable, como sucede en la mayoría de los países europeos. La aparición del Bloco desequilibra, desestabiliza ese mapa, porque aparece una fuerza política que llega a las instituciones, pero no está sometida a las reglas de juego de la “governabilidad”.

F.L.: Sí, es verdad. Cuando sacamos dos diputados, eso apareció como una sorpresa electoral. Claramente correspondía a una base electoral fuerte que reflejaba, en cierto modo, el “abrilismo”, la resistencia política del 25 de abril. Más adelante respondió a una cultura de izquierda, socialista, radical, en la que se reconocían militantes de otros partidos.

La idea básica era rechazar la idea de que el Bloco era un mero “aggiornamento” de la extrema izquierda y, por el contrario, situarlo como un fuerza que disputara el liderazgo en la izquierda. Esto fue así desde el comienzo, pero fue ganando fuerza, pues los objetivos deben plantearse en función de lo que se puede hacer. Sabíamos que la clave de nuestra intervención no era disputar al Partido Comunista un espacio semejante al suyo. Sólo podíamos ganar fuerza en comparación con el Partido Comunista si nuestro objetivo fuese mucho más allá de eso, persiguiendo una recomposición global de la izquierda. Esto nos llevó desde el principio a tener una posición muy unitaria hacia el PC, que al principio intentó, como era de esperar, menospreciar e ignorar la existencia del Bloco, para luego tener una relación con dos caras: una relación parlamentaria muy unitaria, muy negociada e intensa y, a la vez, mucha disputa desde el punto de vista social y de la referencia política. Cuanto más agresivo fue el PC desde el punto de vista político, más perdió. Eso nos permitió atraer a sectores que venían de la historia del Partido Comunista y ganar una enorme confianza en la base popular que se reconocía en el Partido Comunista, en la lucha contra la austeridad o en un sindicalismo combativo.

Sin embargo, la clave era la forma en que podíamos responder al desafío planteado por el Partido Socialista, como partido de gobierno y al régimen de “alternancia”. Nosotros pudimos tener un impulso político muy fuerte cuando el Partido Socialista perdió las elecciones en 2002 frente a la derecha; entonces el Bloco pudo tener una política muy activa en la alternativa y el enfrentamiento con el gobierno y tener al mismo tiempo una política muy unitaria con el PC y el PS, algo que el PC no hace. Siempre alega que hay una simetría entre el Partido Socialista y la derecha. Lo mismo da un gobierno que otro. Es cierto que

las políticas que aplica un gobierno socialista incluso pueden ser peores, como vemos hoy, con la legislación laboral del gobierno Sócrates; pero desde el punto de vista social son bases distintas. Por lo tanto nosotros desarrollamos una intervención muy activa, dialogando con la base social socialista, que es una parte importante de la población, presentando a la vez nuestras críticas y alternativas: ésta es nuestra verdadera disputa por la hegemonía y eso es lo que hicimos. En aquel momento estaba en la dirección del Partido Socialista Ferro Rodrigues que fue un dirigente del Movimiento de Izquierda Socialista (MES) en la época del 25 de abril; lo conozco desde que tenía yo 14 años. Podíamos hacer muchas cosas con ellos, a pesar de grandes divergencias en políticas económicas, pero en la lucha contra la pobreza y por la seguridad social pudimos tomar iniciativas valiosas. Esta dirección fue decapitada por un proceso judicial, un montaje jurídico. Después vino José Sócrates que es un tecnócrata liberal.

Lo que se fue precisando a lo largo del tiempo es que el Bloco de Esquerda debía tener dos preocupaciones: una, hacer un movimiento con influencia de masas que representara una fuerza social importante con una conciencia anticapitalista, una política socialista; no puede haber duda sobre eso. Pero a la vez, teníamos que desarrollar un centro de intervención táctica, una capacidad de relación táctica que pudiera ser muy eficaz en el enfrentamiento con las políticas liberales. Creo que ésta es la principal diferencia entre el Bloco de Esquerda y otras muchas organizaciones revolucionarias europeas que conocemos. Para nosotros, la intervención táctica es muy importante. Existe un espacio “identitario” de afirmación de una cultura política, de una ideología, pero la acción política de la organización no es la afirmación de su identidad, sino la relación con otros sectores para crear convergencias, porque si hay un ataque a la Seguridad Social, sobre la edad de jubilación, un ataque a los salarios, lo que se exige a una organización de izquierda que reivindica una influencia de masas, es que sea importante en el combate para parar ese ataque.

Ésta es una forma de hacer política para vencer: tenemos que ser más fuertes donde los gobiernos son más débiles; tenemos que crear convergencias donde hay más apoyos para las políticas socialistas.

P.: ¿Esto es un criterio de la dirección o una cultura partidaria de los militantes? Hace tiempo te escuché decir en un curso de formación que en la política revolucionaria “tener razón” no tiene mucho valor: lo que importa es intervenir para cambiar la realidad. Pero para cambiar la realidad no parece suficiente la iniciativa del partido; es necesaria una vinculación estrecha con los movimientos sociales y eso puede plantear conflictos entre “lo político” y “lo social”.

F.L.: Esos conflictos existen. En general, los movimientos sociales en Portugal están muy poco organizados. El más fuerte y estructurado es el movimiento sindical que tiene una tasa de sindicalización de sólo un 15 o 18% y que, además está muy limitado en su capacidad de organización, de intervención social, aun-

que es muy capaz de promover alguna gran acción política, con fuerte incidencia, manifestaciones de 100.000 o 200.000 personas sobre temas de enseñanza, sanidad, paro, “austeridad”...

Pero no existe un movimiento feminista estructurado, los movimientos ecologistas o contraculturales son débiles, tampoco existe un movimiento internacionalista importante. Nosotros desarrollamos un trabajo pionero con nuestros militantes, y esto influye a veces a nuestras relaciones con las organizaciones sociales. Hace ya algunos años, unos cuatro años, decidimos implicarnos mucho en el trabajo de organización social de los jóvenes precarios, colaborando con algunas organizaciones sindicales, pero también con alguna hostilidad de otros sindicatos, y junto con organizaciones no sindicales. Desarrollamos iniciativas políticas propias: movilizaciones, iniciativas legislativas, creación de redes asociativas, etc. Pero es la iniciativa política la que crea estos movimientos y nuestros militantes intentan ocupar el mayor espacio político posible.

P.: Lo entiendo, pero me parece que esa situación debe crear tensiones, o al menos riesgos de tensiones entre los militantes “políticos” del Bloco y los militantes “sociales” del movimiento...

F.L.: Pero esto es algo inevitable y natural en un movimiento de masas. Y por otra parte, hay que considerar que el Bloco tiene características de “movimiento político”; tenemos cerca de 8.000 adherentes con niveles de militancia muy desiguales. Lo que define fundamentalmente nuestra identidad política es la disputa pública, el enfrentamiento muy fuerte con el gobierno en el Parlamento, que es el centro del debate político en Portugal. Hay un debate con el primer ministro cada quince días, muy duro, en el que presentamos opciones alternativas, con consecuencias importantes incluso sobre el partido de gobierno. En la anterior legislatura, en la que el Partido Socialista tenía mayoría absoluta, nuestra política de alianzas con sectores socialistas críticos condujo varias veces al gobierno al borde de la derrota parlamentaria: en dos casos, el gobierno ganó por dos votos de diferencia, porque varios diputados del Partido Socialista votaban contra su gobierno, en temas además importantes: privatizaciones, salud, educación y, sobre todo, legislación laboral. Eso representa en Portugal una ruptura gravísima desde el punto de vista político; de ahí proceden nuestras relaciones con Manuel Alegre, que dirigía este proceso de insumisión política y parlamentaria y que será un candidato de izquierdas importante en las próximas elecciones presidenciales. Conseguimos tener una convergencia muy amplia con muchos sectores que pueden defender el bien público contra su privatización o el derecho al trabajo contra la precarización y la legislación laboral. Esto mejoró nuestra capacidad de expresión en el movimiento de masas, dificultó la ofensiva gubernamental y pudo, políticamente, desequilibrar este conflicto.

Creamos espacio social para la lucha política, aumentando así las posibilidades de convergencias. Nuestra línea es ésta: el centro de actividad para el Bloco

“Se trata de tener una incidencia política fuerte que haga percibir simultáneamente la necesidad de cambios concretos, prácticos, y también su dificultad”

de Esquerda es la defensa de los servicios públicos, nuestro combate principal es la lucha contra la liberalización y la privatización, la defensa de los servicios públicos de enseñanza y sanidad, con la defensa de la democracia económica contra la desigualdad. Queremos que la gente comprenda que somos útiles, que podemos decidir y desde ese punto de vista le servimos para cambiar sus vidas. Y queremos que esto tenga impacto en la disputa con el gobierno y el Partido Socialista.

P.: Me parece que esta política depende muchísimo de los resultados inmediatos, digamos de obtener “éxitos”, no simplemente electorales, sino

alcanzando al menos parcialmente los objetivos que se proponen. Pero en la situación que vivimos es muy difícil obtener esos “éxitos”. Sostener a medio plazo la construcción de una organización anticapitalista sobre la táctica y sus resultados a corto plazo me parece muy problemático.

F.L.: Existe esa presión de “resultados”, pero creo que no es el aspecto decisivo. Ante la desesperación social lo que tenemos es un reformismo sin reformas, una socialdemocracia sin compensaciones. Esto lleva a una crispación social, con el consiguiente miedo al desempleo, a la precariedad, el aislamiento de los asalariados... La percepción de la injusticia se ve acentuada por nuestra capacidad de actuación. Eso es en sí mismo un resultado: que la gente sepa que hay alguien que lucha por ellos, que está dispuesto a desenmascarar este sistema económico demencial, a explicar, a mostrar lo que es la injusticia, es por sí mismo algo movilizador y organizador.

Por ejemplo, algo que hacemos frecuentemente es tener una repuesta muy directa sobre los escándalos financieros, sobre el funcionamiento del sistema bancario. Es algo que, por lo demás, nos ha valido muchos procesos judiciales por parte de administradores, empresarios, muchos ataques por parte de ellos. El empresario más conocido del país, Belmiro de Azevedo, hizo recientemente un ataque violentísimo contra mí. Esto nos refuerza mucho... Y estos patronos saben por qué amenazamos su poder: hubo un caso de hundimiento de un banco en una crisis de 2008, varios bancos tenían problemas, pero uno de ellos se hundió; se creó una comisión de investigación parlamentaria sobre ese banco, en la que conocimos y denunciemos todos los detalles de los tráficos *offshore*, de las comisiones... Pudimos hacer reuniones públicas explicando qué era, cómo era, cómo funcionaban estos procesos; esto creó una educación anticapitalista, una percepción concreta de lo que es la economía, fortísima desde el punto de vista de la indignación, de la politización, de la movilización de las personas y de su respuesta.

P.: ¿Cómo son esas reuniones públicas?

F.L.: Las hacemos regularmente por todo el país para rendir cuentas de nuestro trabajo parlamentario y debatir con la población. Además, desde hace dos años, empezamos a organizar en el mes de agosto una serie de reuniones en la calle, en plazas públicas, al aire libre, a las que viene la gente que está de paso; juntamos este año más de 20.000 personas. Siempre sobre estos temas concretos, en los que hay una gran atención social. El público es un público muy interesante: jubilados, votantes del Partido Socialista, profesores, algunos jóvenes. Tenemos una pirámide de edades inversa a la del Partido Comunista: el PC tiene pocos votos jóvenes y muchos votos de personas de edad, mientras que en nuestro caso es al revés. Ahora empezamos a recomponer algo esa relación. Se trata de tener una incidencia política fuerte que haga percibir simultáneamente la necesidad de cambios concretos, prácticos y también su dificultad. No querríamos crear ilusiones sobre lo que pueda ocurrir, no prometemos a la gente un aumento de sueldo, pero mostramos cómo podría darse ese aumento salarial si hubiera medidas de justicia económica. Esto da al anticapitalismo una fuerza mucho mayor que cualquier propaganda anticapitalista, porque permite expresar concretamente qué es la injusticia, por qué unas empresas no pagan impuestos, por qué se pagan en una hora comisiones de treinta millones de euros a un banquero, por qué un gerente puede ganar siete veces el sueldo que gana un empleado, etc.

P.: El Bloco es una organización muy plural desde su fundación. ¿Cómo trabajáis en esas condiciones? ¿Buscáis el consenso por sistema? ¿Cómo gestionáis los desacuerdos?

F.L.: En el último congreso, el año pasado, se presentaron tres listas: la mayoritaria que obtuvo un 81% más o menos, una moción minoritaria con 11% y otra que obtuvo un 8%. Así se eligen en proporción directa los 80 integrantes de la Mesa Nacional que es el órgano de dirección: por consiguiente, hay 16 o 17 miembros de las minorías, que presentan sus puntos de vista. Hay una minoría que forma parte de la corriente trotskista llamada “morenista” y mantiene una oposición sistemática; hacen un trabajo de tipo “entrista”, que no es muy relevante; tienen alguna gente, algunos jóvenes, pero no son importantes en la promoción política del pensamiento del Bloco. Hay otras corrientes agrupadas en la segunda minoría que colaboran y tienen acuerdos parciales con la mayoría. La propia mayoría está muy diversificada, también porque tenemos organizaciones regionales que son ya bastante fuertes en sí mismas. La diferenciación del país es grande, de modo que en cada región se plantean percepciones diferentes y un trabajo distinto desde el punto de vista de la síntesis política. Esto se expresa en los congresos, asambleas, conferencias regionales y sectoriales (sindicales, ecología, de jóvenes, de los alcaldes y concejales, que son unos 350, la mayoría participan en los ayuntamientos sin responsabilidades directas; sólo en pocos casos somos parte de una mayoría de gobierno). Tenemos poca implantación en instituciones locales; en proporción, mucho menos que a nivel nacional.

P.: Perdona que insista. La gestión democrática de las divergencias que surgen de la propia práctica en un partido grande me parece muy compleja. Hay una cultura que viene de los foros sociales, y que ha calado en muchas organizaciones, que establece el consenso como único criterio. Pero eso tiende a convertir los desacuerdos en una enfermedad, en lugar de algo normal en un colectivo libre y sano.

F.L.: En una estructura como la de los foros sociales la práctica del consenso es posible porque se trabaja con mínimos denominadores comunes y con libertad de actuación: fuera de los consensos cada uno hace lo que quiere. En un partido no puede ser así: un partido tiene que trabajar con el máximo acuerdo posible y no con el mínimo acuerdo posible. Lo que es decisivo en la política a largo plazo es la coherencia estratégica de una dirección, que sepa por donde camina y cómo actúa.

P.: Sí claro, pero eso son objetivos extraordinariamente difíciles de alcanzar y no pueden alcanzarse sin debate.

F.L.: Todos los elementos son importantes: puede haber una dirección con una conciencia muy clara y rechazar métodos de dirección creadores de división. Un partido como el Bloco tiene simultáneamente una presencia pública fuerte, una presencia institucional importante y una gran diversidad social. La dirección debe ser muy capaz de interpretar todas las señales y de tomar decisiones que refuercen al Bloco. El nivel en que se toman las decisiones en una dirección de este tipo es un nivel cotidiano, permanente. Pero son decisiones importantes. Ahora tenemos, por ejemplo, un enfrentamiento con el gobierno sobre una ley de finanzas regionales, un enfrentamiento, por lo demás durísimo, con implicaciones públicas, amenazas de dimisión del gobierno, etc. Tenemos un conflicto sobre la legislación laboral, un problema importante sobre alguna fábrica grande multinacional que va a cerrar, a despedir a los trabajadores... La capacidad de actuación depende mucho de decisiones muy tácticas, muy precisas. Como vivimos en un universo donde la política es comunicación, “táctico y preciso” se refiere también a la elección de las palabras: la forma de conducir la política es en gran medida a través de la imagen, a través de la propuesta que se hace, del conflicto de ideas, de la presentación de alternativas, de la organización social que se reconoce y crea impacto. Esto supone escoger con mucha precisión: una dirección no habla con varias voces, habla con términos muy concentrados, lo que implica tener un nivel de confianza muy elevado y un alto grado de consulta. Cuando tengo que tomar decisiones a plazo inmediato, consulto a las personas clave en el tema de que se trate, a los demás parlamentarios, a personas con más experiencia y conocimientos en este ámbito; y a la vez sé que si alguien va a hacer una intervención que pueda condicionar políticamente la imagen del Bloco, discutiremos conjuntamente el modo exacto en que debe realizarse. No se trata sólo de política en general, sino de cuestiones de detalle, saber exacta-

mente cómo se expresa cada punto de vista. Por poner un ejemplo: el primer ministro da el lunes una entrevista sobre la situación política. Todas las televisiones transmiten en directo la respuesta de los distintos partidos. Por consiguiente es muy importante que nuestra respuesta sea sumamente precisa, no lo que un dirigente piensa en aquel momento. Antes de responder, nos tomamos unos minutos para hacer consultas. Porque la concepción política de una organización se basa mucho en la comunicación.

P.: A ver, desarrolla algo más esto.

F.L.: Éste es uno de los grandes cambios que ha hecho el Bloco, y no deriva sólo de esta presencia institucional en la que hemos ganado, pero podemos perder. Hay una opción estratégica que hemos hecho en los últimos cinco años: transformar nuestro modelo de comunicación en relación con las tradiciones de izquierda que conocemos.

P.: Es un tema importante. ¿Puedes explicar cuál es vuestro sistema de prensa? Concretamente, para considerar una de las más viejas tradiciones de la izquierda en materia de comunicación: ¿qué papel tiene el periódico de la organización?

F.L.: Cada vez menor. Tenemos un periódico mensual que se envía a los miembros del Bloco y que se distribuye en los quioscos. Pero quizás en el futuro dejará de existir, porque el centro de nuestra comunicación es internet. Tenemos un sistema de portal web donde trabaja un equipo profesional que ya es muy grande, unas diez personas, trabajando en información, radio, televisión, asesoría de prensa. También realizamos una intervención fuerte en redes sociales. Es un sistema de información muy desarrollado con un objetivo ambicioso. Estaríamos contentos si tuviéramos unas 100.000 personas, 1% de la población siguiendo a diario la información que producimos.

P.: ¿Estáis muy lejos de eso?

F.L.: Estamos ya cerca de las 40 o 50.000 personas contando con todas las formas de comunicación que utilizamos: redes sociales, acceso a internet, difusión de youtube y cosas parecidas.

Además tenemos a varias personas trabajando como asesores de prensa con la dirección del Bloco. La relación con la prensa es una relación difícil.

P.: Me suena raro eso de “asesores de prensa” en una organización militante...

F.L.: Son grandes profesionales de la comunicación, que además están entre los mejores cuadros políticos que tenemos. Necesitamos gente especializada, que tengan una capacidad de comunicación con los directores de periódicos, con los editores de televisión, con los responsables de noticias, para poder responder adecuadamente.

“Nuestro objetivo no es la resistencia, nuestro objetivo es vencer, ser una fuerza mayoritaria»

Estamos en un mundo en que nos centramos en la comunicación. La comunicación dominante es un mundo de fabricación de rumores como arma política, de agencias de comunicación formadas por “*spin doctors*” [*manipuladores de opinión*]. Tenemos que vencerlos. Existe una disputa intensísima sobre eso y tenemos que ser los más capaces en esa disputa, creando ideas que movilicen y que informen de la movilización social. Por eso tuvimos que decidir un gran cambio en nuestro sistema de comunicación, que será cada vez más importante en nuestra política.

P.: Vale, pasemos a otro tema. Supongamos que consideráis que un objetivo es justo pero no tiene capacidad de movilización a corto plazo, por ser excesivamente radical: por ejemplo, la prohibición de los despidos. En ese caso, ¿lo descartáis?

F.L.: Presentamos un programa que queremos que sea coherente desde el punto de vista de una idea socialista. No nos interesa la distinción paralizante entre programa máximo y programa mínimo. Cuando presentamos una propuesta de actuación, de respuesta, de intervención inmediata sobre la coyuntura, intentamos que sea comprendida por la gente y pueda por consiguiente ampliar nuestra capacidad de influencia en ese ámbito, a partir de esa respuesta. Por ejemplo, volviendo a tu pregunta sobre la prohibición de los despidos que, como sabes, es un tema de debate con camaradas de otros países europeos. Nosotros defendemos una idea que me parece justa, difícil y provocadora: la prohibición de los despidos en empresas que tienen o hayan tenido beneficios. Si han tenido beneficios en años pasados, la idea es que los devuelvan a la sociedad, manteniendo el empleo. La gente entiende que es una posición fuerte, aunque no forme parte de la tradición del movimiento obrero sobre este tema. Creo que es una posición comprensible y correcta. En cambio, la idea genérica de la prohibición de los despidos, fuera de este contexto, creo que puede estar vacía. Significaría la nacionalización automática de todas las empresas en quiebra por un gobierno liberal, lo que no tiene ningún sentido ni credibilidad. No corresponde ni al nivel de percepción general de la población trabajadora, ni a ninguna capacidad de puesta en práctica de un modelo socialista. Un gobierno de izquierda con una cultura socialista no podría hacerlo inmediatamente y por eso no puede ser considerado por la generalidad de los trabajadores como una respuesta concreta al desempleo. Es mera poesía política: no ayuda, no parece que sea movilizador, no permite que se dé una batalla importante para la conciencia de la gente. Comprendo que sea parte de la búsqueda de alternativas que surgen en la lucha política y social. Pero nosotros no escogemos las propuestas porque sean más radicales, sino porque respondan mejor a la cuestión que se plantea y, por esa razón, alcancen un impacto mayor.

P.: Tengo quizás el prejuicio de que cuanto mayores éxitos obtiene un partido político más se “nacionaliza”. En cambio parece claro que las condiciones para que avance una política anticapitalista son cada vez más internacionales. Por ir a cuestiones concretas: francamente, no veo en el Bloco mucho interés por la cuestiones de fuera de Portugal.

F.L.: *No comment.*

P.: Me lo temía...

F.L.: Ahora en serio. Hoy, un programa socialista sería, sin duda, estrangulado por la Unión Europea. Toda política socialista activa tiene que enfrentarse con las instituciones de la UE, para transformar las condiciones de la política europea. Es evidente. Nosotros, sin embargo, aún no tenemos posibilidades de victoria en ese terreno. Estamos aún en un contexto de contrucción política inicial de una intervención europea. Por otro lado, cuanto más fuerte es un partido o movimiento en un país, más depende de la política nacional, más absorbido está por la política nacional. Incluso una coordinación mundial o europea de la izquierda tiene que basarse en fuertes partidos nacionales y no en organizaciones minoritarias que se coordinan por razones ideológicas. Debe intentarse una aproximación de corrientes muy diversas, un poco como la que intentó Trotsky en los años 30 con los ingleses de ILP, con los holandeses del SAP, con el POUM...Una aproximación a corrientes diversas, mucho más diversas de lo que hoy podemos imaginarnos.

Hay que ver esto con mucha naturalidad. Hay una cierta nacionalización de la política cuando ésta es decisiva, eso es verdad. Una organización política con influencia de masas es objeto de demandas que no se plantearían en otras circunstancias y por eso tiene estas prioridades. También es cierto que no puede dejar de haber una forma de coordinación internacional, ahora que estamos en una fase de reconstrucción de la izquierda en la que habrá aquí y allá éxitos y fracasos. También es cierto que Portugal no es, por ejemplo, Francia: Francia es el país más politizado de Europa y es un país central de Europa. La percepción de las relaciones políticas es muy distinta en Francia de lo que es en Portugal. Es perfectamente comprensible que sea así, porque Francia tiene otro lugar en la construcción europea, como lo tienen Alemania e Italia, incluso España. Portugal es un país muy periférico desde este punto de vista y no dejará de serlo.

P.: Voy a plantearle una pregunta sobre un tema que probablemente va a ser polémico en la izquierda europea. En las elecciones presidenciales que tendrán lugar en enero el Bloco va a apoyar la candidatura de Manuel Alegre, un miembro destacado de la izquierda del PS. ¿Puedes explicar las razones de esta decisión?

F.L.: Manuel Alegre fue candidato presidencial hace cinco años. El PS presentó a Mario Soares y él se presentó como candidato alternativo. Puso en marcha un movimiento que nos sorprendió, porque tuvo muchos más votos que Mario Soares. Arrasó en el electorado socialista y juntó a mucha izquierda indepen-

diente, muy crítica en relación con el gobierno socialista de entonces: fue la primera prueba que tuvimos de que era posible dialogar con una parte diferenciada del electorado socialista. A partir de ahí nuestra visión táctica se precisó mucho y tuvo un objetivo directo, consistente en establecer un diálogo permanente con este sector.

El diálogo se puso en marcha, particularmente con Alegre, que por otra parte radicalizó su diferenciación respecto al PS, del que era diputado e incluso vicepresidente de la Asamblea de la República. Alegre votó contra el gobierno en las cuestiones económicas más importantes, muchas veces de acuerdo con nosotros; esto provocó una crisis muy importante en el PS.

El diálogo y las convergencias establecidas sobre esa base política permitió que se realizasen dos grandes foros, uno sobre la democracia y la política de la izquierda y otro sobre los servicios públicos. Los actos se realizaron en Lisboa y tuvieron un impacto político fuerte, porque nunca un dirigente del PS había apoyado una reunión convocada por fuerzas tan distintas, en la que participaban también sindicalistas, dirigentes de la CGTP y otra mucha gente de la izquierda social. Esto se vió como un acto de transformación de la política portuguesa de la izquierda.

A continuación, Alegre decidió no ser candidato al Parlamento por el PS por su desacuerdo con la reforma del Código del Trabajo, aunque se mantiene como militante y ha participado en iniciativas de su partido. Ahora decidió ser candidato a la Presidencia.

Esta candidatura ha creado una enorme división en el PS. Hasta ahora el gobierno no se ha pronunciado. En realidad el problema del PS es que ningún dirigente socialista se quiere presentar porque tendría menos votos que Manuel Alegre. Una parte importante de los sectores de centro y derecha del PS se han pronunciado contra Manuel Alegre, acusándolo de ser una persona muy próxima al Bloco. El PC ya anunció que presentará un candidato y ha criticado también a Manuel Alegre por sus relaciones con nosotros, pero anunciando que no faltarán sus votos para la elección de un candidato de izquierdas.

P.: ¿Habéis considerado la posibilidad de adoptar una posición parecida: candidato propio con desestimiento de voto anunciado desde el principio?

F.L.: En estas elecciones no tiene ningún sentido una candidatura del Bloco; son elecciones que se pueden decidir en la primera vuelta. La derecha está unificada en torno al actual presidente, Cavaco Silva, por lo que o gana el actual presidente en la primera vuelta o gana un candidato de izquierda. Nunca un presidente ha perdido la reelección, pero nunca tampoco un presidente que se presenta para su último mandato ha tenido un desafío tan fuerte. Eso significa que la polarización electoral será total.

Si tuviéramos un candidato, sería insignificante desde el punto de vista electoral y sectario desde un punto de vista político. Pero ése no es el motivo por el que no lo presentamos. Nuestra opción forma parte de la política que queremos:

es decir, desarrollar al máximo una corriente que pueda llevar al interior del gran espacio electoral del PS la contradicción de un debate estratégico sobre liberalismo o políticas públicas, liberalismo o socialismo. Y esto es lo que Alegre representa. Su discurso ha sido muy fuerte sobre la precariedad, el desempleo, el Código del Trabajo y se percibe muy claramente que pertenece a un sector a la izquierda del PS. Recientemente, su intervención contra el Programa de Estabilidad y Crecimiento presentado por el gobierno Sócrates, y condenando las privatizaciones, la política salarial y la degradación de los servicios públicos, fue una de las posiciones con mayor impacto en la sociedad y en el debate político, y provocó respuestas del gobierno. Por cierto, el Bloco fue el único partido que presentó un texto alternativo al PEC, que fue votado en el Parlamento, con alternativas a la congelación salarial, las privatizaciones, la política fiscal, mostrando cómo se debían financiar los servicios públicos y la seguridad social.

La creación de un partido mayoritario pasa por el desarrollo de este tipo de diferenciaciones a lo largo del tiempo y por el cambio político que ellas representan. Por otro lado, como tenemos un gobierno de mayoría relativa, el gobierno quiere adelantar las elecciones. Tiene dificultades constitucionales acerca del plazo de convocatoria, pero quiere adelantarlas lo antes posible para intentar recuperar la mayoría absoluta, aprovechando que en este año 2010 aún no está en vigor el dramatismo del reajuste presupuestario; saben la dificultad social que supondrá gobernar con esa reducción del gasto público y de salarios y pensiones.

Ahora bien, el PS perdió la mayoría absoluta por el aumento del voto del Bloco de Esquerda. Y esta subida del voto del Bloco se explica, en gran medida, por nuestra relación con los electores críticos del PS. Los electores socialistas descontentos sintieron que podía haber una alternativa y que ya existían puentes de diálogo a la izquierda. Eso cambió mucho la percepción de centenares de miles de personas. Y el gobierno lo sabe. Si convoca elecciones anticipadas, procurará disputarlas contra el Bloco a fin de recuperar la mayoría absoluta.

El único partido que en la izquierda está en disputa con el PS es el Bloco, porque lo que aquí se decide es si hay una mayoría absoluta. Para nosotros una política de aislamiento en las elecciones presidenciales era el peor error que podíamos cometer. A nosotros lo que nos interesa concretamente es situar la contradicción y las dificultades del lado del PS y tener nosotros la fuerza de una política de convergencia. Por consiguiente, para la disputa decisiva que es la del gobierno, cuanto más capaces seamos de convergencia, de diálogo y de ampliación, más fuertes seremos y privaremos al PS de un instrumento de aislamiento hacia nosotros que podrían aprovechar en ese contexto.

P.: Bueno, ya vamos terminando. En su último artículo, Daniel [*Bensaid*] proponía recuperar la idea «comunista» como lo que mejor se corresponde con lo que queremos hacer, aún reconociendo que es una palabra contaminada por el estalinismo. Los nombres no nos deben quitar el sueño, pero creo que es verdad

“Eso es en sí mismo un resultado: que la gente sepa que hay alguien que lucha por ellos, que está dispuesto a desenmascarar este sistema económico demencial, a explicar, a mostrar lo que es la injusticia... esto es por sí mismo movilizador y organizador”

que no tenemos palabras que expliquen satisfactoriamente lo que somos y la sociedad por la que luchamos. ¿Qué opinas sobre este tema?

F.L.: Es cierto que cada vez más activistas están recuperando la palabra comunismo –después de la tragedia de la Unión Soviética o China– en el sentido de los bienes comunes, de una sociedad transformada radicalmente, pero este proceso se despliega estrictamente en el plano de las ideas: es una referencia militante de algunas capas muy politizadas. Como forma de indentificación social que produzca simpatía hacia nuestro proyecto no creo que consigamos superar a corto plazo la marca que estampó la tragedia soviética. Ciertamente es que el siglo soviético acabó con la caída del muro y con él acabó la centralidad de la historia de la Unión Soviética para todas las formaciones de la izquierda. Nosotros tenemos que hacer frente en el siglo XXI a esa historia, así como la de China que aún será más importante

para el futuro, de una manera muy distinta a cómo se hizo en el siglo XX, contando con que ahora existen otros movimientos emancipatorios que pueden hacer aportaciones importantes. Creo que debemos tener un espíritu muy abierto en esta cuestión.

Sin embargo, en la intervención social, definirnos como “izquierda socialista” se percibe mejor y disputa más, es más directo en la lucha por la hegemonía con gente que se dice socialista y cuya política es muchas veces la más agresiva contra la población trabajadora.

P.: Finalmente, me parece que el mayor logro del Bloco en estos años es su fiabilidad, el vínculo político-moral que ha establecido con una parte significativa del «pueblo de izquierdas», más allá incluso de sus propios votantes. ¿Buscáis específicamente fortalecer esa relación o es una consecuencia derivada de la intervención política?

F.L.: Lo que nosotros queremos es ser lo más independientes posible para tener relaciones directas con una parte de la población, pero es evidente que el aspecto decisivo de la comunicación es la forma en que construimos un discurso con impacto sobre millones de personas y que forme parte de la creación de un movimiento social de lucha. El núcleo que se encarga de esto es un núcleo sumamente politizado, sumamente preparado y atentísimo al detalle. El detalle tiene que ser rigurosísimo siempre. Tiene que ser milimétrico siempre en lo que se hace y lo que se dice. El régimen de comunicación moderno es un régimen de clip: el

discurso político son 25 segundos. Por lo tanto, tiene que ser muy directo y movilizador, contra los discursos “pacificadores” y alienantes.

¿Cómo se construye la credibilidad en el contexto de esta relación? Sobre todo con coherencia política. Por ejemplo, en la cuestión fiscal, un tema sobre el que trabajamos desde hace diez años, trabajamos sobre la desigualdad fiscal, la lucha contra la evasión, la protección del sistema financiero... Intentamos construir una percepción pública sobre esto. En una situación de injusticia es importante que la gente conozca los modos de la injusticia, cómo les roban. Nosotros tenemos una intervención muy directa sobre todo esto.

Por otro lado, está la capacidad de ir acumulando confianza. La gente sigue nuestras intervenciones en los debates con el gobierno. El primer ministro es un hombre muy agresivo, particularmente con el Bloco porque siente que nuestra política es contradictoria con la suya. Ésto es una enorme ventaja para nosotros. En primer lugar porque los medios se concentran sobre el conflicto y no sobre el consenso. La primera noticia que dan es de enfrentamiento entre el gobierno y nosotros. Esto construye a lo largo de los años la idea de una izquierda que disputa, que no tiene miedo, que enseña las cosas tal y como son. Ya provocamos la caída de un miembro del Consejo de Estado, un banquero que era un hombre de confianza personal de Cavaco Silva. Conseguimos que fuera destituido porque mostramos su responsabilidad en la quiebra de un banco. Conseguimos que dimitiera una administración del principal banco privado portugués, por fraudes, manipulación de cuentas *offshore*. Conseguimos derrotarlos.

Existe un odio de clase fortísimo que se transmite también del otro lado: la acción crea reacción cuando se percibe el odio de clase de nuestros adversarios sociales y del gobierno también, que son conscientes de que estamos en un momento decisivo para el futuro político del país. Esto crea credibilidad, crea fuerza. En gran medida, es lo que explica que tengamos más votos que el PC, pese a que este partido tiene una historia intensa en la lucha antifascista, una continuidad de militantes de varias generaciones y tiene aún una base social fuerte, organizada y todavía con más intervención social que nosotros. Nos queda mucho por hacer, pero esto es lo que explica esa diferencia.

P.: Una más. Hace unos meses, en unas declaraciones al periódico *Diagonal*, Jorge Costa, un dirigente del Bloco con el que tengo la impresión de que te llevas bastante bien, dijo: “*La lucha del Bloco es por la destrucción del mapa político tradicional del país*”. Es una fórmula fuerte que lleva directamente a la cuestión del gobierno. Pero ¿qué puede significar gobernar desde la izquierda en el mundo en que vivimos en Europa occidental?

F.L.: Usamos la expresión “destrucción del mapa político tradicional” en el sentido más preciso de los términos, a saber que la existencia del Bloco de Esquerda transformará la política portuguesa y, en particular inicia una disputa por la hegemonía para que haya una fuerza dominante en la izquierda portuguesa

capaz de optar por el socialismo. Éste es exactamente nuestro desafío al PS. El PS tiene 40%, el PC tiene 10%. Nuestro problema es el 40% del PS. Mientras la alternancia se sitúe entre el PS y la derecha con políticas esencialmente continuistas, la capacidad de organización social de los trabajadores está vencida. El Bloco no pretende ser un partido marginal para alianzas gubernamentales, para coaliciones o para apoyos como otros podrían pensar, sino un partido cuyo objetivo es luchar por la hegemonía, por ser dominante, porque ya es una fuerza dominante. Esto significa plantear también la cuestión del gobierno.

Este partido quiere gobernar y así lo entiende la gente. La gente no está ahora a la espera de una organización que plantee las condiciones estratégicas del socialismo como una solución inmediata, sino de un gobierno que pueda responder inmediatamente al desastre económico. Por eso la cuestión del liberalismo es tan importante desde un punto de vista táctico. Tenemos que hegemonizar la lucha contra el liberalismo. Si keynesianos confusos y gente parecida tuvieran la hegemonía intelectual en la gente políticamente activa y consciente de lo que significa el liberalismo, estamos perdidos. Lo mismo ocurre con los derechos humanos: si la izquierda no es capaz de levantar la bandera de los derechos humanos, no es un referente político.

La izquierda para vencer debe ser capaz de hegemonizar y conducir la lucha contra el liberalismo, porque ése es el capitalismo realmente existente. No aceptamos una distinción entre liberalismo y capitalismo: el liberalismo es la forma del capitalismo, la forma efectiva de su actuación y del desplazamiento de la renta dentro de las sociedades modernas. Es aquí donde se plantean las relaciones con otros sectores, a fin de hegemonizar un gobierno alternativo respecto a esta política. Nuestro objetivo no es la resistencia, nuestro objetivo es vencer, ser una fuerza mayoritaria, tener la mayoría, determinar la política. El proceso de recomposición política, de reconstitución de la representación de clase es una condición para que esto sea posible. Esto no ocurrirá sin haber conseguido una hegemonía, sin haber atraído a gran parte de la inteligencia nacional. Hay que ser capaz de dirigir proyectos nacionales, dirigir el sistema financiero, para así llevar a cabo un proyecto de ruptura socialista decisivo. Tardará aún mucho tiempo en llegar; el tiempo de la implantación y la organización de clase, de la estructuración de un movimiento popular, y de las y los trabajadores, que es el único eje posible para un combate por el socialismo.

El enunciado de este objetivo político debe ser nuestro punto de partida. Nosotros ante cada decisión práctica, inmediata, tenemos que mostrar qué haría un gobierno socialista en contraposición a un gobierno liberal. Hay que conseguir que la gente sienta esa diferencia. Hoy sólo es una minoría: es necesario ampliar el número de personas con esa percepción.

Abril 2010

Entrevista de *Miguel Romero*

Transcripción y traducción: *John Brown*

El regreso de los chicao-boys

Franck Gaudichaud

El jueves 11 de marzo, el millonario Sebastián Piñera sucedió oficialmente a la presidenta socialista Michelle Bachelet. Elegido jefe de Estado en enero, el dirigente de Renovación Nacional (RN) conquista la primera magistratura en nombre de la coalición Alianza por el Cambio (que reagrupa a neoliberales y ultraconservadores). Es un giro histórico y político: el último presidente de derechas había sido Jorge Alessandri en... 1958. Refiriéndose a la transición democrática que puso fin a la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-1989), algunos analistas no dudan en hablar de una “segunda transición”.

Tras diecisiete años de un terrorismo de Estado contrarrevolucionario que puso fin a la experiencia de la Unidad Popular de Salvador Allende –y a dos decenios de una democracia bajo tutela establecida en una “transición pactada”, conducida por la Concertación de los Partidos por la Democracia, coalición entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Cristiano (DC)–, el pueblo chileno conocería en adelante las alegrías de la alternancia...^{1/} Frente al apagado ex-presidente Eduardo Frei (DC), el mediático Piñera –“Berlusconi chileno” con un bronceado permanente y dientes resplandecientes– ha prometido maravillas a golpe de ingeniería de marketing y televisual: crecimiento sostenido del 6% destinado a hacer olvidar la crisis capitalista internacional, creación de un millón de empleos, combate contra la pobreza... todo ello acompañado de un fuerte discurso en materia de “seguridad ciudadana” y el “fin de la delincuencia” (al menos de la de las clases populares; es seguro que los de “cuellos blancos” no se alarmarán...).

Una derrota que viene de lejos

La derrota es amarga para la Concertación que creía poder jugar aún la lógica del “voto útil” frente a los fantasmas de una derecha marcada a fuego por su apoyo a la dictadura. Pero Piñera, afirmándose como “humanista”, ha sabido recordar que había votado No a Pinochet en 1988, sin por ello poder distanciarse de su pasado de nuevo rico salido del régimen militar, ni de su alianza con la Unión Democrática Independiente (UDI), derecha reaccionaria “pinochetista” (cercana al Opus Dei y primera fuerza del Congreso). Los diputados del centro-izquierda esperaban que la imponente popularidad de la presidenta Bachelet y sus recientes reformas a favor de los más pobres podrían hacer olvidar el pasivo de decenios de social-liberalismo: justicia para las víctimas de la dictadura “en la medida de lo posible”, permanencia de la ley de amnistía de 1978 y la muerte de Pinochet sin haber sido juzga-

^{1/} Ver un análisis de las elecciones en F. Gaudichaud, “Un entrepreneur multimillionnaire à la tête du Chili”. *Le Monde Diplomatique*, 19/01/2010, www.monde-diplomatique.fr/carnet/2010-01-19-Chili. Ver también para más informaciones la selección de artículos que he realizado, junto con Mario Amorós, para rebellion.org: “Elecciones Presidenciales 2009-2010”, www.rebellion.org/apartado.php?id=313.

do; “*economía social de mercado*” en la que lo social sirve para hacer aceptar un proyecto macro-económico fundamentalmente al servicio del gran capital; ausencia de voluntad política para poner definitivamente fin a la Constitución autoritaria de 1980; acuerdos múltiples con la derecha en el Parlamento; política medioambiental desastrosa sometida a los designios de las transnacionales; represión no desmentida de las reivindicaciones históricas del pueblo mapuche y autismo frente a las reivindicaciones estudiantiles y salariales.../2.

A este ritmo, ¿cómo extrañarse de que haya cada vez más ciudadanos que se alejen de las urnas y de los grandes partidos institucionales (el 31% de los chilenos en edad de votar, es decir 3,8 millones de personas, ni siquiera están inscritos en los registros electorales) y que quienes se desplazan para poner una papeleta de voto en la urna hayan elegido mayoritariamente “el original” (un patrón millonario ambicioso) más que “la copia” (un senador DC cuya presidencia no ha dejado buenos recuerdos a las clases populares y a los organismos de defensa de los derechos humanos)? Frei ha intentado agitar un trapo rojo entre las dos vueltas: “*Durante la campaña, nuestros adversarios han dicho siempre que la Concertación está agotada por haber gobernado ya durante 20 años. Pero ellos mismos han estado en el poder durante 17 años y Chile ha ido mucho mejor con la Concertación que durante sus años (de dictadura, se entiende)*”. Esto no ha bastado, como tampoco el apoyo recibido del Partido Comunista y de su coalición, Juntos Podemos.

El último día de Bachelet. ¿Privatizar el litoral del Mar Austral?

Y si fuera preciso intentar explicar por qué la Concertación es odiada por toda una parte del movimiento social y criticada por numerosos militantes de izquierdas (incluso del Partido Socialista); si hubiera que intentar mostrar qué representa el social-liberalismo en Chile, se podría ir al último día de la presidencia de Bachelet. Ese 10 de marzo de 2010, se ha rubricado la reforma de la Ley general de pesca y de agricultura con la aprobación del último ejecutivo de la Concertación. ¿El objetivo? Sencillamente, acudir en ayuda de las transnacionales del salmón de piscifactoría que han invadido las costas del sur del país desde hace años y que ahora tienen graves dificultades. Crisis sanitaria en primer lugar, consecuencia de un modo de producción aberrante que ha devastado una parte del litoral a golpe de colorantes, hormonas, antibióticos, sobrepesca (¡para alimentar a los salmones!). Crisis económica después. Cuando se suponía que esta industria iba a ser uno de los motores de la economía, ha sido desarrollada sobre la base de una rentabilidad a cualquier precio, basada en una exportación masiva a los cuatro rincones del planeta (Japón, Estados Unidos, Unión Europea). El desarrollo exponencial de un virus (virus ISA) ha afectado a toda la cadena, y ese modelo de crianza intensiva enteramente dependiente del mercado mundial se ha agotado violentamente /3.

2/ Ver “Le Chili. Un pays modèle?”. En F. Gaudichaud (dir.) *Le Volcan latino-américain. Gauches, mouvements sociaux et néolibéralisme en Amérique latine*. París: Textuel, (2008), págs. 315-336.

Esta “agonía del salmón” ha provocado una caída de la producción de más del 30% entre 2007 y 2008 y el despido de miles de trabajadores (más de 15.000) /4.

Durante veinte años, gracias a las ventajosas condiciones ofrecidas, los capitales han afluído de todas partes, comenzando por la transnacional holandesa Nutreco (la mayor productora mundial) pero también empresas noruegas, japonesas, canadienses y españolas. La patronal chilena no se quedó atrás, puesto que tiene el 55% del ramo. Aunque esto no guste a los ecologistas y a los pescadores artesanales (cuya vida ha sido arruinada), Chile se ha convertido en el segundo productor del planeta, con más de 650.000 toneladas de salmón en 2007, el 4º puesto de la exportación nacional en valor /5. Rápidamente ha hecho aparición un verdadero lobby del salmón en el seno de las instituciones y de la sociedad civil. Así, mientras el sector reconocía ya una deuda de dos mil millones de dólares, la proposición del gobierno Bachelet ha sido garantizar el desbloqueo de un fondo público de 450 millones de dólares. Ante la desconfianza de los bancos, el proyecto de ley prevé también una modificación de las reglas de producción, un mejor confinamiento de los peces, una rotación regular de los lugares de cultivo y... la concesión de miles de hectáreas de mar y de tierra firme ;ofrecida como garantía hipotecaria ante los bancos! Como recordaban los responsables de la campaña “Salvemos el mar chileno”, “Jamás en la historia ningún país había permitido hipotecar el mar. No es sólo un escándalo, es también la renuncia de nuestro país a la soberanía sobre su territorio” /6. En lugar de seguir tras la huella de Allende, que había expropiado a las grandes compañías de cobre (“el salario de Chile”), el gobierno de Bachelet se habrá mostrado mucho menos glorioso a ojos de la historia.../7.

Los primeros días de Piñera. El regreso de los chicao boys

“Se van los capataces y vuelve el patrón”... /8. Éste es el sentimiento de una parte de los ciudadanos tras las elecciones. En efecto, la mayor parte del personal político de la Concertación no había salido de los medios de negocios, aunque sus miembros dirigentes se hayan acercado rápidamente a ellos gracias al contacto con el poder. Por otra parte, ¿el presidente socialista Ricardo Lagos no había sido proclamado, al final de su mandato, como uno de los mejores políticos del siglo XX por el sindicalismo patronal chileno? Sin embargo, la llegada de Piñera representa el

3/ Ver el dossier “Industria salmonera en Chile” del OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales), www.olca.cl/oca/chile/region11/salmoneras.htm.

4/ Zambra B, D. “La agonía del salmón”. *La Nación Domingo*, 15/03/2009.

5/ Pérez Guerra, A. “Chile: Salmoneras, crecimiento a cualquier costo”. 28/08/2003, www.ecoportal.net/content/view/full/21441

6/ Esta ley podría ser declarada inconstitucional ya que se ha presentado un recurso contra ella ante el Tribunal Constitucional firmado por 34 diputados y 12 senadores.

7/ Incluso algunos periodistas y militantes han tenido el “mal gusto” de hacer un paralelo con el general Pinochet que, también la víspera de su marcha, hizo aprobar sigilosamente (y en dictadura) una ley leonina en favor de los intereses de la educación privada en el sistema escolar del país.

8/ Bercerra, M. “Se van los capataces y vuelve el patrón”. www.elciudadano.cl/2010/01/18/se-van-los-capataces-y-vuelve-el-patron/.

fin de una mediación política: en adelante, es un capitalista sin complejos el que tiene las riendas del país. Ciertamente, lo que algunos sociólogos llaman la democracia “*de los compromisos*” o también “*del consenso*” **/9** va a proseguir, con sus diversos acuerdos entre derecha e izquierda, mientras la Alianza por el Cambio no posea mayoría absoluta en el parlamento **/10**. A pesar de ello, este gran patrón cuenta con gobernar para los suyos. A la cabeza de una fortuna de más de un millardo de dólares y situado en el puesto 701 de la clasificación Forbes de las personas más ricas del mundo, su grupo está presente en la televisión (*Chilevisión*), la banca, la salud, la gran distribución, la energía, el transporte aéreo (Lan Chile) e incluso el fútbol con un club muy popular (Colo Colo) **/11**. Gran admirador del presidente francés Sarkozy, Piñera pretende administrar el Estado como gestiona sus empresas, cuya cotización en bolsa ha conocido una subida notable desde el anuncio de su elección. Si se observa quienes son los actuales ministros **/12**, es interesante notar que el nuevo presidente ha elegido mimar ante todo a las élites económicas más que a la derecha política. Pablo Longueira, fundador de la UDI, se ha enfadado por ello, lo que podría augurar tensiones entre neoliberales y ultraconservadores en un futuro cercano. En efecto, ¡el nuevo gabinete ministerial se parece en algunos aspectos a un verdadero consejo de administración del país! El presidente había insistido mucho en su voluntad de formar un “*gobierno de los mejores*”... 13 de los 22 ministros no son militantes. Esto no quiere decir que no tengan convicciones políticas, sino al menos que no han hecho de ello su profesión. En fin, el político más aguerrido es probablemente Jaime Ravinet, antiguo de la Concertación (DC) que se convierte en ministro de Defensa de la derecha.

Si no son políticos profesionales, ¿de dónde provienen pues los nuevos ministros? Principalmente del sector privado y del mundo universitario.

Si este gobierno no encarna la “transversalidad” anunciada, en el sentido de la representación de diferentes sensibilidades políticas, está por el contrario generosamente “equilibrado” desde el punto de vista de la representación de los grupos y familias que tienen peso en la economía chilena **/13**.

Alfredo Moreno, miembro del directorio de Falabella (gran distribución) y de Penta (banca), se convierte así en ministro de Asuntos Exteriores. Su experiencia en materia de diplomacia está basada sobre todo en su papel en la expansión internacional de su empresa, particularmente hacia Perú. Laurence Goldborne, anti-

9/ Garretón, M.A. y Gugliano, A.A. (coords.) (2003) *Democracia en las Américas: desafíos, peligros, expectativas*. Brasil: Editora Universidad Católica de Pelotas.

10/ La derecha obtuvo 55 diputados sobre 120 y 17 senadores sobre 38.

http://especiales.americaeconomia.com/elecciones_chile_2009/composicion_del_congreso.html

11/ Piñera ha anunciado que pensaba separarse de las propiedades que pudieran representar un conflicto de intereses con su función de presidente de la República, empezando por sus acciones en Lan Chile. Un anuncio que merece ser seguido de cerca...

12/ Para ver la composición completa del gobierno: www.elciudadano.cl/2010/02/09/pinera-anuncio-su-gabinete/

13/ Maillet, A. “Nouveau gouvernement chilien: le monde des affaires au pouvoir?”, www.opalc.org, 15/2/2010. Ver también Rivas Arenas, C. “Asesor de A. Edwards y ejecutivo de Falabella es el nuevo canciller”. *El Mostrador.cl*, 10/02/2010.

guo director general de un competidor directo en la gran distribución (Cencosud), obtiene el ministerio de Minas, sector clave en el país primer productor mundial de cobre. Magdalena Matte, de una prestigiosa familia conocida por su oposición al gobierno de Allende, ocupará la cartera de la Vivienda. En el Sernam (Servicio Nacional de la Mujer), estará Carolina Schmidt, calificada en el pasado por una revista del mundo de los negocios como “primera dama de los Luksic”, familia que aparece en el 76° lugar de la lista Forbes. Los demás responsables de carteras son universitarios (seis de ellos son titulares de un doctorado). Dieciséis miembros del gobierno han estudiado en las aulas de la muy conservadora Universidad Católica y una mayoría exhibe orgullosamente diplomas de universidades estadounidenses, particularmente de Harvard y de Chicago. Se asiste a una especie de vuelta de una nueva generación de *chicago boys*, dispuesta a perfeccionar el modelo comenzado en la dictadura por sus predecesores, alimentado en los años 1970 con el biberón de los economistas Milton Friedman y Arnold Harberger, pioneros del neoliberalismo /14. El mejor representante de los ideólogos de combate es sin duda alguna Juan Andrés Fontaine, nombrado ministro de Economía. Director del Centro de Estudios Políticos (CEP), uno de los principales centros de ideas de la derecha liberal, Fontaine está ligado al grupo Matte y es miembro de la dirección de varias grandes empresas. Este gobierno está así formado por una mayoría de hombres, sin casi ninguna experiencia política pero que representan de maravilla la dimensión de clase que se proponen defender.

Estrategia del choque neoliberal contra reconstrucción democrática y solidaria

¡Se podría creer que los propios dioses se estremecen de cólera! Piñera ha debido asumir sus primeros momentos de gobierno en un país parcialmente destruido y una población consternada por un seísmo (y después, un tsunami) de una magnitud excepcional. La derecha no ha podido festejar demasiado abiertamente su victoria. Como subrayaba la periodista Claire Martin: “*Ni cotillones ni celebraciones. La toma del poder de Sebastián Piñera será este jueves 11 de marzo de una sobriedad ejemplar*”. La tragedia que ha hecho más de 800 muertos y aterrorizado a los habitantes de la región del Maule y Bío-Bío ha cambiado de arriba a abajo la agenda del presidente que ha llamado a “*secarse las lágrimas*” y a ponerse a trabajar.

En primer lugar, el ejecutivo ha hecho todo lo posible para poner sordina a la completa ineficiencia de la ONEMI, organismo ligado al ministerio del Interior y a la Marina que está encargado de organizar las evacuaciones en caso de peli-

^{14/} Marin, F. “El regreso de los Chicago Boys”, www.elciudadano.cl/2010/02/21/el-regreso-de-los-chicago-boys/. Más de un decenio antes del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, algunas decenas de estudiantes de la Universidad Católica fueron seleccionados para formarse en la Universidad de Chicago, dirigida por Milton Friedman. Poco tiempo después del golpe de Estado, estos brillantes economistas pudieron comenzar a aplicar de forma pionera el modelo neoliberal, un proyecto que había sido preparado desde marzo de 1973, por medio de un informe conocido como “el ladrillo”. Ese largo texto anunciaba la mayor parte de las reformas económicas de la dictadura militar. Ver: Valdés, J.G. (1995) *Pinochet's economists: the Chicago school in Chile*. Cambridge University Press.

gro de tsunami. Sin embargo, las familias de los centenares de desaparecidos y ahogados denuncian el escándalo de la incompetencia de la administración y la arrogancia del almirante Edmundo González que es su responsable /15. Según ciertas estimaciones, no menos de treinta mil millones de dólares deberán ser invertidos durante los próximos años para reconstruir las infraestructuras y la derecha podría aprovecharse de ello para avanzar una lógica de “estrategia de choque”. Tanto más cuanto que tiene experiencia en la materia. Naomi Klein ha recordado hasta qué punto en los momentos de gran vulnerabilidad, de desorganización como consecuencia de catástrofes naturales o de golpes de Estado, las personas y las sociedades pueden ser más fácilmente sometidos a terapias de choque económico o formas crecientes de autoritarismo /16. Desplegando más de 10.000 militares en el sur del país, y declarando el estado de sitio en ciertas regiones en nombre de la lucha contra los “saqueos”, con gran apoyo de reportajes televisivos, la señal es clara. La prioridad fue una intervención dura de “seguridad ciudadana” en defensa de la gran propiedad privada, particularmente la de las cadenas de distribución (como Líder, que pertenece a Wall-Mart), mientras en numerosas zonas afectadas, a menudo muy pobres, no se desarrollaba ninguna acción pública de emergencia y los servicios básicos (como el agua potable o la electricidad) seguían sin restablecerse. El caos, una asistencia defectuosa, producto del modelo semi-público chileno, las carencias de reavituallamiento y la especulación de ciertos comerciantes poco escrupulosos no podían dejar de favorecer las reacciones de angustia, o incluso de violencia. Pero ciertas escenas de pillaje o de compra compulsiva, incluso en el gran Santiago (sin embargo poco afectado por el seísmo), han mostrado también ciertos comportamientos colectivos marcados por el “cada cual para sí” de una sociedad rota y deprimida, cuyo abono está compuesto por una mezcla tóxica de valores ultraindividualistas, de llamamientos al consumo permanente (pero a crédito) combinados con una brutal fractura social y un pasado autoritario, siempre presente en filigrana /17. Sin duda alguna, será preciso en los meses que vienen tomar más tiempo para descifrar lo que ha ocurrido durante estas jornadas, pero no es exagerado afirmar que, una vez más, el mito del “jaguar” de América del Sur, el del país rico y “desarrollado”, ha sido desnudado en todas sus inmensas contradicciones: Chile sigue siendo uno de los diez países con más desigualdades del planeta /18.

En este contexto, Piñera se apresta a aplicar una política de “capitalismo del desastre”, según la expresión de Naomi Klein, en la que los discursos de “unión nacional” están al servicio de una perspectiva de reconstrucción que se hará en beneficio de la burguesía /19. Ya han comenzado las grandes maniobras. En el

15/ Tricot, T. “El criminal “error” de la Armada”. *Barómetro Internacional*, 18/03/2010.

16/ Klein, N. (2007) *La doctrina del shock*. Madrid: Paidós.

17/ Meneses, J. “Anatomía de un desastre”, 16/03/2010. www.rebelion.org/noticia.php?id=102253. Sobre el modelo de sociedad de consumo propuesto a los chilenos, ver el ensayo del sociólogo Moulian, T. (1999) *El consumo me consume*. Santiago: LOM.

18/ Ver los textos que he reunido con Mario Amorós sobre este tema para rebelion.org: “Un terremoto destruye el mito chileno”, www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=1&id=341.

seno del círculo próximo al poder se encuentran varios personajes clave de las empresas de construcción del país. Algunos de ellos llevaron a cabo en el pasado iniciativas inmobiliarias importantes con el grupo del actual presidente, como el intendente (gobernador) de la región Maule (una de las más afectadas por la catástrofe), el ministro de Economía y el gobernador de Santiago. Por otra parte, Fernando Echeverría ha pasado directamente de la Cámara chilena de la construcción (sindicato patronal) ¡al gobierno de la región metropolitana! Para los especuladores inmobiliarios más conocidos (entre ellos el amigo de infancia de Piñera, Carlos Alberto Délano) los próximos años se anuncian jugosos a más no poder, incluso si por “mala suerte” su responsabilidad penal está actualmente comprometida debido a la mala calidad de los edificios construidos (que han resistido mal al terremoto). Por todas partes florecen proyectos y se agudizan los apetitos, como en el histórico barrio Brasil de Santiago. El Ministerio de Obras Públicas (MOP) está por su parte en manos del lobby de la Asociación de concesionarios de obras y de infraestructuras públicas (COPSA). *“Queremos hablar un poco con el nuevo ministro y con el presidente Piñera para que todas sus carreteras, pero también sus escuelas, hospitales, prisiones y edificios públicos que se han hundido, sea transformados en concesiones”* ha declarado el dirigente de la COPSA (y primo de Piñera). A lo que respondía al día siguiente el ministro del MOP: *“El proceso de concesiones ha ayudado al desarrollo del país y creo que podría ayudar en adelante a la reconstrucción”* /20. En un Chile en el que prácticamente todos los campos sociales están ya dominados por el sector privado y las lógicas de rentabilidad inmediatas, estas declaraciones marean.

Reconstruir las alternativas

Frente a este escenario de lo peor, en el que la catástrofe geofísica retroalimenta el terremoto político, apuntan varios destellos de esperanza. Ciertamente, el movimiento obrero, la Central Unitaria de los Trabajadores, la izquierda radical, las asociaciones de barrio no son más que la sombra de lo que eran antes del golpe de estado de 1973. Sin embargo, desde el comienzo de los años 2000, la “resaca” de la transición pactada parece alejarse y una nueva generación de militantes se moviliza y renueva los repertorios de la acción colectiva, en relación con la experiencia de los más veteranos. Múltiples iniciativas de solidaridad activa recorren el país, bien lejos del show televisado de la “Teletón”, patrocinado por las mismas empresas que piensan enriquecerse gracias al seísmo. Sindicatos, colectivos de estudiantes, asociaciones de mujeres o indígenas, militantes de izquierdas intentan, a contra corriente, mostrar que la noción de solidaridad es aún posible frente a la morgue del “todo mercado” /21. Como declara Carlos Gajardo, dirigente social de la comuna de La Florida (Santiago),

19/ “La tempestad social que se aproxima”, Editorial de la revista *Punto Final*, edición N° 705, 1973/2010 y Haya de la Fuente, V. “Que el terremoto no sea excusa”. *Le Monde diplomatique* (Chile), N° 106, abril 2010.

20/ Skoknic, F. y Figueroa, J.P. “Los hombres del Presidente. Los vínculos de Piñera con las empresas de los edificios dañados”. *CIPER Chile*, 18/03/2010.

Cuando se habla de reconstrucción es el momento de la reflexión. ¿Queremos reconstruir un país en el que predominan las decisiones de algunos, el empleo precario, el clientelismo, la corrupción? ¿O bien hacer lo que corresponde a un pueblo digno: exigir la reconstrucción del país sobre las bases de la solidaridad, la justicia social y la soberanía nacional? /22.

La alternativa se plantea efectivamente en estos términos: choque neoliberal por arriba o reconstrucción solidaria por abajo. Sin embargo, para que la vuelta estruendosa de la derecha no sea más que un mal recuerdo y que no anuncie un regreso de mayor amplitud del “bastón” más amplia en el plano regional, este gobierno y sus aliados deberán ser combatidos en su terreno: el de la lucha de clases.

Será preciso así plantear la cuestión de la reconstrucción política de una izquierda popular y combativa: una “política del oprimido” (según la bella fórmula de Daniel Bensaïd), que no renuncie a su independencia ante la Concertación y que sepa romper la fatalidad de la fragmentación proponiendo alternativas concretas. No hay duda de que un gobierno progresista habría podido poner en marcha un proyecto diferente de reconstrucción, financiado particularmente por una tasa inmediata (royalty) sobre las empresas mineras transnacionales, que explotan las múltiples concesiones sin dejar prácticamente nada para el país. Una fiscalidad, incluso muy moderada, aportaría como poco la cifra de 2,5 mil millones de dólares anuales /23. Más en general, debería decidirse, como medida de urgencia social y nacional, una verdadera *renacionalización* del cobre y de los servicios básicos (agua, electricidad, comunicación, transportes...) bajo el control de los trabajadores. Una nueva organización de sanidad pública financiada con impuestos sobre las rentas de las transnacionales, de las clases acomodadas y apoyada en la movilización del movimiento social y sindical. Esta dinámica bastaría para iniciar una reconstrucción gestionada por medio de un organismo público ad hoc, bajo control de las poblaciones afectadas y favoreciendo las múltiples iniciativas de autoorganización que ha surgido aquí y allá. En estas condiciones, la dura prueba que está atravesando el pueblo chileno sería una oportunidad de refundación democrática y, para las izquierdas sociales y políticas, la ocasión de retomar el camino de las y los trabajadores de los cordones industriales cuando clamaban durante la Unidad Popular: “¡Crear, crear, poder popular!”.

Traducción: *Alberto Nadal*

Franck Gaudichaud es profesor en la Universidad de Grenoble 3. Miembro del colectivo de información www.rebellion.org y autor de *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre la dinámica del movimiento popular urbano 1970-1973* (Santiago de Chile: LOM, 2004) ha dirigido el libro colectivo: *Le volcan latinoamericain: Gauches, mouvements sociaux et neoliberalisme*, París: Textuel, 2008. franck.gaudichaud@u-grenoble3.fr

21/ Citemos, entre muchas otras, las iniciativas en favor de la reconstrucción de los locales de los sindicatos portuarios, en especial en el puerto de Talcahuano, muy afectado por el tsunami, que ha llevado a la creación del Reagrupamiento de los Sindicatos para la Reconstrucción de Talcahuano (ver también la iniciativa lanzada por la ONG Plataforma Nexos: www.plataforma-nexos.cl).

22/ Gajardo Álvarez, C. “A reconstruir un Chile solidario”, 25/03/2010, www.rebellion.org/noticia.php?id=102828.

23/ Cademartori, C. “El royalty de la minería del cobre debe financiar la reconstrucción”, 25/03/2010, www.rebellion.org/noticia.php?id=102812

2 miradas voces



Álvaro Suárez



Sara

Dual portraits

Álvaro Suárez

Con una mirada libre de manipulación Álvaro Suárez retrata a las personas en blanco y negro, planas en las texturas, neutras en las sombras. Sin dolor, ni amor, sin sonrisa. Pero incluye en el montaje otra toma que cambia por completo la percepción. El espacio del descanso y la intimidad, pero aunque en color, este es apagado, sin brillo, casi sin ser color. Y las dos fotografías están hablando entre sí y desvelándose. Allí fijos. El orden o el desorden.

Álvaro Suárez es un joven e impaciente fotógrafo con los conceptos y el camino claro. Realiza su obra partiendo de una idea central de proyecto que desarrolla a lo largo del tiempo y en muchas y diferentes tomas. Está claro para él que no se trata de realizar una única fotografía sino de abarcar la realidad en un aspecto que le interesa y desarrollar la idea fotográficamente. Y para que la idea fluya pide la participación del espectador.

Si alguien quiere colaborar en su siguiente proyecto puede hacerlo. Se trata de enviarle fotografías propias de carnet, en tiras, y un texto manuscrito en el que se exprese su idea del arte. A cambio, Álvaro le enviará una de sus fotos. En todo caso en su página web puede ponerse en contacto con él que le dará las instrucciones más detalladas.

<http://www.alvarosuarez.com/>

Carmen Ochoa Bravo



David



Elena



Marga



Félix



Enrique



Carol

La Unión Europea a la deriva

En los últimos años la crisis de legitimidad que afecta al “proyecto europeo” ha entrado ya en un umbral peligroso para sus promotores. A la relacionada con el método despótico y antidemocrático con el que éstos han querido imponer su Tratado Constitucional y, luego, el remedo de Tratado de Lisboa se ha ido sumando la derivada de la conjunción de los efectos de la crisis económica y financiera global y de la estrategia diseñada desde el Acta Única y el Tratado de Maastricht. Hoy, como ha ocurrido por desgracia tantas veces a destiempo, no es difícil encontrar en la “opinión publicada” en los grandes medios comentarios un reconocimiento de que el proceso de “integración europea” y, sobre todo, de la unión monetaria “se planteó mal”, revelando ahora todas sus fallas y amenazando incluso el futuro de la UE y del euro. No llegan a cuestionar, salvo en algunos casos, el paradigma neoliberal en el que basó todo ese proyecto, pero algo es si sirve para reivindicar las razones que tuvimos –y seguimos teniendo– desde la “izquierda de la izquierda” para rechazar ese proyecto.

Si el panorama dentro, con la “tragedia griega” como primera prueba de fuerzas, es sombrío, no es mejor el que se presenta a la UE en su relación tanto con las viejas y nuevas grandes potencias como con pueblos como los de América Latina. De todo esto y más trata este *Plural*.

Jaime Pastor empieza recordando los orígenes del eurocentrismo como “*vicio cognitivo*” que ha ido conformando la Modernidad para destacar su lado oscuro –la “*herida colonial*”– y su posterior impugnación por los pueblos que lo han estado sufriendo. La crisis del eurocentrismo no se da, por tanto, sólo en el plano geopolítico o geoeconómico sino también en el plano cognitivo y en el de los movimientos sociales que buscan otro paradigma civilizatorio. En el ámbito interno también el “europeísmo de mercado” ha mostrado su fracaso para conformar una identidad colectiva europea pero, en la ausencia de alternativas creíbles por la izquierda, debemos estar alerta frente al auge de distintos tipos de xenofobia.

Bibiana Medialdea reconstruye los antecedentes de la crisis actual, ya que ésta no hace más que visibilizar problemas estructurales previamente existentes “*despojando al mal llamado proceso de integración europea de sus ropajes*”. Destaca el papel del euro como instrumento básico para disciplinar a la fuerza de trabajo mediante un ajuste salarial permanente y cada vez más duro, y con mayor impacto entre las mujeres. Ahora, después de ayudar a salir de la crisis al capital y a una

banca que siempre gana, se han disparado los déficits fiscales y la deuda pública de muchos países europeos, con Grecia en primer plano pero siguiéndola a ella ya catorce países obligados de nuevo por el capital a adoptar nuevos “planes de austeridad”. Sin embargo, cabe otra opción, la de “*ensanchar el espacio de lo posible*” con otra política monetaria, fiscal, financiera y social.

Juan Soroeta pone de relieve el “déficit democrático” de una Unión Europea que ni siquiera tiene en cuenta las resoluciones del Parlamento Europeo en relación con el conflicto del Sahara Occidental. Las razones de ese desprecio son muy claras: por un lado, la explotación de recursos como fosfatos, hidrocarburos pero también de la pesca en las costas saharauis, reconociendo así de facto la ocupación ilegal del Sahara; por otro, la “externalización” de las fronteras de la UE en la lucha contra la “*inmigración ilegal*” y el “*terrorismo integrista*”. También nos recuerda que la misión de la ONU en esa zona no tiene competencia alguna en la vigilancia del respeto a los derechos humanos, con lo que la “*cláusula democrática*” que aparece en el Acuerdo de Asociación de la UE con Marruecos es de imposible verificación, demostrando así con mayor motivo los límites de la “*ayuda humanitaria*” al pueblo saharauí.

Alfonso Moro analiza la estrategia que desarrolla la UE en América Latina, únicamente preocupada por buscar nuevos mercados para las grandes empresas transnacionales, situando siempre en segundo plano la exigencia de respeto a los derechos humanos, como queda de manifiesto con el Acuerdo de Asociación con Colombia y el reconocimiento del gobierno ilegítimo de Porfirio Lobo en Honduras. Pero nos recuerda también que plataformas como la Red Birregional Enlazando Alternativas, promotora de la Cumbre Alternativa y el Tribunal de los Pueblos en este mes de junio cobran un nuevo protagonismo y pueden sentar las bases de otro camino común entre América Latina y Europa.

Finalmente, **Mónica Vargas y Tom Kucharz** ofrecen una crítica tanto de los Tratados de Libre Comercio en proceso de negociación o firmados con países de América Latina y el Caribe como de los megaproyectos en marcha al servicio de las multinacionales que la UE está promoviendo. Una política que se inserta dentro de la estrategia diseñada en el documento “*Europa Global: competir en el mundo*”, muestra patente de que la retórica de los derechos humanos se pliega ante los intereses comerciales. Sin embargo, al igual que fracasó el proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), la oposición a esos Tratados está creciendo en los países afectados y necesita del apoyo de los pueblos europeos.

Quedan fuera de este **Plural** otros aspectos de las crisis que afectan a la UE así como de sus relaciones con otras regiones, especialmente África, pero confiamos en ir cubriendo estas importantes lagunas en futuros artículos dentro de esta revista.

Jaime Pastor (editor)



1. La Unión Europea a la deriva

Crisis del eurocentrismo y del europeísmo de mercado

Jaime Pastor

La tendencia al declive de la Unión Europea en el contexto global, e incluso a la implosión de la eurozona por el temible “efecto contagio” de la tragedia griega, no es ya un pronóstico proveniente de los sectores más euroescépticos o alternativos sino que procede también de “think tanks” que hasta fechas recientes eran incondicionales del “proyecto europeo”. Está todavía por ver si ese doble proceso se profundiza en los próximos años, pero lo que sí parece probable es que se acentúe la crisis del eurocentrismo no sólo desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico sino también en tanto que “*vicio cognitivo*”, hegemónico en el mundo desde 1492, como bien se plasmó en la cartografía desde que el flamenco Mercator diseñó el mapa del mundo en 1569 colocando –y sobredimensionando– en el centro a Europa.

En efecto, si tal como se recoge en *Wikipedia*, basándose en aportaciones de Samir Amin y Enrique Dussel, definimos el eurocentrismo como “*un vicio cognitivo que supone la existencia de experiencias históricas lineales movidas por esquemas culturales fijos, correspondientes a los provistos por la historia europea, considerando a las trayectorias no europeas como formaciones incompletas o deformadas*” y si recordamos que, aunque sus orígenes se encuentran en el “descubrimiento” de América, su codificación se sitúa principalmente a partir de finales del siglo XVIII –cuando se produce su verdadero ascenso global con la ayuda del “*legado robado*” de Oriente–, hay razones para sostener hoy que nos encontramos al final de ese largo ciclo histórico o, al menos, ante la crisis de la centralidad de “Occidente” en el mundo del siglo XXI.

Porque es con su despegue industrial y capitalista cuando “Europa” formaliza su triunfalismo reafirmando su identidad común en relación a su “Otro” –su ya viejo enemigo de “Oriente”– y des-conociendo a los “indios” de América o a los “negros” de Africa al considerarlos simplemente “primitivos”. Es entonces cuando se impone definitivamente un “*universalismo europeo*” (Wallerstein, 2007)

que se va convirtiendo en vara de medir desde una visión teleológica de la historia y la consiguiente distinción entre países “avanzados” y países “atrasados” según los patrones europeos, fusionando –y confundiendo– así tiempo y espacio. Un eurocentrismo que se transformaría luego en “euro-norteamericanismo” o, simplemente, en “Occidente” como paradigma de referencia universal, pero que cada vez tuvo más dificultades en ocultar su lado oscuro, el del racismo, destinado a “trazar las distinciones esenciales entre las diferentes partes del mundo” (Agnew, 2005: 29) y a justificar así esos “laboratorios de la Modernidad” que fueron, tras la primera operación de “limpieza de sangre” en tierras hispanas, la esclavitud, las guerras y genocidios que acompañaron al colonialismo y al imperialismo y que luego volvieron a Europa con el exterminismo nazi.

En ese sentido el eurocentrismo apareció como la versión hegemónica de la Modernidad a partir de sus dos principales mitos fundantes: “uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder” (Quijano, 2000). En relación a Oriente ese paradigma “civilizatorio” dio lugar al “orientalismo”, tan constantemente criticado por Edward Saïd por considerar que, pese a la “benevolencia” y la calidad de muchos escritores incluidos en él, no dejaron por ello de legitimar la posición de Europa como la región dominante y superior, ya que tenía que asumir, en la fórmula de Kipling que se hizo tristemente famosa, la “pesada carga del hombre blanco” frente a los pueblos “inferiores”.

Pero lo más grave desde el punto de vista cognitivo ha sido “la idea de que la ciencia está en un lado y las decisiones políticas en otro (...); la separación entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno y de lo bello” (Wallerstein, 2007: 82). Esa compartimentación interesada tuvo una traslación ideológica clave en la separación tajante entre economía y política impuesta por el liberalismo capitalista y ha predominado hasta nuestros días, como hemos podido comprobar hasta el estallido de la actual crisis sistémica, aunque todavía se obstine en sobrevivir recurriendo a las metáforas naturalistas (Lizcano, 2009).

La necesaria re-visión crítica del eurocentrismo

Pues bien, podríamos sostener hoy que durante la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, a partir del decenio de los 90, se ha ido produciendo una re-visión cognitiva de ese eurocentrismo, a la par que se han ido desarrollando luchas y cambios geo-económicos y geopolíticos fuera y dentro de “Occidente” cuestionando su centralidad. Hasta el flamante nuevo presidente del Centro para la Economía Global y la Geopolítica de ESADE, Javier Solana, ha llegado a reconocer con gran preocupación que “el mundo se está desoccidentalizando a marchas forzadas”¹¹.

Sin embargo, no es difícil intuir que el ya retirado representante exterior de la UE (y fiel servidor durante su mandato de la estrategia estadounidense) se refiere fundamentalmente al ámbito de la geo-economía y de la geopolítica, temeroso

de que el centro de ambas se traslade a Asia y principalmente a China e India y de que, en el marco de la crisis sistémica global, se creen nuevas “formaciones G” como la del G-2, las de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) o la OPEP y, sobre todo, avancen procesos de “integración” en América del Sur y Asia, aunque sólo sea en el plano geoestratégico, como es el caso de la Organización de Cooperación de Sanghai. Pero no por ello deja de tener sentido ese reconocimiento parcial de una realidad que va más allá de un reequilibrio entre viejas y nuevas grandes potencias y de la pérdida de centralidad de “Europa”.

Fue precisamente en los comienzos del decenio de los 90 del siglo pasado, tras la caída del bloque soviético y ante la necesidad de justificar la existencia de nuevas amenazas y enemigos, cuando el “*universalismo europeo*” adoptó nuevas versiones en el plano geopolítico, geocultural y geoeconómico, bien resumidas por Wallerstein (2007:12):

La primera es el argumento de que las políticas que practican los líderes del mundo paneuropeo son en defensa de los ‘derechos humanos’ y para impulsar algo a lo que se da el nombre de ‘democracia’. La segunda forma parte de la jerga del choque de civilizaciones, donde se asume siempre que la civilización ‘occidental’ es superior a ‘otras’ civilizaciones porque es la única que ha logrado basarse en esos valores y verdades universales. Y la tercera es la defensa de las verdades científicas del mercado, el concepto de que ‘no hay más alternativa’ para los gobiernos que aceptar las leyes de la economía neoliberal y actuar con base en ellas.

A la vista de los acontecimientos vividos en los dos últimos decenios es obligado reconocer que, en el primero de los frentes de lucha hegemónica, sí ha habido logros notables de esa política mediante la práctica constante de un doble rasero a la hora de juzgar las violaciones de derechos humanos y los procesos electorales en distintas partes del planeta. Basta referirse a lo que ocurrió en la extinta Yugoslavia, por un lado, y al Estado genocida de Israel, por otro, o más recientemente a la beligerancia contra la “democracia iliberal” venezolana en contraste con la legitimación del golpe de estado en Honduras. Pero no por eso ese discurso conoce un desgaste notable, sobre todo cuando va acompañado por todo un arsenal de leyes liberticidas (en nombre de un discurso “*securitario*” y un Derecho penal del enemigo que están acabando con el Estado de Derecho) y una oligarquización y escándalos de corrupción crecientes dentro de los propios países occidentales.

En cuanto al discurso huntingtoniano del “*choque de civilizaciones*”, su trayectoria ha sido más tortuosa, ya que al ser llevada al extremo por los neoconservadores estadounidenses ha provocado no sólo el auge del fundamentalismo de referencia islamista sino también una división con algunos de sus aliados europeos, sólo

¹/ Un dirigente del PP, Gustavo Aristegui, ofrece una percepción más paranoide en su obra *Contra Occidente. La emergente alianza antisistema* (La esfera de los libros, 2008): en el nuevo siglo XXI estaría incubándose una “revolución antioccidental” promovida por una alianza entre los movimientos antisistema, los grupos antiglobalización, el populismo radical latinoamericano y el islamismo radical y su brazo ejecutor, el terrorismo yihadista.

superada bajo el mandato de Obama. Pero no cabe duda de que ese complejo de superioridad sigue funcionando tanto hacia fuera de “Occidente”, sobre todo en el plano militar –como ocurre en la “guerra necesaria” de Afganistán-Pakistán y en la defensa del Estado sionista de Israel– pero también en el socio-cultural y policial hacia dentro del mismo –mediante el aumento del racismo contra la población trabajadora inmigrante “no europea”. No obstante, aquí también las necesidades geopolíticas y geoeconómicas pasan más de una vez por encima de las geoculturales, siendo buena prueba de ello la contradictoria relación con Turquía, miembro clave de la OTAN y en disputa permanente sobre su pertenencia o no a Europa.

Pero es en el ámbito del fundamentalismo neoliberal en donde se puede encontrar hoy una notable pérdida de credibilidad del neoliberalismo como paradigma para salir de la crisis sistémica por él mismo generada, pese a que todavía continúa conformando el “sentido común” mayoritario “occidental” ante la ausencia de fuerzas socio-políticas capaces de ofrecer alternativas al mismo en esta región. Con todo, lo que sí se está produciendo en “Occidente” es un retorno de los Estados al primer plano en la búsqueda de nuevas formas de regulación coordinada de la crisis mediante lo que se ha podido definir como “keynesianismo perverso” sembrando así un clima de indignación popular cuyos efectos a medio plazo están todavía por ver. En cambio, sí adquieren credibilidad en otras regiones distintas vías de respuesta a la crisis sistémica y a ese paradigma neoliberal que, al menos parcialmente, apuntan a una etapa post-neoliberal, aunque no anti-capitalista ni antiproduccionista. Ése es el caso de Bolivia, Ecuador o Venezuela o, en un sentido muy distinto, el de China.

Ha sido también en los últimos 20 años –aunque sus orígenes se encuentren ya antes y sólo empezaron a hacerse visibles a partir de las luchas anticoloniales y antiimperialistas del siglo XX y en el “post-sesentayochismo”– cuando, además de las corrientes fundamentalistas reactivas de distinto signo procedentes de distintas regiones del mundo, habría que destacar el creciente cuestionamiento del eurocentrismo como cosmovisión, ya sea desde un ecologismo cada vez más transnacional y global, desde la irrupción pública de los pueblos indígenas en América Latina y su denuncia práctica de la “*herida colonial*”, o desde un feminismo “*interseccionalista*” y solidario que ha recordado el carácter patriarcal y heterosexual de esa misma “colonialidad”. El primero, al impugnar conceptos como “progreso”, “crecimiento económico”, “trabajo” o “desarrollo” y sus consecuencias en el Sur y en el ecosistema planetario, ha desafiado el imaginario dominante y apelado a una necesaria transición post-fosilista. Los segundos han planteado la necesidad de cuestionar las bases mismas de la colonialidad del saber y del poder y, por tanto, del “modelo” de Estado-nación impuesto por Occidente, apostando así por una “segunda independencia”, la plurinacionalidad y la descolonialidad del poder (Cairo, 2009). El tercero ha desvelado el carácter también androcéntrico de esa colonialidad del conocimiento y, a la vez, los límites de un feminismo blanco occi-

dental de clase media meramente paternalista o relativista en relación con las mujeres del Sur (o de los Dos Tercios), proponiendo la necesidad de tener en cuenta las intersecciones entre raza o etnia, clase, género, nación y sexualidad para así llegar a sentar las bases de una nueva solidaridad basada en las “*diferencias comunes*” (Mohanty, 2008; Lugones, 2008)/2. Todos esos saberes y poderes contrahegemónicos en movimiento se hallarían hoy en un proceso de “*traducción intercultural*” o “*interfecundación*” que, en torno a ideas fuerza como “*mejor con menos*”, “*buen vivir*”, “*sostenibilidad de la vida*” o “*identidades fronterizas*”, apuntan a un nuevo paradigma civilizatorio frente al hasta ahora hegemónico.

Pero lo que más nos interesa resaltar aquí ha sido la denuncia común que todos ellos han hecho de ese divorcio fundamental entre la ciencia, por un lado, y la filosofía y las humanidades, por otro, que recuerda Wallerstein y que condujo a la “*tecnolatría*”, a la separación entre juicios de hecho y juicios de valor, a la imposición ideológica de una presunta “objetividad” del científico social “occidental”, a impedir, en fin, que el criterio de lo justo y lo injusto predominara sobre lo “real”, generalmente injusto, como lo único posible/3. Una cosmovisión cuyos efectos más perniciosos se están viendo hoy con la crisis global, sistémica y multidimensional que ha contribuido a generar y cuya manifestación más nefasta ha sido su pretensión de despolitizar a la ciudadanía respecto a la economía para así presentar la Economía Política del Capital como la única posible.

Podríamos concluir, por tanto, de este rápido recorrido que el “occidental-centrismo” se ve hoy desafiado desde el punto de vista geoeconómico por nuevas grandes potencias emergentes, pero sin que éstas cuenten con una combinación de fuentes de poder políticas, militares e ideológicas suficiente para relevar a la todavía principal superpotencia estadounidense ni, sobre todo, para ofrecer un modelo alternativo al del capitalismo occidental. En cambio, sí cabe constatar que el eurocentrismo, en tanto que vicio cognitivo y “modelo” geoeconómico y geopolítico, se ve hoy amenazado desde distintos frentes a medida que han emergido movimientos y corrientes de pensamiento que han re-visado el lado oscuro de una Modernidad capitalista, racista, patriarcal y productivista e impugnan la salida que las fuerzas hegemónicas que la han conformado buscan hoy a la crisis actual.

De la crisis de la UE a las xenofobias varias

Lo que también parece ya fuera de discusión es la crisis de centralidad de Europa –o, más bien, de las grandes potencias europeas, principalmente Alemania y Francia– en el mundo actual. Se trata de una tendencia que viene de lejos, desde

2/ Desde ese feminismo solidario y descolonial también se propone reinterpretar y cuestionar la situación de desigualdad de las mujeres en el Sur –y del Sur en el Norte– situándolas en su contexto histórico, cultural y religioso respectivo y tratando de no recaer por ello en el relativismo cultural (vid. Hernández Castillo, R. A., 2001)

3/ Esas críticas a la Modernidad capitalista, colonial/de género no implican una adhesión a las tesis posmodernas respecto al legado de la Ilustración sino una relación contradictoria con ésta: como argumenta Walter Mignolo, “*el uso de la razón propia sin guía de otros implica aceptar la guía de Kant. Cuando me refiero a descolonizar el conocimiento, entonces, lo hago con y contra Kant; de ello trata el pensamiento crítico de frontera, entendido como decolonización del conocimiento*” (2007: 80).

la Primera Guerra Mundial, que se acentuó tras la Segunda con la división continental pactada en Yalta y el ascenso ya imparable de Estados Unidos y que, pese al proceso de “integración europea” y a la posterior caída de la URSS, no se ha visto frenada.

No es éste el lugar para recordar las controversias sobre las dificultades de determinar la identidad de Europa, su demos, sus valores o sus fronteras siempre cambiantes, ya que siempre ha sido diversa política, cultural y religiosamente, y muchas veces ha estado enfrentada internamente en guerras, conflictos y luchas entre clases y grupos sociales. Por eso siempre se definió en relación a la “otredad”, tanto internamente (mediante la construcción de los respectivos Estados-naciones) como externamente (frente al bárbaro, el musulmán, el salvaje o el comunista). Me limitaré a subrayar las principales etapas por las que ha pasado desde 1945, ya que es entonces cuando emerge un europeísmo netamente occidental y cada vez más abiertamente enfrentado al nuevo “enemigo”, el bloque soviético.

Ese europeísmo está abiertamente apadrinado por Estados Unidos y claramente orientado a poner de acuerdo a Alemania y Francia en el contexto de la “guerra fría” y de la fundación de la OTAN en 1949. El objetivo común es la reconstrucción del capitalismo y la contención del movimiento obrero y su aspiración a ir más lejos de la derrota del nazismo mediante un proceso de transformación social. Así, mientras que, por un lado, en el interior de algunos Estados se va forjando el pacto keynesiano del bienestar, por el otro, la “integración europea” (occidental) aparece como el instrumento para contrarrestar las conquistas logradas desde abajo mediante la configuración progresiva de un mercado de libre cambio. Después de las primeras experiencias con el carbón y el acero, el Tratado de Roma de 1957 marca el rumbo eliminando las barreras aduaneras entre los Estados firmantes, adoptando una tarifa exterior común frente a terceros países y postulando ya las “cuatro libertades fundamentales” (las de mercancías, personas, servicios y capitales, si bien la segunda se verá condicionada ya por las demás) y la supresión de todo tipo de restricciones al comercio y a los intercambios internacionales, rechazándose ya entonces cualquier idea de búsqueda de la armonización social dentro de la Comunidad Europea (Denord y Schwartz, 2009: 63).

El primer paso se caracteriza así por lo que algunos han denominado “coexistencia” y otros “yuxtaposición” entre los regímenes del bienestar que se van configurando en los distintos países, por un lado, y un proyecto europeo que se basa en un modelo “ordoliberal”, por otro. Pero la crisis monetaria, energética y económica occidental de los años 71-73 marca el inicio de un nuevo período que coincide con la entrada de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca en la Comunidad Europea y pone de relieve la creciente incompatibilidad entre los dos procesos —el estatal y el interestatal—, que se irá saldando en beneficio del segundo, sobre todo tras la famosa sentencia de Dijon del Tribunal Europeo y la victoria electoral de Margaret Thatcher en 1979 (Maestro Buelga, G., 2008).

Justamente en 1973 se producía una Declaración sobre la “identidad europea” por parte de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad que constituía un reconocimiento de la dificultad de distinguirla de la estadounidense con párrafos como el siguiente:

Los estrechos lazos que existen entre Estados Unidos y la Europa de los Nueve, que comparten valores y aspiraciones basados en una herencia común son mutuamente benéficos y deben preservarse. Estos lazos no afectan a la determinación de los Nueve de afirmarse como una entidad distinta y original.

Pero en realidad lo que se fue desencadenando desde entonces fue la utilización del nombre de “Europa” para pasar de la “yuxtaposición” de modelos a la imposición del “comunitario” sobre los “estatales” hasta el punto que uno de los intelectuales orgánicos de ese proyecto, Jean Pisany-Ferry, se permitió concluir cínicamente años después que “Europa ha sido nuestro programa de ajuste estructural”⁴.

Es a partir de 1979 cuando se va generando un europeísmo motor de la globalización neoliberal que comienza marcando sus límites al gobierno de Unión de la Izquierda de Mitterrand en Francia tras su victoria de 1981 y que, generalmente bajo la presión de “lobbies” cada vez más poderosos (como la *European Round Table*, ERT, creada en 1982), irá sentando las bases de lo que serán el Acta Única de 1986 y, sobre todo, el Tratado de Maastricht en 1992 y sus criterios de convergencia monetaristas para ir sentando las bases del euro. Más tarde, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, vigente desde 1997, culminaría la Constitución económica material de una Unión ya ampliada a los países de Europa central y oriental liberados del yugo soviético.

Hitos posteriores como la Agenda 2000, la ampliación progresiva a nuevos países miembros y, sobre todo, el proyecto de “*Tratado por el que se establece una Constitución para Europa*” son nuevos pasos destinados tanto a avanzar en la aspiración a construir la “Europa Global” como “*la economía más competitiva del mundo*” (mediante una nueva vuelta de tuerca neoliberal y neoimperialista) como a buscar una legitimación pasiva de ese objetivo entre los pueblos de la UE, al mismo tiempo que la presunta singularidad europea –su “modelo social”– es más abiertamente cuestionada. Pero el balance de estos últimos años, con el fracaso de la “Agenda” y la imposición a duras penas de un remedo de Constitución tras las derrotas sucesivas en Francia, Holanda e Irlanda, es que sus propósitos están lejos de verse cumplidos frente a sus competidores, encontrándonos hoy frente a una mezcla explosiva de la crisis sistémica global con la de un “europeísmo de mercado” que amenaza con hacer estallar la Unión Europea e incluso el logro tan ensalzado hasta ahora del euro.

⁴ En una declaración realizada el 24 de marzo de 2005 (Denord y Schwartz, 2009: 79). Más clara si cabe es la afirmación del catedrático de Derecho Constitucional Carlos de Cabo: “*la Unión Europea es y tiene una realidad pero también es una ideología*” (2009: 17).

Es significativo que el ya vigente Tratado de Lisboa haya eliminado el Preámbulo del Tratado Constitucional Europeo, en donde solemnemente se proclamaba su inspiración en *“la herencia cultural, religiosa y humanista de Europa, a partir de la cual se han desarrollado los valores universales de los derechos inviolables e inalienables de la persona humana, la democracia, la igualdad, la libertad y el Estado de derecho”*⁵; también fueron suprimidas las referencias a la bandera y el himno europeos como símbolos oficiales.

Lo que estamos viviendo hoy es, por tanto, el fin del “sueño europeo” de la postguerra y del “postcolonialismo” que, mostrando ya abiertamente su cara “dura” neoliberal, se ha convertido en una pesadilla que quiere impedir a los pueblos de Europa encontrar una salida por la izquierda a la crisis actual. En ese contexto de miedo e inseguridad ante el futuro, tanto en el plano social como en el emocional e identitario, unidos a la desestructuración del movimiento obrero y de crisis de la democracia (corrupta) de partidos, no es casual que se refuercen los populismos nacional-culturales de derecha. Éstos convierten ahora al inmigrante no comunitario, sobre todo si es de religión musulmana, en el nuevo enemigo interno (con la “Directiva de la vergüenza”, los campos de internamiento y medidas legales islamóforas como manifestaciones extremas de la influencia de ese discurso en la “gobernanza” de la UE) frente al cual re-construir e imponer por la fuerza la “preferencia nacional-cultural” como instrumento de clasificación socio-étnica y de género. Es de temer además que ese repliegue identitario vaya acompañado de una nueva xenofobia entre países miembros de la UE (los del “centro” frente a su “periferia”, tanto la del Este como la del Sur), como ya estamos viendo con el caso griego, en el marco de una preservación cada vez más competitiva de su lugar geopolítico y geoeconómico respectivo y de ese “chovinismo del bienestar” cada vez más deteriorado con el que pretenden legitimarse. A esos dos tipos de xenofobia –y junto al ya tradicional contra el pueblo gitano– habrá que sumar los ligados a la reafirmación de los nacionalismos de Estado frente a los “periféricos” internos, como ocurre en el caso español.

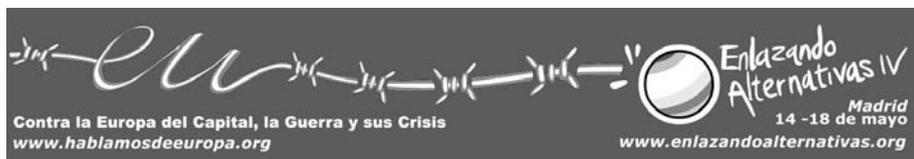
La necesidad de una movilización sostenida combinada a distintas escalas frente a la UE para ir modificando la relación de fuerzas actual y pasar de las resistencias actuales a la apuesta por otro(s) camino(s) que conduzca(n) hacia la refundación de otra Europa anticapitalista, antiproduccionista, antipatriarcal y “desimperializada” es, por tanto, más urgente que nunca. Sólo así podremos ir creando nuevos marcos para que, ejerciendo su derecho de autodeterminación, los pueblos de Europa lleguen algún día a decidir vivir juntos/as y con los/as otros/as.

Jaime Pastor es profesor de Ciencia Política en la UNED. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*

⁵/A propósito de esa búsqueda de la diferencia en los “valores” parece oportuno recordar un comentario (pese a que, en mi opinión, se queda corto) de Eric Hobsbawm: *“Los valores que dominaron la historia de Europa en el siglo XX –nacionalismos, fascismos, marxismos leninismos– son de matriz tan puramente europea como el liberalismo y el laissez faire. A la inversa, otras civilizaciones han practicado algunos de los valores llamados ‘europeos’ antes que en Europa: los imperios chino y otomano practicaron la tolerancia religiosa –por suerte para los judíos expulsados de España”* (“Europa: historia, mito y realidad”, SINPERMISO, 19/10/08; disponible en www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2123)

Bibliografía:

- Agnew, J. (2005) *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Cabo, C. de (2009) “Constitucionalismo del Estado social y Unión Europea en el contexto globalizador”. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 11, 17-48.
- Cairo, H. (2009) “La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo”. *VIENTO SUR*, 100, 65-74.
- Denord, F. y Schwartz, A. (2009) *L'Europe sociale n'aura pas lieu*. París: Raisons d'agir.
- Hernández Castillo, R. A. (2001) “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”. *Debate Feminista*, 24, 206-230. (Disponible en www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/aida/aidapublicaciones2.pdf)
- Lizcano, E. (2009) “La economía como ideología. Un análisis socio-metafórico de los discursos sobre ‘la crisis’”. *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, 1, 85-102.
- Lugones, M. (2008) “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. (Disponible en www.revistatabularasa.org/numero_nueve/05/lugones.pdf)
- Maestro Buelga, G. (2008) “El Tratado de Lisboa y la Constitución económica”. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 9, 37-68.
- Mignolo, W. (2007) *La herida de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mohanty, Ch. T. (2008) “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”. En L. Suárez y R.A. Hernández (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 407-464.
- Quijano, A. (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>)
- Wallerstein, I. (2007) *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México: Siglo XXI.



2. La Unión Europea a la deriva

La UE al desnudo

Bibiana Medialdea

Atravesada por la crisis global y sistémica que caracteriza la situación económica mundial actual –con su triple dimensión en el ámbito productivo, reproductivo o de los cuidados, y de interacción con el medio–, Europa se enfrenta, de forma sobrepuesta, con lo que se ha convenido en llamar “la crisis”¹. En este artículo se analiza la secuencia mediante la cual una crisis financiera en principio estadounidense ha arrastrado a los países europeos a la recesión económica;

¹/ Aunque se utilizan nombres alternativos a lo largo del texto, a no ser que se indique específicamente lo contrario, nos estamos refiriendo a los países de la UE.

los principales efectos económicos y sociales de ese proceso; y la forma en que los gobiernos lo están gestionando. El análisis se aborda situando en su centro un aspecto de crucial importancia: la crisis actual visibiliza problemas estructurales previamente existentes, despojando al mal llamado proceso de integración europea de sus ropajes y permitiendo identificar, con más claridad que nunca, su verdadera naturaleza.

El “viejo continente” no es inmune a la financiarización

Ni cuando en agosto de 2007 el mercado de crédito interbancario registró los primeros recortes de liquidez, ni cuando un año después el banco de inversión *Lehman Brothers* colapsó, era fácil sospechar hasta qué punto esas turbulencias financieras iban a generar impactos tan profundos y duraderos en Europa.

La espectacular caída de *Lehman Brothers* puso en marcha una secuencia de quiebras de entidades financieras ligadas directa o indirectamente con el gran banco de inversión. En este contexto, los bancos –en mala situación financiera y desconfiando de la de los demás– cortaron abruptamente su oferta de crédito, profundizando los problemas ya existentes en el mercado monetario. Una vez que la parálisis del mercado de dinero se hace efectiva y las quiebras financieras se generalizan, el pánico se extiende: el 10 de octubre el FMI anuncia que el sistema financiero mundial se encuentra al borde del colapso. La convicción de que los gobiernos no volverían a dejar caer a instituciones de gran envergadura, así como las inyecciones de capital efectivamente realizadas, mitigaron el pánico y evitaron el “gran desastre”. No obstante, la sequía crediticia seguía sin corregirse, afectando de forma severa (y acumulativa) sobre la actividad económica. Estados Unidos, epicentro del desastre, entró en recesión a finales de 2007, registrando sus peores tasas de crecimiento negativo durante el último trimestre de 2008 y el primero de 2009 (-6% anual). Europa, según nos explicaban, no era más que una víctima pasiva del pánico financiero global: con sólo “algunas” entidades bancarias contagiadas del “mal de las *subprime*” por haber adquirido activos tóxicos del otro lado del Atlántico, se vería afectada por la crisis sólo de forma colateral.

Sin embargo, aunque la recesión se demoró en llegar, finalmente el viejo continente acusaría un golpe todavía de mayor magnitud que el estadounidense: mientras que en 2009 el PIB se redujo un 2,5% en EE UU, el promedio para la UE fue de -4,1% (AMECO). En sólo un año el número de personas desempleadas aumentó en 5,1 millones, y las previsiones (siempre optimistas) de la Comisión Europea es que en 2010 haya un incremento adicional de otros 2,9 millones. En realidad, ¿qué es lo que pasa en Europa?

Los análisis que, ya antes de la explosión de la crisis, advertían de que la economía estadounidense se estaba expandiendo a partir de unas bases financiarizadas e insostenibles, son abundantes. La financiarización, entendida como un ascenso del poder político y económico del capital financiero a partir del cual los

Estados, las empresas del sector productivo y las familias se ven sometidos a sus imperativos, es un elemento central para entender por qué la crisis financiera afectó de forma tan contundente a EE UU (Álvarez Peralta y Medialdea, 2009). Este análisis, sin embargo, se encuentra mucho menos desarrollado respecto a las economías europeas². La heterogeneidad de realidades económicas y financieras existentes en el seno de la UE imposibilita extraer un patrón único de “financiarización europea”. Sí es posible, sin embargo, identificar algunos rasgos de este fenómeno que descubren que, en distinta forma, las economías europeas sí se encontraban afectadas por la financiarización, y es por ello por lo que las turbulencias financieras han tenido la capacidad de desbaratar la dinámica económica real de forma tan contundente. A continuación resaltamos los más importantes³.

En primer lugar, la desregulación monetaria y financiera aplicada desde las instituciones europeas, así como las medidas adoptadas en pro de la “promoción de la competitividad” en el sector financiero a partir de 1999, han transformado el panorama financiero haciéndolo cada vez más parecido al estadounidense. En un contexto de amplia libertad para sus operaciones y de condiciones muy favorables para la obtención de rendimientos, los bancos europeos se han adaptado con rapidez a la financiarización. En particular, muchos adquirieron parte de los activos financieros estadounidenses opacos y de mala calidad que originaron la crisis financiera. Ya tenemos información para confirmar que, en contra de lo que se decía, estas prácticas no fueron marginales en Europa. De hecho, las pérdidas reconocidas hasta la fecha por los bancos europeos son colosales (del orden de 1.620 mil millones de US\$); según datos del FMI, incluso mayores que las de los estadounidenses (FMI: 2009). La magnitud de la crisis bancaria europea –fruto del descontrol con que opera el sector–, da la medida de su impacto sobre la economía real. Por un lado, debido a la ingente cantidad de recursos públicos que los gobiernos europeos han dedicado a su saneamiento; según veremos, estos desembolsos son causa fundamental de las crisis fiscales actuales. Y por otro, porque las dificultades de los bancos se han traducido en una obstinada ausencia de liquidez en el mercado crediticio europeo; y ésta es una de las vías más importantes mediante las que la crisis financiera se transmite a la actividad productiva.

El segundo elemento de financiarización presente en Europa afecta de forma más acotada a un grupo de países. Se trata de aquellos en los que, como Gran Bretaña, Irlanda y España, llevaban años gestándose burbujas inmobiliarias que han terminado por estallar. Al igual que en EE UU, estas burbujas contribuyeron a expandir el nivel de endeudamiento de los hogares, alcanzando valores próximos al 100% del PIB. El falso “efecto riqueza” asociado a esos precios inflados alimentó un crecimiento insostenible del crédito a las familias, que

²/ Sobre este tema recomendamos RMF (2010, 4-5), Stockhammer (2007) y Álvarez Peralta (2007).

³/ La forma en que en la fase actual de la crisis los Estados se ven sometidos a los dictados de los mercados financieros es también un rasgo de financiarización que debe ser analizado. Lo abordamos en el último apartado.

podieron financiar niveles de consumo que no se correspondían con sus precarios niveles salariales. Así, con el estallido de la burbuja y la caída de los precios salta también por los aires el dinamismo del consumo privado, componente central del tipo de crecimiento financiarizado registrado en los años anteriores. A este factor, que explica por qué en estos países la recesión está siendo más aguda, hay que añadir un aspecto adicional: las burbujas inmobiliarias alimentan sectores de la construcción e inmobiliarios hipertrofiados, cuyo desplome agrava la caída de la producción y el empleo.

Hay un último elemento, también derivado de la financiarización, que agrava la crisis en buena parte de los países bálticos y de Europa central. Países como Hungría y Letonia venían acumulando déficit exteriores importantes, que antes se cubrían mediante entradas financieras internacionales. Pero una vez que la crisis financiera mundial entra en escena, esta fuente de captación de recursos desaparece y deja a esos países en una situación ciertamente vulnerable. La gravedad de la situación se agudiza porque, además, buena parte de los bancos que operan allí son propiedad de los países de Europa occidental (sobre todo de Austria, en el caso de Europa central, y de Suecia, en los países bálticos), y desde que la crisis empezó éstos comienzan a redireccionar sus recursos a sus países de origen.

La otra cara de la moneda única: el ajuste salarial

La moneda única, símbolo de la construcción de una UE diseñada para satisfacer los intereses del capital, no era la única, ni siquiera la mejor opción técnicamente posible para facilitar la integración económica y social. Sin embargo, sí era el mejor mecanismo para garantizar el incremento de los beneficios empresariales y las rentas del capital financiero. La funcionalidad del euro para imponer el ajuste salarial no es ninguna novedad; pero tanto los efectos de la crisis como el imperativo explícito de “defender la moneda única” mediante la aplicación de planes de ajuste al más puro estilo *fondomonetarista*, descubren su versión más brutal⁴.

Como sabemos, la moneda única limita hasta el extremo el margen de manobra con el que cuentan los Estados para gestionar su economía. La política monetaria pasa a ser competencia del Banco Central Europeo (BCE), que no puede ejercerla en toda su amplitud y que, en cualquier caso, no atiende a otro objetivo que el exhaustivo control de la inflación⁵. La política fiscal, que sí continúa siendo de competencia estatal, queda severamente limitada por los imperativos de austeridad recogidos en el Pacto de Estabilidad (déficit fiscal y deuda pública no superiores al 3% y el 6% del PIB). Por su parte, la política cambiaria desaparece como instrumento capaz de modular el precio relativo entre las monedas. En defi-

⁴/ Si se repasan las medidas contenidas en el plan de austeridad griego (congelación salarial, de la contratación de funcionarios y de las pensiones y fuerte reducción de gastos sociales), se constata que los 4.800 millones de euros de recorte planificados son ajuste salarial (directo, indirecto o diferido).

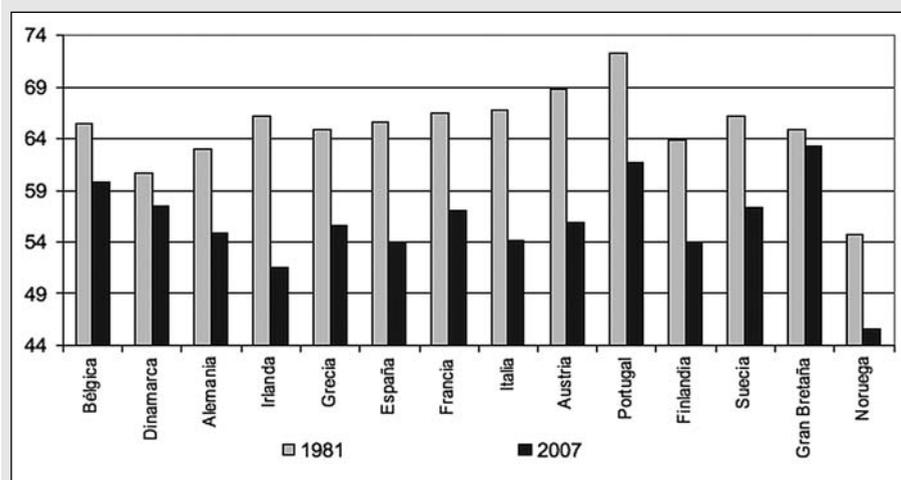
⁵/ A diferencia de la Reserva Federal y de los bancos centrales tradicionales, el BCE no puede emitir moneda ni acudir al rescate de Estados con dificultades financieras.

nitiva, la “única”⁶ opción que les queda a los Estados europeos para ajustar sus economías y ganar (o reponer) competitividad frente a sus socios comerciales –es decir, para vender más barato que los demás–, es la reducción salarial.

El ajuste salarial como mecanismo de competencia entre los países (la llamada “desinflación competitiva”) se impuso de forma explícita con el Tratado de Maastricht (1993), se convirtió en permanente mediante el Pacto de Estabilidad (1997) y quedó definitivamente blindado con la adopción del euro. A partir de entonces, directivas como la de las 65 horas, la Bolkenstein, o toda la retórica en torno a la “*flexiseguridad*”, no han hecho más que apuntalar un proceso que ya formaba parte constitutiva de la UE.

Así, aunque los puntos de partida difieren sustancialmente entre unos países y otros, en todos ellos la “construcción europea” ha tenido el mismo significado: el retroceso del poder económico de la clase trabajadora y las clases populares. En el gráfico 1 ilustramos dicho retroceso entre el inicio de los años ochenta y el año 2007 (antes de la crisis). Como se puede ver, la participación de la masa salarial sobre la producción se redujo notablemente en todos los países, con descensos que sobrepasan los 10 puntos porcentuales sobre el PIB en España, Italia, Irlanda, Austria y Portugal. Otro dato ilustrativo del deterioro laboral es que en 2007 el 8% de la población empleada en la UE (más de 14 millones) son *working poor*, es decir, a pesar de contar con un contrato de trabajo legal están por debajo de la línea de pobreza (EG, 2010 y Álvarez Peralta y Medialdea 2005)⁷.

Gráfico 1: Participación salarial (% del PIB)



Fuente: Elaboración a partir de datos de AMECO.

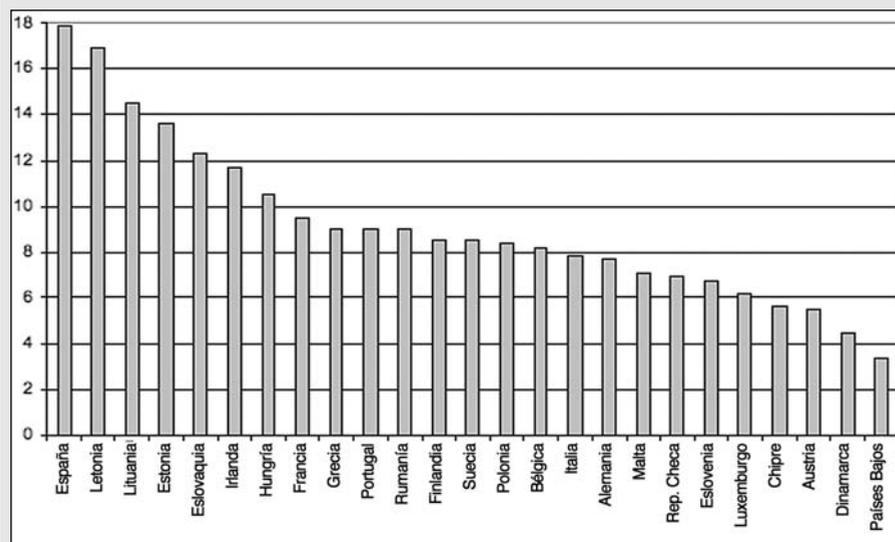
⁶/ En realidad, también podrían obtenerse ganancias de competitividad mediante la reducción de los márgenes de beneficio...

⁷/ Es significativo que el 7% de los trabajadores a tiempo completo y el 5% de los indefinidos son *working poor*.

Múltiples indicadores refuerzan la idea de que lejos del mito de la “Europa social”, la precariedad laboral, la polarización económica, la pobreza y la exclusión, son realidades generalizadas en la región. Por ejemplo, en Europa –una de las regiones más ricas del mundo–, casi un quinto de la población (79 millones de personas) no tiene acceso a lo que la ONU denomina una “vida decente” (EG, 2010: 12). En 2007, antes de la crisis, la tasa de pobreza promedio ya era el 18% entre las mujeres y el 16% entre los hombres (Eurostat)⁸. Los peores resultados que en general registran las mujeres se deben a que ellas, no sólo sufren una inserción laboral más precaria (desempleo, temporalidad, tiempo parcial y brecha salarial), sino que además cargan con la mayor parte del trabajo reproductivo⁹.

Una vez que la crisis entra en escena el ajuste salarial se endurece. Una de sus dimensiones más acentuadas viene siendo la destrucción de empleo. Entre 2008 y 2009 la tasa de desempleo de la UE-27 creció del 7% al 9,1%, con previsiones oficiales del 10,3% para 2010. Es decir, el número de personas en paro pasó de 16,8 a 21,8 millones, y en 2010, como poco, alcanzará los 24,7 millones. Según vemos en el gráfico 2, en 2009 ya eran siete los países con tasas de desempleo de dos dígitos, y según las previsiones oficiales, Francia, Grecia, Finlandia y Suecia se unirán a este desafortunado grupo de países en 2010.

Gráfico 2: Tasas de desempleo (%) en 2009



Fuente: Elaboración a partir de datos de AMECO.

^{8/} Países Bajos, República Checa, Suecia y Eslovaquia registran las tasas más reducidas, y Rumanía, Bulgaria y Letonia las más elevadas. Hay que tener en cuenta que la tasa de pobreza se define en función del nivel de renta media de cada país.

^{9/} Los grupos de población más expuestos a la pobreza están altamente feminizados. Por ejemplo, la tasa de pobreza de los hogares monoparentales es del 34% en promedio para la UE, del 54% en Malta, el 45% en Luxemburgo y el 44% en Gran Bretaña y en Estonia.

El aumento del desempleo es tan atroz que está eclipsando otros aspectos del ajuste salarial que también son importantes. Por un lado, la amenaza del paro está llevando a aceptar un deterioro manifiesto de las condiciones de trabajo: rebajas salariales, incremento de los contratos temporales y a tiempo parcial, y aumento del número de horas efectivamente trabajadas están a la orden del día, mientras que las condiciones de estrés laboral se exacerbaban (Eurostat, 2009 y RMF, 2010)/10.

A esto hay que añadir la continuidad del proceso de privatización y/o desmantelamiento de los servicios públicos, que son parte central del salario indirecto. Respecto a las pensiones (salario diferido), el hecho de que la población mayor sea un colectivo con mayor riesgo de caer en la pobreza –tasas de pobreza de 22% para las mujeres y de 17% para los hombres– evidencia la insuficiencia de los sistemas de pensiones. Y en aquellos países en los que los sistemas de pensiones se basan (o tienen un pilar importante) en la capitalización privada, la crisis financiera tiene consecuencias nefastas para la población pensionista. Por ejemplo, en Irlanda, que ya registraba una de las tasas de pobreza entre la población mayor más elevada del continente (29%) y donde un tercio de la población tiene sus pensiones en fondos privados, éstos han sufrido pérdidas del 37,5%.

Por último, el dramático incremento del desempleo oscurece algunos aspectos que explican que la crisis impacte de forma más acusada sobre las mujeres que sobre los hombres. Entre otros factores, esto se debe a que ellas parten de una situación económica más vulnerable; las ayudas concedidas están concentradas en colectivos masculinizados; y las mujeres compensan con su tiempo y esfuerzo las nuevas necesidades sociales derivadas de la crisis y que los servicios públicos no atienden/11.

Una integración sólo monetaria

La crisis también pone en evidencia otra “obviedad ignorada”: la moneda común no se ha asentado sobre estructuras y dinámicas económicas mínimamente homogéneas (o tan siquiera en convergencia), sino sobre una realidad heterogénea y severamente jerarquizada. Según venían señalando numerosas y diversas voces, la instauración de la moneda única no ha puesto en marcha por sí sola un proceso de integración económica real. En efecto, entre 1992 y 2006 las trayectorias económicas de los países supuestamente integrados han sido claramente divergentes, con un grupo de países cuyas tasas de crecimiento prácticamente duplicaron a las del resto (Husson: 2010a).

Pero más allá de las divergencias cuantitativas, el hecho es que las estructuras productivas y la inserción externa de los distintos países son muy diversas, lo que da lugar a mecánicas de crecimiento ciertamente discordantes (RMF: 2010). La división europea en, *grosso modo*, dos grupos bien diferenciados –la “Europa de

10/ Los suicidios en *France-Telecom* son un caso extremo pero paradigmático.

11/ Un análisis sobre los efectos de la crisis y su gestión desde una perspectiva de género se puede encontrar en http://feminismoantelacrisis.files.wordpress.com/2009/02/manifiesto_igualdad_genero_ante_la_crisis.pdf

las dos velocidades”–, es una realidad que precede al estallido de la actual crisis; pero de nuevo su estallido facilita su visibilización. Mientras en un extremo los “países fuertes” –Alemania, Países Bajos o Austria– ostentan un potente grado de competitividad externa (basado en ajuste salarial) y, consiguientemente, acumulan superávit comerciales de envergadura, otro grupo de países –paradigmáticamente representado por los denominados “PIGS”– ¹², arrastran estructuras productivas menos competitivas y acumulan déficit comerciales sistemáticos. El precario equilibrio resultante salta por los aires con la crisis, debido, fundamentalmente, a las dificultades de este segundo grupo de países para seguir captando recursos externos que financien sus desfases corrientes. La ruptura de ese “falso equilibrio”, además, descubre hasta qué punto se asentaba en una estructura jerarquizada. La dicotomía actual entre Alemania y Grecia, los dos países que paradigmáticamente representan esta UE desintegrada, no puede ser más ilustrativa.

Por otra parte, la absoluta incapacidad de las autoridades europeas de activar una intervención coordinada y eficaz frente a la crisis vuelve a evidenciar lo falaz de expresión “integración económica europea”. Las limitaciones del BCE, así como su única preocupación por la inflación (no ya un nivel dado de empleo; ni siquiera evitar crisis financieras figura entre sus objetivos), explica que su intervención haya sido lenta e insuficiente: tardó casi un año en bajar los tipos de interés y no ha tomado ninguna medida drástica para estimular la oferta crediticia. La ausencia de una política fiscal coordinada es el otro gran obstáculo con el cual tiene que lidiar la UE para salir de la recesión. No existe un presupuesto comunitario capaz de incidir sobre la dinámica económica de la región, ni tampoco mecanismos para coordinar las políticas de gastos e ingresos de los Estados miembros.

La crisis fiscal o cómo “la banca siempre gana”

En el por ahora último de los episodios de esta crisis en la que Europa se halla inmersa, las crisis fiscales de algunos países han ganado el centro de la escena. En efecto, los déficit fiscales y las deudas públicas europeos se han disparado, haciendo saltar, –en los casos más extremos, como Grecia y España–, las alarmas de los mercados financieros. Éstos, que son la única opción que tienen los Estados para financiarse, exigen rentabilidad cada vez más elevada ¹³ a la par que imponen “sacrificios” (más ajuste salarial) que garanticen que serán capaces de volver los recursos prestados con sus consiguientes intereses. Pero, ¿de dónde proceden estas crisis fiscales? ¿De quién era el dinero que gastaron los Estados? ¿A qué grupo social benefició ese gasto? ¿Quién sufrirá los “planes de austeridad” aplicados para pagar los intereses de esa deuda? Y por último, ¿quiénes

¹²/ Se trata de Portugal, Italia, Grecia y España. El reciente texto publicado por el grupo *Research of Money and Finance* (ver bibliografía) explica con detalle esta dinámica de ajuste salarial y polarización entre Alemania y la “periferia europea”.

¹³/ La divergencia actual entre los tipos de interés exigidos por los mercados a los distintos Estados europeos –el 7,5% griego más que duplica al de los títulos alemanes–, es una prueba adicional de que la integración económica (incluso en su dimensión financiera) no existe.

ingresarán esos intereses? Según se suceden las preguntas, se descubre que la crisis fiscal también tiene una cara oculta (Udry: 2010 y RMF: 2010).

Aunque en Europa no se ha aplicado una política fiscal potente, desde 2008 hasta ahora el desfase entre gastos e ingresos públicos se ha ensanchado contundentemente. Esto se debe, por un lado, al incremento de los gastos públicos derivados de la crisis: monumentales operaciones de salvamento al sector bancario (sin imponer ninguna condición a cambio), importantes ayudas concedidas a otros sectores empresariales, como el del automóvil y el inmobiliario (también sin contrapartida alguna) y, en menor grado, aumento de ciertas partidas de gasto social (subsidio de desempleo) y ciertos planes de estímulo fiscal (centrados en el sector de infraestructuras)/14. A esto hay que sumar la caída de los ingresos, derivada tanto de las bajadas de impuestos que los gobiernos europeos ya venían aplicando como de la caída autónoma de la recaudación que se sucede al hundimiento de la actividad económica.

Como consecuencia lógica de estos desfases crecientes, tanto los déficit fiscales como los niveles de deuda acumulada escalan a gran velocidad. El caso griego –con un déficit del 12,5% y una deuda del 113% del PIB– es el más acusado, pero no es, ni mucho menos, el único: el nivel de endeudamiento público medio de la UE es del 90%, y 20 de los 27 países tienen procesos abiertos por superar los límites de déficit impuestos por el Pacto de Estabilidad.

El mecanismo fundamental mediante el cual a lo largo de 2009 los Estados financian estos desfases es la emisión de títulos públicos en los mercados financieros internacionales. De esta forma, los bancos encuentran la forma de realizar una operación perfecta con los recursos que los Estados les habían facilitado para “salvarles”: comprar títulos de públicos. En tiempos de crisis, esa es una actividad mucho más segura que conceder créditos. El diferencial entre los bajísimos tipos de interés a los que se les concedió el dinero y el de los títulos de deuda que compran permite que la operación, además de segura, resulte bastante rentable. Un negocio redondo, teniendo en cuenta que se financia además con los paquetes de ayuda provenientes de los contribuyentes/15.

Tres últimos detalles son necesarios para terminar de comprender qué esconden las actuales “crisis fiscales”. En primer lugar, los sistemas fiscales europeos son por lo general bastante regresivos. Es decir, tanto los paquetes de ayudas iniciales concedidos a los bancos, como los intereses que los Estados están y seguirán pagando a esos mismos bancos, provienen en mayor proporción de la población de menos ingresos. En segundo lugar, los sectores bancarios europeos venían acumulando, en particular durante los últimos diez años, beneficios colosales;

14/ El sesgo de género de los recursos públicos empleados es evidente: los sectores de la construcción, del automóvil y de las infraestructuras están altamente masculinizados; el gasto social prioritario (subsidios de desempleo) beneficia en mayor medida a los hombres (que cotizan más) que a las mujeres (cotizaciones incompletas o inexistente); y los recortes en gastos sociales perjudican más a las mujeres.

15/ Este proceso vuelve a estar atravesado por las jerarquías internas a la UE: son en buena medida bancos de Alemania, Francia, Países Bajos y Bélgica los que compran títulos de los Estados periféricos.

beneficios que podían haber utilizado para sanear sus cuentas. Además, no ha sido más que su propia irresponsabilidad –la adquisición de activos de cuya calidad había sobradas razones para dudar– lo que les llevó a la crisis. Y por último, ahora los mercados financieros ya no sólo exigen mayores tipos de interés a los Estados con dificultades financieras. También requieren pruebas fehacientes –alargar la edad de jubilación, congelar los salarios, recortar el empleo público y el gasto social– de que seguirán ingresando intereses y alimentando sus beneficios. En este momento, son ya 14 los países de la UE que se encuentran bajo la disciplina de un “plan de austeridad”.

Ensanchando el espacio de lo posible

La crítica al proyecto neoliberal y antidemocrático de construcción europea suele dejar una extraña sensación de vacío; las alternativas más o menos globales a la “UE realmente existente” no alcanzan a (poder) ser más que proyectos muy difusamente definidos y, sobre todo, no inspiran credibilidad. Sin embargo, el análisis de los elementos concretos en que se materializa la Europa al servicio del capital permite vislumbrar elementos, también concretos, que permitirían dar los primeros pasos hacia esa otra Europa necesaria.

Por ejemplo, la adopción de medidas contra la especulación financiera es perfectamente posible. También deberíamos empezar a reivindicar que el BCE pudiera financiar a los Estados que, de esta forma, no se verían continuamente sometidos a las exigencias y chantajes del capital financiero. Se podría obligar a los bancos a comprar cierta cantidad de títulos públicos –a fin de cuentas, algo deben al pueblo que con sus impuestos les salvó de la quiebra–, imponiendo un tipo de interés adecuado la operación. La situación actual requiere acometer gastos públicos potentes (y bien orientados, según un criterio tanto social como de sostenibilidad); liberados de la tiranía de los mercados financieros sería posible afrontarlos. Además, ese gasto no tendría por qué financiarse sólo recurriendo al endeudamiento; los impuestos, en vez de bajar, deberían subir, pero empezando por acabar con el fraude y la evasión fiscal y siguiendo por la instauración de sistemas fiscales muy progresivos. Con más ingresos, los Estados no tendrían que endeudarse tanto; y los ricos, en vez de comprar títulos de deuda y lucrarse con los intereses gracias al dinero de todos, financiarían los gastos públicos necesarios pagando impuestos. No sólo parece sensato; también es perfectamente posible.

No sólo las políticas monetaria, financiera y fiscal podrían gestionarse de otra forma. También cabe diseñar medidas factibles que permitirían comenzar a revertir el patrón distributivo y compensar las décadas de ajuste salarial; acabar con la lacra que supone la desigualdad entre mujeres y hombres; y reconvertir la sociedad europea en una ecológicamente sostenible. Lo posible, también en Europa, es más ancho de lo que nos hacen creer.

Bibiana Medialdea es economista. Militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía:

- Álvarez Peralta, I. y Medialdea, B. (2005) "Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los working poor en la UE". *VIENTO SUR*, 82, 56-64.
- Álvarez Peralta, I. (2007) *Financiarización, nuevas estrategias empresariales y dinámica salarial: el caso de Francia entre 1980 y 2006*. Trabajo de Investigación-DEA. Madrid: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UCM.
- Álvarez Peralta, I. y Medialdea, B. (2009) "Financiarización, Crisis Económica y Socialización de las Pérdidas". *VIENTO SUR*, 100.
- Euromemorandum Group (EG) (2010) *Europe in Crisis: a critique of the EU's failure to respond*. (Disponible en www.lwbooks.co.uk/ebooks/euromemorandum09-10.html)
- Eurostat (2009) The impact of the crisis on employment. *Statistics in Focus*, 79/2009
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2009) *Global Financial Stability Report*.
- Husson, M. (2010a) "Refundación o caos". *VIENTO SUR* www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2821
- Husson, M. (2010b) "¡Buenos días, crisis!". *VIENTO SUR* www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2819
- Lucita, E. (2010) "El ajuste estructural llega a la vieja Europa". *Rebelión*, www.rebelion.org/noticia.php?id=101449
- Montes, P. (2010) "¿Adiós al euro?". Entrevista en *El Viejo Topo*, 266.
- Molero, R. (2010) "¿Se va a convertir la UE en el nuevo FMI?". *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, http://economiacritica.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=184&Itemid=38
- Pastor, J. (2008) "Del sueño a la pesadilla europea". *VIENTO SUR*, 99.
- Research of Money and Finance (RMF) (2010) *Eurozone crisis: beggar thyself and they neighbour*. Disponible en www.researchhofmoneyandfinanc.org
- Sapir, A. (Ed.) (2009) *Bruegel Memos to the New Comisión 2009: Europe's economic priorities 2010-2015*. Bruselas: Bruegel.
- Stockhammer, E. (2007) *Some Stylized facts on the Finance-Dominated Accumulation Regime*. PERI. Working Paper n° 142, julio de 2007. Amherst.
- Udry (2010) "En relación a la 'deuda griega' y a la de los 'países del sur'". Entrevista en *VIENTO SUR* www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2809



3. La Unión Europea a la deriva

El déficit democrático de la Unión Europea y sus consecuencias en el conflicto del Sahara Occidental

Juan Soroeta Liceras

Los esfuerzos de la clase política por acercar las instituciones de la Unión Europea a sus ciudadanos, por convencerles de la importancia de su participación en las elecciones al Parlamento Europeo donde los representantes que elijan defenderán sus intereses, esfuerzos redoblados tras la adhesión de los Países de Europa Central y Oriental (P.E.C.O.), han venido topando desde su creación con la

cruda realidad de que lo que realmente cuenta para la UE son los intereses políticos y económicos de los Estados, auténticos dueños de sus destinos. La realidad es muy tozuda, y muestra con elocuencia que la Unión Europea no es un *super Estado* en el que rige la división de poderes que sustenta el Estado de Derecho; que los órganos en los que se toman las decisiones más importantes no atienden tanto a los valores y a los principios democráticos que en teoría inspiran el proceso de construcción europeo, como a los intereses superiores de los Estados; que el Parlamento Europeo no es el depositario último de la voluntad popular de los ciudadanos y ciudadanas europeos a imagen y semejanza de los Parlamentos de los Estados, pues en puridad no es un órgano legislativo, sino que colegisla con el poder ejecutivo; que tampoco es un órgano que pueda controlar la acción del poder ejecutivo como ocurre en las materias de especial relevancia en los ordenamientos internos de los Estados, sino que muchas veces se tiene que contentar con emitir dictámenes que, si bien son preceptivos, no son de obligado cumplimiento, que muchas veces son simplemente ignorados.

El objeto de este trabajo es analizar las consecuencias del acusado déficit democrático que padecen las instituciones de la UE en algunos ámbitos de su actuación, paliado a duras penas con las reformas introducidas por el Tratado de Lisboa, en el conflicto del Sahara Occidental.

El fracaso del Plan de Paz. El territorio del Sahara Occidental está incluido desde los tiempos en que era administrada por España en la lista de *Territorios No Autónomos* de las Naciones Unidas, y por ello figura desde entonces en la agenda de la Comisión de Descolonización, lo que supone que la descolonización no se dará por concluida hasta que el pueblo saharauí ejerza su derecho a la libre determinación, de conformidad con las Resoluciones 1514 (XV), 1541 (XV) y 2625 (XXV) de la Asamblea General, que delimitaron el contenido de este derecho.

Cuando en 1975 España preparaba la descolonización del territorio, las presiones de todo tipo ejercidas por el rey Hassan II en un momento especialmente delicado para nuestro país, que salía a duras penas de una dictadura de cuarenta años y se enfrentaba a la incertidumbre de su futuro más próximo, le llevaron a abandonar el territorio y entregárselo (Acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975) a los dos Estados, Marruecos y Mauritania, que, sin título jurídico para ello (tal y como dejara bien establecido la Corte Internacional de Justicia), lo reivindicaban como propio. Tras más de tres lustros de guerra de liberación nacional (1979), el Frente Polisario, considerado por la ONU “*único y legítimo representante del pueblo saharauí*”, había conseguido por la vía militar que Mauritania abandonara el territorio y reconociera a la República Árabe Saharaui Democrática (en adelante RASD), y que el enorme costo económico del mantenimiento del conflicto bélico llevara a Marruecos casi una década más tarde a la negociación directa de un acuerdo de paz que debía poner punto final a la situación en el territorio. En efecto, el denominado “Plan de Arreglo”, consensuado por

las dos partes en 1988, establecía que en un plazo de seis meses contado a partir de la entrada en vigor del alto el fuego (6 de septiembre de 1991) se llevaría a cabo un referéndum de autodeterminación en el territorio, siguiendo las pautas generales establecidas en las décadas anteriores por las Naciones Unidas y que sirvieron para llevar a cabo la descolonización de medio mundo.

Aunque la extensión de este trabajo no permite analizar los entresijos del fallido Plan de Paz¹, lo cierto es que se trata de un plan perfectamente diseñado y desarrollado pese a la permanente obstaculización de que fue objeto por parte de Marruecos desde un principio. El riguroso trabajo desplegado por la ONU tuvo como fruto la confección de un censo para el referéndum, principal razón de ser, tal y como se deduce de su propia denominación, de la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental). En efecto, superados los mil y un obstáculos puestos en el camino por Marruecos para evitar que las Naciones Unidas concluyeran con éxito el Plan de Paz, este Estado, aprovechando que el veto de su incondicional aliado francés impedía la resolución del conflicto en el ámbito del Capítulo VII de la Carta, decidió abandonar el proceso de paz, acusando a la ONU nada menos que de haber sido parcial, favoreciendo a la parte saharauí. Lejos de lo que apuntan mandatarios marroquíes y franceses, no existe problema técnico de ningún tipo que impida la conclusión del proceso de paz mediante la celebración del referéndum. Tan sólo la seguridad de que el resultado del mismo llevaría al territorio a la independencia y el veto persistente de Francia en el Consejo de Seguridad impiden que se ponga punto final a este conflicto de la misma forma en que se puso punto final a la inmensa mayoría de territorios sometidos a dominación colonial.

Por qué viola la UE el Derecho internacional en el conflicto del Sahara Occidental. Las razones que llevan a la UE a violar el Derecho internacional en este conflicto son de carácter económico (la explotación de los recursos naturales) y político. En relación con las primeras, y aunque no cabe olvidar la importancia de otros recursos naturales del territorio, entre los que destacan fosfatos e hidrocarburos, en este trabajo nos vamos a referir en especial al sector pesquero, que es hoy por hoy el que despierta mayor *interés* en la Unión Europea. Pese a que los intereses españoles por la pesca en las costas saharauíes se remontan a su llegada al territorio (1884), es a partir de su retirada del mismo en 1975 cuando nuestro país incurre en responsabilidad internacional al negociar ilegalmente con Marruecos la pesca en aguas jurisdiccionales saharauíes. Los Protocolos de Pesca anexos a los acuerdos de Madrid, que reconocían derechos de pesca en favor de España en las aguas de la costa saharauí por una duración de

¹ Para un análisis del desarrollo del Plan de Paz nos permitimos remitirnos a nuestros trabajos: *El conflicto del Sahara Occidental, reflejo de las contradicciones y carencias del Derecho internacional*. Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU, Bilbao, 2001; "El plan de Paz del Sahara Occidental, ¿viaje a ninguna parte?". *REEI*, 2005, Vol. 10, pp. 1-33; "El marco jurídico-político de la cuestión del Sahara Occidental". *Universidad y Sahara Occidental. Reflexiones para la solución a un conflicto*, UAM Ediciones, Madrid, 2009, pp. 35-52.

“Los sucesivos acuerdos de asociación entre la UE y Marruecos constituyen una violación del Derecho Internacional”

veinte años, marcaron el camino a seguir en los posteriores acuerdos de pesca, al distinguir entre la pesca “al norte” y “al sur” del paralelo 27°40', es decir, al norte o al sur de la frontera internacional marroquí-saharai, aunque aplicándoles el mismo tratamiento, y reconociendo de esta forma implícitamente su ilegalidad. Desde entonces, los sucesivos gobiernos españoles, y luego la UE, han pretendido mantener un imposible equilibrio entre dos cuestiones irreconciliables: la ilegalidad de la pesca en aguas jurisdiccionales saharais y el no reconocimiento de la anexión del

territorio por Marruecos, haciendo malabarismos jurídicos para justificar la presunta legalidad de reconocer “la jurisdicción, pero no la soberanía” de Marruecos sobre las aguas del Sahara, expresiones que denotan claramente la hipocresía de quien pretende salvar la imagen de legalidad ante la Comunidad internacional al mismo tiempo que incurre en su violación más flagrante.

La distinción entre las dos zonas de pesca se mantuvo en los acuerdos hispano-marroquíes concluidos entre 1979 y 1988, en el acuerdo global de cooperación concluido entre Marruecos y la CEE en 1988, que superaba definitivamente el marco bilateral en el que se habían desenvuelto hasta entonces las negociaciones, y en los de 1992, 1995 y 2005. Al igual que había sucedido hasta entonces con el Gobierno español, desde entonces los representantes de la UE trataron de justificar la imposible legalidad de los acuerdos. Así, el jefe de la delegación negociadora de la Comisión Europea en este último acuerdo justificó la inclusión de las aguas del Sahara Occidental en el acuerdo, aclarando que este hecho se produce “no porque la Comisión considere que se trata de aguas marroquíes”, sino porque “están bajo administración marroquí”, lo que se derivaría, nada menos que del contenido de los acuerdos tripartitos de Madrid. Casi treinta años después de la firma de estos acuerdos ilegales, que la Comisión Europea fundamenta en ellos la legalidad del acuerdo de pesca no merece mayores comentarios². Desde el punto de vista del Derecho internacional está fuera de toda duda que estos acuerdos de pesca constituyen una flagrante violación del derecho del pueblo saharai a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales. Los mandatarios europeos lo saben perfectamente. Baste recordar que la Comisaria de Pesca, Emma Bonino, justificaba en 1995 los acuerdos con quien ilegalmente ocupa el territorio, por “*la falta de otro interlocutor válido*”³.

Por otra parte, son sobradamente conocidos los argumentos esgrimidos por Marruecos para obtener los favores de Occidente: el fenómeno de la inmigración

²/ Entrevista a César Debén (*El País*, 8/8/2005).

³/ En el mismo sentido, E. Bonino declaró lo siguiente: “*A mí me toca negociar con lo que existe. Si luego eso cambia, negociaré con otros (...) Yo no puedo decir que voy a negociar con alguien que no está reconocido, ni dejar el tema en el aire hasta que se clarifiquen las cosas. Sería peor*”. (*El Mundo*, 10/12/1995).

ilegal o la amenaza del terrorismo integrista requieren un Estado fuerte y estable que sólo es posible con el apoyo económico de la UE, fortaleza y estabilidad que estarían en jaque si se produjera la independencia del Sahara Occidental. En efecto, desde los tiempos de Hassan II la idea de que el territorio forma parte de la integridad territorial marroquí fue utilizada por la monarquía alauita para aglutinar a su sociedad alrededor del proyecto nacionalista del Gran Marruecos, de forma similar a como, en tiempos de zozobra, la junta militar argentina utilizó el conflicto de las islas Malvinas para unir a su población frente a una “amenaza exterior”. A estas alturas parece innecesario volver sobre el dictamen de la Corte Internacional de Justicia de 1975 para recordar que nunca existieron vínculos de soberanía entre el sultanato marroquí y las poblaciones saharauis, pero Mohamed VI mantiene viva la teoría de su padre y, hoy en día, en el Marruecos presuntamente abierto en el que se respetan los derechos humanos, junto a la Monarquía y el Islam hay otro tema sobre el que está prohibido opinar: el Sahara Occidental/4. Los apenas trece kilómetros que separan las costas de Marruecos del sueño europeo y los más de ciento cincuenta mil inmigrantes nacionales de este país que residen ilegalmente en la UE convierten a este Estado, es indudable, en un aliado imprescindible para Europa. Es ése el discurso oficial de su Gobierno, aunque luego, lejos de impedir y obstaculizar el paso a la desesperada por el Estrecho de miles de personas que huyen de la miseria después de haber dejado los ahorros de toda su vida a las mafias, lo favorezca encubiertamente. Las plazas españolas en el continente africano constituyen igualmente parte de la frontera exterior de la UE, y también ha sido utilizada por este Estado para justificar la necesidad de alcanzar acuerdos económicos con Europa. Los graves incidentes del verano de 2005 en Ceuta y Melilla son buena muestra de ello.

Por otra parte, cada día son más las dificultades del gobierno de este Estado para hacer frente a un fenómeno que crece peligrosamente en importantes sectores de su sociedad, en un caldo de cultivo propicio para el radicalismo y el integrismo terrorista: la situación de pobreza en que vive gran parte su población, mientras, “paradójicamente”, la fortuna del rey Mohamed VI sigue incrementándose. El gobierno marroquí esgrime la importancia de su papel en la lucha contra el integrismo para impedir que éste avance en su ruta hacia Europa como una de las más poderosas razones para conseguir las ayudas europeas, pero lo cierto es que las medidas que adopta son más cosméticas y de defensa de la Monarquía que de verdadero impacto social. A nadie se le escapa que la pobreza en Marruecos es un problema estructural, y que las medidas de carácter estrictamente poli-

4/ El artículo 41 del Código de Prensa de Marruecos señala lo siguiente: “Est punie d’un emprisonnement de 3 à 5 ans et d’une amende de 10.000 à 100.000 dirhams toute offense, par l’un des moyens prévus à l’article 38, envers Sa Majesté le Roi, les princes et princesses Royaux. La même peine est applicable lorsque la publication d’un journal ou écrit porte atteinte à la religion islamique, au régime monarchique ou à l’intégrité territoriale” (Dahir n° 1/02/207 du 25 Rejeb 1423, de 3/10/2002). [“Será castigado con pena de cárcel de 3 a 5 años y una multa de 10.000 a 100.000 dirhams toda ofensa, por uno de los medios previstos en el artículo 38, hacia Su Majestad el Rey, los príncipes y las princesas reales. La misma pena es aplicable cuando la publicación de un periódico o escrito atente contra la religión islámica, el régimen monárquico o la integridad territorial”]

cial son pan para hoy y hambre para mañana: sólo políticas sociales que contribuyan a rebajar los gravísimos desequilibrios interiores del país supondrían un avance en esta lucha. Se trata de argumentos muy manidos, pero a los que los mandatarios occidentales son muy sensibles, y que les hace apoyar a ciegas a una monarquía medieval, en la que los poderes del rey son omnímodos, sin que los acuerdos con la UE contribuyan prácticamente en nada al desarrollo económico del país ni a su progreso en el ámbito de los derechos humanos.

De la impotencia del Parlamento Europeo a la prepotencia de la Comisión y el Consejo. Desde un principio el Parlamento apostó decididamente por el proceso de paz, afirmando no sólo la necesidad de que, en el marco de las negociaciones con Marruecos, la UE ejerciera la máxima presión para que este Estado respetara las resoluciones internacionales y los derechos humanos, sino reivindicando expresamente el derecho del pueblo saharauí a su libre determinación. Por ello, es justo reconocer que el Parlamento ha tratado de llevar a la UE por la senda del cumplimiento del Derecho internacional, aunque, a la vista está, con muy escaso éxito. Así, por ejemplo, ha hecho lo posible por salvaguardar los recursos naturales saharauíes del expolio del que es tan responsable Marruecos como la propia UE. En este sentido, debe destacarse que su dictamen sobre el acuerdo pesquero en vigor **/5**, preceptivo pero no vinculante para la Comisión Europea, y a la postre rechazado por ésta, proponía varias enmiendas entre las que brillan con luz propia las exigencias de que la contrapartida financiera de la CE repercuta en favor de la población saharauí y de que la aprobación del acuerdo se condicionara a su aplicación de conformidad con el Derecho internacional, dado que *“el derecho de autodeterminación, incluido el derecho de los pueblos a ejercer de modo permanente la soberanía sobre sus riquezas y recursos naturales, constituye una norma del Derecho internacional que no admite ninguna excepción”*; además, estas enmiendas proponían que, en el caso *“de que haya pruebas de que en la aplicación del Acuerdo se contravienen las obligaciones internacionales, la Comisión adoptará sin demora medidas para la suspensión del Acuerdo”*. Pero, como queda dicho, y, desgraciadamente era de esperar, la Comisión Europea rechazó todas estas enmiendas.

También en el ámbito de los derechos humanos el Parlamento Europeo ha tratado de defender a la población saharauí de los desmanes de Marruecos. Así, no ha dejado de atender las denuncias provenientes de las principales organizaciones no gubernamentales en materia de derechos humanos que actúan en el territorio, tales como *Amnistía Internacional* y *Human Rights Watch*, y, de forma general, parte en sus actuaciones en la materia de la constatación de que Marruecos viola

5/ Informe sobre la propuesta de Reglamento del Consejo relativo a la celebración del Acuerdo de asociación en el sector pesquero entre la CE y el Reino de Marruecos (PE369.842, de 4/05/2006). Este informe, de carácter preceptivo pero no vinculante, fue ignorado por el Consejo, que adoptaría finalmente el 22 de mayo de 2006 el Reglamento nº 764/2006 relativo a la celebración del Acuerdo de colaboración en el sector pesquero entre la CE y el Reino de Marruecos (DO C 297E de 7/12/2006, págs. 119-122), por el que se aprobaba el mencionado acuerdo.

sistemáticamente los derechos humanos de la población saharauí, y de que la raíz de todas ellas es la violación del derecho de autodeterminación, causa última de todas ellas. Incluso llegó a enviar al territorio una delegación *ad hoc* para conocer de primera mano la situación de los derechos humanos en la región^{6/}, cuyo informe pedía la ampliación del mandato de la MINURSO, de forma que incluyera la supervisión de la situación de los derechos humanos en la región (la MINURSO tiene el dudoso honor de ser la única entre las de las operaciones de las Naciones Unidas vigentes en todo el mundo que no tiene competencias para supervisar o vigilar el respeto de los derechos humanos), apelando a los Estados miembros de la UE que participan en el Consejo de Seguridad a trabajar en este sentido. Haciendo gala de su inquebrantable apoyo a la ilegalidad de la presencia marroquí en el territorio, lejos de seguir en el Consejo de Seguridad las indicaciones de la Delegación *ad hoc*, Francia rechazó de plano tal posibilidad^{7/}.

Como puede verse, la labor del Parlamento ha tenido una escasa repercusión en la actitud de la UE en el conflicto del Sahara Occidental, que haciendo más honor a las causas –económicas– de su creación que a la que pomposamente proclama, de defender y extender por el mundo la defensa de los derechos humanos y de la democracia, prefiere mirar a otro lado, *tranquilizando* su mala conciencia, o mejor dicho, pretendiendo salvar su imagen ante la opinión pública internacional de adalid de los derechos humanos en el mundo, dirigiendo sus esfuerzos de forma exclusiva a paliar las penosas condiciones en que viven los refugiados, pero olvidando clamorosamente tanto a quienes permanecen en su tierra bajo la ocupación marroquí como que la solución del conflicto pasa por un cambio drástico en su actitud.

La razón del limitado alcance de la presión del Parlamento no es otra que la prepotencia de la Comisión y el Consejo, que miran por encima del hombro a este “órgano menor” de la UE. En efecto, tras más de veinte años de acercamiento, la UE y Marruecos concluyeron el 13 de octubre de 2008 el *Documento Conjunto sobre el reforzamiento de las relaciones bilaterales/estatuto avanzado*, con el objetivo de crear un espacio económico común a medio plazo, que prevé la futura negociación de un Acuerdo de Libre Comercio Profundizado Global que integre la agricultura y los servicios, culminando todo un entramado de acuerdos encaminados a desarrollar el comercio entre la UE y Marruecos, con el trasfondo teórico de promover la estabilidad política y la democracia en este país, aunque con dudosos éxitos en este ámbito. Pese a haberse solicitado en sede parlamentaria que el territorio del Sahara Occidental fuera excluido de la aplicación del acuerdo, el Consejo y la Comisión han hecho oídos sordos, anteponiendo

^{6/} Informe de la Delegación *ad hoc* del PE para el Sahara Occidental (EP-PE_LTD(2009)305533, *Rapport sur la situation au Sahara Occidental et documents issus des travaux de la Délégation ad hoc pour les relations avec les pays du Maghreb*, CR776007FR.doc, p. 3).

^{7/} Frente a la propuesta de ampliación del mandato, defendida por Costa Rica, Uganda, México y Austria, Francia fue la única que rechazó esta posibilidad ante el silencio de las representaciones del resto de miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

“Venden una imagen de solidaridad aportando ayuda económica, cuando la realidad es que una pequeña parte de los beneficios de la explotación de sus recursos naturales permitiría a los saharauis prescindir absolutamente de tales ayudas”

una vez más los intereses económicos de la UE a la aplicación del Derecho internacional. Por más que el Consejo y la Comisión pretendan obviarlo, ignorando, como queda dicho, la posición del Parlamento, los sucesivos acuerdos de asociación entre la UE y Marruecos constituyen una violación del Derecho internacional, no sólo por no excluir de su ámbito de aplicación el territorio del Sahara Occidental, sino porque la aplicación de disposiciones concretas de estos acuerdos supone su inclusión *de facto*.

En consecuencia, pese a la violación por Marruecos de los derechos humanos de la población saharauí en los territorios que ocupa ilegalmente, la inclusión de la denominada “cláusula democrática” en el artículo 2 del Acuerdo de Asociación de 2000⁸ no ha supuesto inconveniente ninguno para su aplicación.

El “remedio”: la ayuda humanitaria, un arma de doble filo. Pese a que es indudable que la ayuda humanitaria contribuye a paliar en alguna medida la lamentable situación en que viven los refugiados saharauis, el Parlamento Europeo ha puesto el dedo en la llaga una vez más al recordar al Consejo y a la Comisión que *“la crisis humanitaria se debe, en particular, a la falta de progresos notables en la búsqueda de una solución política justa y duradera a la situación política en el Sahara Occidental que puedan aceptar las partes implicadas”*. Olvidando estas incómodas razones, desde 1993 la Comisión se limita a conceder una importante ayuda económica a los refugiados saharauis, que se eleva hasta casi ciento cincuenta millones de euros, lo que presuntamente pondría de manifiesto *“su solidaridad con las víctimas de esta prolongada crisis”*, en el marco de un programa de ayudas denominado *“crisis o conflictos congelados u olvidados”*... ¿olvidados por quién?

Es evidente que en las actuales circunstancias la ayuda humanitaria es imprescindible para la mera supervivencia de los refugiados saharauis, pero las instituciones comunitarias y los gobiernos tienden a olvidar la verdadera causa del exilio de los saharauis en tierras argelinas y a justificar su inacción política internacional con la ayuda económica que aportan. La ayuda humanitaria es un arma de doble filo: permite la supervivencia de los refugiados saharauis, apacigua conciencias, limita el alcance del conflicto a la necesidad de apoyo financiero y lo margina entre las prioridades de la agenda de la comunidad internacional; el

⁸ *“Respect for the democratic principles and fundamental human rights established by the Universal Declaration of Human Rights shall inspire the domestic and external policies of the Community and of Morocco and shall constitute an essential element of this Agreement”* (DO L 70/84, de 18/03/2000).

pueblo saharauí es un pueblo pequeño que, pese a su situación y a que el Derecho internacional está abiertamente de su lado, no crea problemas importantes, ya que, aunque las Naciones Unidas reconocen al Frente Polisario, movimiento de liberación nacional, como único y legítimo representante del pueblo saharauí, y, por ello, la legitimidad del uso de la fuerza para luchar por su descolonización, es un pueblo pacífico que rechaza (de momento) la lucha armada.

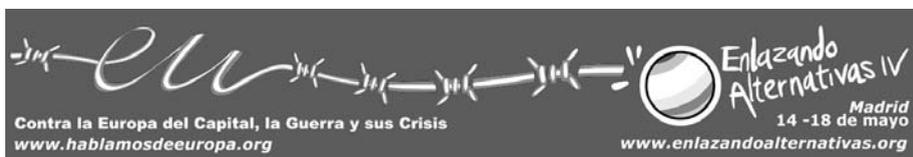
Por una parte el ACNUR, la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (ECHO) y la Agencia de Cooperación Española insisten en la necesidad de asistir e incrementar la ayuda a la población refugiada saharauí, mientras por otra la ONU, la UE, sus Estados miembros, y en especial nuestro país, se vanaglorian de ser los mayores donantes, perpetuando así una situación que les resulta muy rentable. Venden una imagen de solidaridad aportando ayuda económica, cuando la realidad es que una pequeña parte de los beneficios de la explotación de sus recursos naturales permitiría a los saharauís prescindir absolutamente de tales ayudas. Pero nada aportan para poner fin a este drama. Y además, en nada contribuye la UE a solventar uno de los problemas más graves en este lugar de encuentro, o mejor dicho, desencuentro, entre Europa y África, entre el mundo occidental y el musulmán: el desarrollo económico del Magreb. Difícilmente se va a producir ese desarrollo mientras el territorio de un Estado es ocupado militarmente por otro. Esta situación mantiene bloqueadas las relaciones argelino-marroquíes, a Marruecos como único Estado del continente fuera de la Unión Africana, impide el desarrollo de la Unión del Magreb Árabe y su proceso de integración, y ahuyenta la ya de por sí escasísima inversión extranjera, convirtiendo la pobreza en un mal endémico en las puertas de Europa, dando más razones a quienes, a la desesperada, tratan de alcanzar el sueño de una vida mejor cruzando el Estrecho, o se entregan al extremismo más radical. En palabras del propio Parlamento Europeo,

la paz, la estabilidad y las perspectivas de integración y desarrollo económicos en el Magreb dependen en buena medida de la pronta y justa solución del conflicto del Sahara Occidental sobre la base de las resoluciones internacionales (...); la plena aplicación del Plan de Paz de la ONU que contempla la celebración de un referéndum de autodeterminación continúa siendo la vía adecuada para alcanzar la paz en dicho territorio/9.

[Este trabajo constituye una versión abreviada y reelaborada del titulado 'La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sahara Occidental, una muestra palpable (más) de la primacía de sus intereses económicos y políticos sobre la promoción de la democracia y de los derechos humanos', publicado en la Revista de Derecho Comunitario Europeo, núm. 34, septiembre/diciembre (2009), págs. 823-864].

Juan Soroeta Liceras es Profesor Titular de Derecho Internacional Público en la UPV/EHU

9/ Resolución del PE de 16 de marzo de 2000 (DO C 377 de 29/12/2000 págs. 354-355).



4. La Unión Europea a la deriva

Relaciones UE-América Latina: para acabar con el mito del “buen vecino”

Alfonso Moro

La sexta cumbre de jefes de Estado y de gobierno Unión Europea-América Latina y el Caribe (ALC), a celebrarse el mes de mayo en Madrid durante la presidencia española de la Unión Europea (UE), no podía venir mejor para los intereses europeos y en particular los españoles. Aunque se observan diversos nubarrones que anuncian que la Cumbre no será un mar de paz (relaciones entre España y Venezuela y entre ésta y Colombia, Cuba, Honduras), todo hace pensar que, al final del encuentro, serán pactados una serie de acuerdos para fortalecer la “asociación estratégica” acordada hace varios años, cuyo eje central descansa en los acuerdos de libre comercio.

Una estrategia en busca de mayores mercados

En 1995 el Consejo Europeo reunido en Madrid fijó la ruta de sus relaciones con ALC¹, que tenía como columna vertebral la firma de “acuerdos de asociación” con los distintos bloques y países de la región². Tres lustros después puede afirmarse que esa orientación ha tenido un éxito relativo, pues firmó el primer Acuerdo de Asociación “trasatlántico” con México, en 2000, dos años después lo hizo con Chile; recién logró cerrar acuerdos con Colombia y Perú, así como con los países de Centroamérica³, y obtuvo ya el compromiso de la parte de Brasil para relanzar las conversaciones para la firma de un acuerdo de asociación entre la UE y el Mercosur, que se encuentran estancadas desde 2004 ⁴. La UE también propuso crear una “Zona Euro-Latinoamericana de Asociación Global Interregional”, a imagen y semejanza del ALCA para el 2012, aunque dada la

¹/ Moro, B. (2005) “Los intereses de las transnacionales europeas en América Latina”. *VIENTO SUR*, 79, 31-44.

²/ México, Chile, el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones, a la que posteriormente se añadió América Central y varios de los países del Caribe.

³/ Estos tres acuerdos deberán ser ratificados durante la Cumbre de Madrid. Un éxito sin duda para la nueva Comisión Europea que encabeza el ex maoísta ultraliberal José Manuel Durão Barroso.

⁴/ “Creo que es posible, no sé si sería un acuerdo final, pero sí creo que podríamos tener un acuerdo que pueda ser firmado, que no sea sencillamente una declaración política, en ocasión de la reunión de Madrid”. Canciller brasileño Celso Amorín a la prensa, durante su visita a Madrid a mediados de febrero. *AFP*, 15/02/2010.

gravedad de la crisis económica mundial y las resistencias sociales en ALC, no parece que pueda avanzar al menos a mediano plazo.

Una década después esa orientación fue ratificada con la aprobación, en diciembre del 2005, de la “Estrategia para una Asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina”, en la que la Comisión Europea propuso “dar un nuevo impulso a la Asociación, a través de una red de acuerdos de asociación –incluidos los tratados de libre comercio– en la que participen todos los países de la región”⁵. Más allá de la consabida verborrea sobre los “valores comunes que comparten ambas regiones”, el texto destaca que “es difícil encontrar en el mundo otra región con la que existan tantas razones para construir una verdadera alianza”. En efecto, pese a las 31 crisis que se han vivido en ALC desde los años 70, la región sigue siendo interesante para la estrategia de la UE, entre otras razones por la relativa estabilidad que se observa en la región (no hay guerras y tampoco existe el fenómeno del terrorismo).

Es interesante observar que ambas resoluciones *antecedieron* al documento “Una Europa global: competir en el mundo”, aprobado a finales del 2006 por el Consejo de Europa, verdadera batuta que guía las orientaciones de la UE para reforzar su posición como potencia imperialista mundial y defender los intereses de sus transnacionales⁶. Entre otros puntos ese texto plantea que “la estrategia de Lisboa renovada” pasa por asegurar “un mercado abierto interno” y la “necesidad de garantizar unos mercados abiertos en todo el mundo”, donde los acuerdos de libre comercio juegan un papel central dado que

pueden abordarse muchos temas clave, incluidos la inversión, la contratación pública, la competencia, otras cuestiones reglamentarias y el cumplimiento de los derechos de propiedad intelectual, que en la actualidad *no* entran dentro de las competencias de la OMC⁷.

“Una Europa global” sostiene que la apertura comercial ya *no* se centra únicamente en los aranceles, y que garantizar un auténtico acceso a los mercados del siglo XXI implicará “centrarse en nuevos temas y elaborar los instrumentos de política comercial para conseguir los tipos de apertura que representen una auténtica diferencia”, entre las que destaca las barreras no arancelarias, acceso a los recursos (en particular la energía), nuevas áreas de conocimiento (los servicios, los derechos de propiedad intelectual –DPI–, la inversión, la contratación pública y la competencia); y añade que los criterios económicos “clave” para nuevos socios de los acuerdos de libre comercio deberían ser “el potencial del mercado (tamaño de la economía y crecimiento) y el nivel de protección contra los intereses exportadores de la UE”. A partir de ello, puntualiza, “emergen como prioridades la ASEAN, Corea y el Mercosur”.

⁵/ Comisión de las Comunidades Europeas, *Estrategia para una Asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina*, presentación detallada. SEC (2005) 1590, Bruselas 8/12/2005.

⁶/ Comisión de las Comunidades Europeas, *Una Europa Global: competir en el mundo. Una contribución a la estrategia de crecimiento y empleo de la UE*. Com (2006) 567 final. Bruselas 4/10/2006.

⁷/ *Ibid.*, pág. 10. *Cursivas del autor.*

América Latina y el Caribe son importantes para la estrategia europea pues no sólo concentran alrededor de una sexta parte de la población mundial sino que poseen una gran variedad de recursos naturales. Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú están entre los 10 primeros países del mundo en términos de biodiversidad, en tanto que el subcontinente es cuna del 40 % de todas las especies mundiales que se encuentran en bosques tropicales. Allí se ubican 10% de las reservas mundiales de petróleo y más de un tercio de las de agua dulce. 58% de la población de ALC habita en México y Brasil.

Acorde con las prioridades fijadas en su estrategia, la UE aprobó un “*acuerdo de asociación estratégica*” con Brasil (2007) y posteriormente con México (2009), independientemente de que con el primero no existe un acuerdo de asociación, pero sí con el segundo. Son los únicos dos países de la región con los que existe este tipo de acuerdo. Por cuanto a la importancia que Europa otorga al Mercosur, basta con subrayar que el volumen de comercio entre ambos bloques equivale al volumen de comercio de la UE con *el resto de ALC en total*.

La multiplicación de acuerdos de asociación aprobados recientemente entre la UE y diversos países latinoamericanos –sin duda importantes por sus nefastas consecuencias– no deberían prestar a confusión sobre lo que son los intereses de las transnacionales y de los Estados europeos. Dicho en otras palabras, está muy claro que el aspecto económico presente en esos acuerdos es clave (para las transnacionales), pero la relevancia de las relaciones políticas son tanto o más determinantes como lo muestran los ejemplos sobre México y Brasil (para los Estados)⁸. La UE ha rediseñado y está construyendo hacia ALC *un sistema de subordinación regional, subregional y bilateral*, en el que el discurso sobre el diálogo político, la cooperación y la defensa de los derechos humanos juegan un papel de anzuelo mientras sus transnacionales intentan consolidar sus posiciones. La imagen de las carabelas desembarcando en ALC portando como armas y estandarte las insignias de las transnacionales europeas es más que un simple recurso literario.

La UE no es sólo el primer socio comercial del Mercosur sino también de Chile; el segundo de América Central, de la CAN (Comunidad Andina de Naciones) y de México. Pero ese peso se revierte por completo en el caso inverso. Las exportaciones de mercancías de la UE a ALC apenas si representan 2.0% de sus exportaciones totales, en tanto que las importaciones provenientes de ésta última alcanzan un 2,4% ⁹.

La competencia intercapitalista, la gravedad de la crisis económica internacional y las opciones adoptadas por algunos gobiernos latinoamericanos estos últimos años están modificando o podrían conducir a un enroque de situación¹⁰.

⁸/ Es evidente que hay una compleja interacción de intereses entre las ETN y los Estados. No obstante es claro que el interés que pueden tener Portugal, España o Francia en promover a Brasil como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, no es el mismo que el que determina que cualquier transnacional invierta en ese país.

⁹/ Cálculo personal en base a *Statistiques du commerce international 2009*, cuadro 1,14, Organisation Mondiale du Commerce, Ginebra, 2009.

En efecto, aunque Estados Unidos y la UE tradicionalmente se distribuyen los dos primeros lugares del podio en los mercados latinoamericanos, China y su incipiente capitalismo salvaje han trastocado ese equilibrio, y sus consecuencias a futuro sin duda serán enormes. China pasó a ser el primer socio comercial de Brasil el año pasado/11, es ya el tercero de México, y uno de los tres primeros inversionistas en Venezuela. Las ingentes necesidades de aprovisionamiento de materias primas que exige el crecimiento del gigante asiático, aunada a la relativa estabilidad económica que registró ALC hasta el estallido de la crisis mundial, convirtieron en menos de una década a China en un competidor mayor en los mercados latinoamericanos, lo que plantea no pocos desafíos a los imperia- lismos estadounidense y europeo. En 2008 las exportaciones de ALC hacia China equivalieron a poco más del 5% de las exportaciones totales de la región, mientras que las dirigidas a la UE representaron 15% /12. Ocho años antes ese porcentaje fue de 1,1% y 11,8%, respectivamente. En ambos casos los principales productos de exportación de la región fueron materias primas.

El espejismo de la integración, la cohesión social y los derechos humanos

Los documentos sobre las relaciones UE-ALC aprobados por las distintas instancias europeas invariablemente mencionan la necesidad de favorecer la integración regional, el diálogo político, la lucha contra la desigualdad social, la pobreza y la exclusión, la buena gobernanza, la democracia, etc... A esa larga lista se agregó, después del 2004, otro término: la cohesión social, a la que la UE dedica incluso un programa específico (EuroSocial).

Sin duda las desigualdades sociales en ALC están entre las más escandalosas del mundo, como demuestran el hecho que los ingresos del mexicano Carlos Slim –considerado el hombre más rico del mundo– equivalgan a los de ¡¡¡34 millones de habitantes de ese país!!!; la situación revelada por el terremoto que afectó en febrero a Chile, y que dejó al descubierto la miseria en que viven cientos de miles de habitantes del país considerado uno de los paraísos del liberalismo económico; o bien la tragedia haitiana donde más del 65% de la población está por debajo del umbral de pobreza, por no citar sino algunos ejemplos.

El problema es que la estrategia comercial que promueve la UE para favorecer a sus transnacionales tanto en ALC como en otras zonas del mundo/13 *no* favorece ni mucho menos la integración regional, agrava las desigualdades sociales y genera exclusión. Las negociaciones comerciales que concluyeron con los acuerdos de

10/ Baste señalar que China es ya miembro de pleno derecho del Banco Interamericano de desarrollo (BID), el principal organismo acreedor de la región. Además está desarrollando una política de acuerdos de libre comercio con la región.

11/ Medido por el volumen del comercio bilateral.

12/ *El comercio internacional en América Latina y el Caribe en 2009, crisis y recuperación*. Cepal, Santiago de Chile, 12/2009.

13/ Notablemente con sus antiguas ex-colonias, agrupadas en los llamados países ACP.

“La UE está construyendo hacia ALC un sistema de subordinación en el que el discurso sobre el diálogo político, la cooperación y la defensa de los derechos humanos juegan un papel de anzuelo”

asociación entre Perú, Colombia y la UE son la muestra más reciente. En su afán por conquistar nuevos territorios y mercados, la UE no sólo pasó por encima de un principio de integración regional real –el de la CAN, con todo y sus enormes diferencias–, sino que rechazó incluir una cláusula vinculante de protección laboral, como pedían diversas organizaciones sociales y sindicales¹⁴.

La obligatoriedad de abrir y liberalizar los distintos sectores de la economía –notablemente en las áreas de servicios públicos y compras gubernamentales–, justificada con el argumento que sólo así puede consolidarse el crecimiento económico y con ello la reducción de la pobreza, es un arma desintegradora frente a cualquier estrategia que

busque un verdadero desarrollo social. “*Los servicios son la piedra angular de la economía de la UE, y son un ámbito en el que Europa posee una ventaja comparativa, con el mayor crecimiento de las exportaciones de la UE*”, afirma la Comisión Europea. En efecto, las transnacionales europeas de servicios participan como fuerzas expansivas de una estrategia en la que todo lo que tiene que ver con la idea de bien común o público debe desaparecer o reducirse al mínimo.

La experiencia con la apertura y posterior privatización de los servicios financieros en México¹⁵, la privatización de la energía eléctrica en Bogotá¹⁶, o los múltiples casos de privatización de los servicios de agua, en donde están involucradas transnacionales europeas, han significado pérdida de importantes patrimonios públicos, reducción de los ingresos para el Estado, mayores tarifas para los consumidores, e incluso demandas ante tribunales internacionales.

Mientras gobernantes y funcionarios de la UE proclaman a los cuatro vientos la necesidad de establecer nuevas y más estrictas regulaciones en el sistema financiero mundial para evitar se repita la experiencia del tsunami financiero

^{14/} A propósito del tema de la integración es interesante recordar que en septiembre de 2007, al iniciar la negociación del acuerdo de asociación, el jefe negociador de la UE declaró: “*éste es el tratado más avanzado de todos los que ha firmado la Unión Europea porque es un tratado de bloque a bloque*”. Pocos meses después la comisaria europea de Relaciones Exteriores, Benita Ferrero, anunció que “*la UE negociaría un acuerdo bilateral con Perú y Colombia, ante la imposibilidad de avanzar a nivel de bloque con la CAN*”. AFP del 18/09/2007 y del 11/11/2008. Por cuanto a la demanda sobre los derechos laborales ver el informe del 5/03/2010 redGe. Vigilancia ciudadana con enfoque de derechos de los Tratados de Libre Comercio, Perú. RedGE redge@cepes.org.pe.

^{15/} La apertura y extranjerización del sistema bancario mexicano inició en los años 90, en el marco de las negociaciones comerciales con Canadá y Estados Unidos, que concluyeron con la firma del Tratado de Libre Comercio (Nafta, por sus siglas en inglés) en 1993. Hoy todos los servicios financieros, incluidos los fondos de pensiones y seguros, están privatizados y son mayoritariamente propiedad de bancos españoles. Ver Aguirre, R. y Pérez Rocha, M. (2007) *Siete años de Tratado Unión Europea-México, TLCUEM*. México: ICCO, TNI, RMALC.

^{16/} Ver “Los atropellos del capital transnacional europeo en el sector eléctrico colombiano”. *La verdad sobre el TLC Colombia-UE*, boletín n° 11. Red Colombiana de Acción Frente al libre Comercio, Bogotá, 03/2009.

que precedió a la crisis económica, los representantes y negociadores de la UE promueven la firma de acuerdos en los que se prohíbe la restricción a los movimientos de capitales y se estipula la apertura total de los mercados financieros. El servilismo de distintos presidentes de ALC, o políticas como la del gobierno de Brasil que por la vía de los hechos boicotea la puesta en marcha del Banco del Sur, favorecen los intereses de las transnacionales europeas.

La imposición de estrictas normas de respeto de los derechos de propiedad intelectual plasmadas en los acuerdos de asociación, muestra hasta dónde el discurso sobre la lucha contra la pobreza y la desigualdad está subsumido a los intereses de sus transnacionales. Es una quimera. Los obstáculos al acceso a los medicamentos genéricos del que dependen millones de personas es revelador. La industria farmacéutica mundial libra desde hace una década una batalla internacional por defender su principal fuente de enriquecimiento, los derechos de patente. De aquí al 2012 los derechos de muchos medicamentos habrán expirado, con lo que las ganancias de los laboratorios farmacéuticos podrían reducirse hasta en un 34% **/17**. Farmacéuticas de Suiza, Reino Unido, Francia y Alemania se disputan con empresas estadounidenses el predominio de ese jugoso mercado.

Brasil desarrolla desde hace varios años un programa de fabricación de medicamentos genéricos, apoyado en las disposiciones de la OMC sobre el particular, y con la colaboración de gobiernos como el de India. La fabricación de retrovirales genéricos es uno de los aspectos donde más ha avanzado, amenazando los intereses de las transnacionales del ramo. Bajo pretexto de combatir el tráfico de falsos medicamentos, autoridades alemanas retuvieron en sus puertos medicamentos genéricos producidos por India con destino a Brasil. Se trata de un primer caso que perjudica directamente a pacientes brasileños afectados por el VIH/AIDS **/18**. Por su parte, la organización Health Action International (HAI) denunció públicamente los nefastos efectos que tendrá para la población de América Central las cláusulas sobre DPI negociadas en el marco del acuerdo de asociación con la UE. HAI menciona también que el reforzamiento de los controles fronterizos impuestos por la UE en el caso del comercio de medicamentos genéricos provocarán graves efectos en los países de la región **/19**.

La crisis económica y financiera que estalló en 2008 puso fin a seis años de crecimiento económico de la región. Aunque el crecimiento redujo los niveles de pobreza y la aplicación de políticas sociales ayudó a contrarrestar las desigualdades, alrededor de una tercera parte de los latinoamericanos estaban en situa-

17/ *El País*, suplemento *Negocios*, Madrid, 22/03/2009.

18/ Los hechos fueron denunciados por el Grupo de trabajo sobre propiedad intelectual de la Red Brasileña para la Integración de los Pueblos, REBRIP, en una carta pública dirigida al Director Ejecutivo de UNAIDS, el 27-03-2009. Es interesante notar que ningún medio de información de la UE difundió la denuncia.

19/ HAI Europe, Policy Brief. "Access to medicines in Jeopardy: Central America in negotiations with the EU". www.haiweb.org

ción de pobreza o indigencia cuando la crisis surgió/20. Pese al crecimiento económico no hubo incrementos significativos de la productividad, por lo que el esfuerzo se sostuvo sobre todo en mayores niveles de explotación de recursos primarios, fenómeno al que varios analistas se refieren como “reprimarización”/21. Entre 2002 y 2006 la participación del sector manufacturero en el PIB de la región descendió a 6,4 %, seis puntos por debajo del observado entre 1970-1974, de manera que no sorprende que las materias primas tengan un peso enorme en las exportaciones, incluido Brasil, primera economía de la región/22.

Los acuerdos de asociación negociados con la UE agravarán esa situación pues, como fue indicado, buscan apropiarse de los recursos naturales, cercenan cualquier posibilidad de desarrollo de sectores locales al imponer reglas como el “trato nacional”, desconocen en los hechos las enormes asimetrías existentes a uno y otro lado del Atlántico, y en los casos donde se alcanzó un acuerdo (México, Chile), impusieron la llamada “parity Nafta”/23.

El proceso de integración predominante en la región, basado en grandes proyectos de interconexión como el programa IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica)/24, o el Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá)/25, por la forma cómo fueron concebidos y se están realizando, son campo fértil para que las transnacionales europeas consoliden su posición en distintos sectores (notablemente el de las energías) en tanto que las comunidades indígenas –de norte a sur del subcontinente– se movilizan y resisten al despojo, la invasión de sus territorios y la destrucción del medioambiente. No es gratuito que la UE insista en la necesidad de promover la asociación de capitales públicos y privados para impulsar el desarrollo de las infraestructuras regionales. En las conclusiones de su última reunión, el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE sobre las relaciones con América Latina se pronuncia en favor de la creación de un “Mecanismo de Inversión en América Latina” (MIAL), propuesto por la Comisión Europea, concebido como un fondo-palanca para financiar proyectos de infraestructura de la región/26. La Cumbre de Madrid podría ser la ocasión para formalizar la existencia de ese instrumento.

La conclusión del Acuerdo de Asociación con Colombia, como la decisión de reconocer al gobierno de Honduras que encabeza Porfirio Lobo, ponen al desnudo, una vez más, lo vacío del discurso de la UE sobre el respeto a los derechos

20/ Ver “Anuario Estadístico de América latina y el Caribe”. Cepal, Santiago de Chile, 01/2010.

21/ Nadal, A. “La reprimarización de América Latina”. *La Jornada*, México, 10/07/2009.

22/ “Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe”. Cepal, Santiago de Chile, 12/2009.

23/ Se trata de los plazos fijados para alcanzar los mismos niveles de desgravación y liberalización comercial pactados en los acuerdos comerciales firmados entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, lo que ofrece ventajas inmediatas a los capitales europeos.

24/ Ver el excelente dossier “Integración a golpe de megaproyectos” publicado por el periódico *Diagonal*, Madrid, enero 2010.

25/ Moro, B. “Une recolonisation nommée “Plan Puebla-Panamá”. *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre 2002.

26/ *Council Conclusions on the Commission Communication regarding the EU-Latin America relations*. Consejo de la Unión Europea, Bruselas, 8/12/2009.

humanos. La violación continua de esos derechos en Colombia, el hecho que después de Irak sea el segundo país del mundo con mayor número de desplazados internos, que registre las cifras más elevadas de asesinato de luchadores sociales, las protestas de parlamentarios, de sindicatos/27, las incontables denuncias de víctimas, etc. no han hecho mella entre los gobiernos europeos y las instancias de decisión de la UE, que llevaron hasta el final las negociaciones sobre el acuerdo de asociación y se aprestan ahora a firmarlo bajo patrocinio del gobierno español. Otro tanto puede decirse en el caso de Honduras, donde el golpe de estado del 28 de junio produjo innumerables violaciones a los derechos humanos y ha dejado una cauda de asesinatos de dirigentes sociales. La UE puso en marcha ya la maquinaria para normalizar relaciones con el gobierno de Porfirio Lobo quien, con el escudo del gobierno español, estará presente en la Cumbre de Madrid.

Democracia y derechos humanos van de la mano. Y la manera como se construye la UE poco tiene de democrático. Así lo muestran la forma como se aprobó el Tratado de Lisboa, la implicación de innumerables gobiernos europeos en los traslados secretos de prisioneros de la CIA, la Iniciativa de la Vergüenza (Iniciativa de Retorno) contra los emigrantes extra comunitarios, etc. En el caso de las relaciones UE-ALC, asistimos a un significativo aumento de las violaciones de derechos sociales y humanos por parte de las transnacionales europeas, sin que ninguna instancia de decisión de la UE actúe para detenerlos y aún menos sancionarlos. Por el contrario, intentos de hacer respetar esos derechos por parte de gobiernos como el de Bolivia o Ecuador, por no citar sino esos dos países, han enfrentado amenazas veladas o abiertas de los gobiernos europeos/28.

Otro tipo de relación es necesario y posible

Tras años de resistencia, los movimientos sociales latinoamericanos lograron, en 2005, echar por tierra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), concebido por Estados Unidos y secundado por distintos gobiernos latinoamericanos como herramienta de dominio del continente. Ese mismo año la UE aprobó la “Estrategia para una Asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina”, suerte de telaraña multiforme en la que se han dejado atrapar varios de esos gobiernos.

La Red Birregional Enlazando Alternativas UE-ALC/29 se ha forjado al calor de la lucha contra el falso paradigma de esa “asociación reforzada”. Las sesiones del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) contra las políticas neolibe-

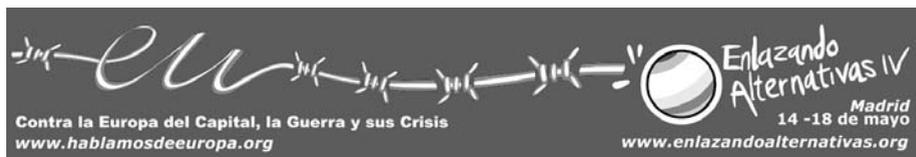
27/ Ver al comunicado conjunto firmado por la Confederación Europea de Sindicatos y la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas, *Por el fortalecimiento de la CAN: no a las negociaciones bilaterales*, Madrid, 21/11/2008.

28/ El gobierno italiano apoyó a la transnacional Telecom de Italia en su demanda contra Bolivia por la nacionalización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, en 2007; Francia por su parte amenazó a Ecuador con reducir sus inversiones en ese país, a causa del diferendo financiero que llevó a la compañía franco-británica Perenco a abandonar sus operaciones en Ecuador, en 2009.

29/ Los encuentros de la red fueron en Guadalajara, México (2004), Viena (2006), Lima (2008). Una primera reunión tuvo lugar en Río de Janeiro (1999), pero entonces la red aún no se había formado.

rales y transnacionales europeas en ALC, realizadas en Viena (2006) y Lima (2008), mostraron claramente las múltiples violaciones en que incurren las transnacionales europeas en la región, y en ocasiones también dentro de la propia UE. Enlazando Alternativas considera que otras alternativas de relación birregional son posibles. Ya no basta con la solidaridad unidireccional que caracterizó a los movimientos europeos de hace veinte años. La solidaridad, el respeto de los derechos sociales y humanos donde quiera que sea, la defensa del medio ambiente y de la soberanía de nuestros pueblos hacen parte de nuestros principios. Caminamos al lado de los gobiernos latinoamericanos que promueven distintos y contradictorios procesos de transformación en la región, pero sabemos también que la independencia de los movimientos sociales es la mejor herramienta para derrotar a las fuerzas que quieren reconquistarla. Luchamos contra el poder de las transnacionales y la Europa del capital. La “Cumbre de los Pueblos Enlazando Alternativas 4” de Madrid será una nueva oportunidad para avanzar en ese camino.

Alfonso Moro es miembro de la dirección de *France Amérique Latine* (FAL) e integrante de la Red Birregional Enlazando Alternativas.



5. La Unión Europea a la deriva

Tratados de Libre Comercio entre la UE y América Latina: Una integración por y para el capital

Mónica Vargas y Tom Kucharz

La firma de los tratados de libre comercio (TLC) entre la Unión Europea (UE) y Perú y Colombia por un lado, así como con Centroamérica por otro, se ha convertido para el Gobierno español en uno de sus “objetivos prioritarios” para la Cumbre UE-América Latina y el Caribe, el 18 de mayo en Madrid. Movimientos sociales, ONG, organizaciones políticas y sindicales de ambas orillas del Atlántico están organizando la Cumbre de los Pueblos Enlazando Alternativas IV, para impedir la firma de estos TLC y denunciar las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos. En todo caso, se lanzará una campaña para descarrilar la ratificación.

¿Derechos Humanos? Los intereses comerciales primero...

El gobierno español defiende una política exterior basada en la “defensa del interés europeo”^{1/}, y la firma de acuerdos comerciales con el Mercosur, Centroamérica y Panamá, así como con varios países andinos, en la cumbre UE-Latinoamérica y Caribe de mayo en Madrid/^{2/}, son el instrumento “perfecto” para ajustar las condiciones de inversión a los intereses de los inversores. El ejecutivo ha reconocido y legitimado el gobierno golpista de Honduras al reincorporarlo a la negociación comercial entre Bruselas y Centroamérica. Con ello, el Ejecutivo español y la UE legitiman el llamado “golpe perfecto” y “absuelven” a los militares que secuestraron y expulsaron violentamente al Presidente constitucional Manuel Zelaya, así como otros autores materiales, intelectuales y cómplices del Golpe de Estado y de las violaciones a los Derechos Humanos que se han cometido a raíz de ello/^{3/}. En opinión del eurodiputado Raúl Romeva, se quiere “*olvidarse del golpe de Estado en Honduras*” y “*volver a encauzar*” las negociaciones del acuerdo de asociación. “Si la UE invita al nuevo Gobierno de Honduras a la mesa de negociaciones, compensará a los autores de un golpe contra un Gobierno elegido democráticamente”, indicó. “*El mensaje es uno muy peligroso: de impunidad y potencial de la violencia*”, advierte Rodolfo Pastor, diplomático hondureño en Washington, “*el precedente que sienta el triunfo del golpe de Estado en la región es sumamente nefasto, que le deja claro a las élites de nuestros países, que pueden quitar cuando quieran a un Presidente democráticamente electo, a su conveniencia y sin temor alguno de que existan consecuencias o deban rendir cuentas por sus crímenes y sus abusos*”/^{4/}.

Varias redes europeas recordaron a la UE

que el régimen de facto no desaparecerá con la transición presidencial ilegítima del 27 de enero, tanto la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía General de la Nación, el Comisionado Nacional de Derechos Humanos, la Policía Nacional, el Ejército Nacional, como otras instancias del Estado están no solamente comprometidas con el golpe de Estado, sino con las violaciones de derechos humanos y, en particular el crimen de persecución política denunciado ante la Corte Penal Internacional”

y exigieron que la negociación “ *siga congelada*”/^{5/}.

Por otra parte, el gobierno español defiende también la consecución del TLC entre la UE y Colombia pese a las graves y sistemáticas violaciones de los

^{1/} www.europapress.es/latam/politica/noticia-ue-zapatero-defiende-acuerdos-comerciales-progreso-latinoamerica-pro-intereses-economicos-ue-20100120141348.html

^{2/} www.infolatam.com/entrada/espana_quiere_que_la_ue_firme_acuerdos_c-18340.html

^{3/} Véase Comisión Interamericana de Derechos Humanos: *Honduras: Derechos Humanos y Golpe de Estado*. OEA/ser.l/v/ii. doc. 55, 30/12/2009.

^{4/} Clarín (Chile) <http://www.elclarin.cl/>

^{5/} Pronunciamientos de las redes CIFCA, FIDH, Grupo Sur, FIAN y ALOP sobre el anuncio que se retomarán las negociaciones del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica. www.enlazandoalternativas.org/spip.php?article560

“La firma de los TLC no hace sino consolidar un modelo agroexportador que se caracteriza por un dramático vaciamiento del campo”

Derechos Humanos en el país andino, cometidas en su mayoría por agentes del Estado. Según el periódico Portafolio, en el Foro Económico Mundial en Davos (Suiza) el Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, agradeció a Zapatero “*su interés para que se cierre el TLC con la Unión Europea*”⁶.

El conjunto de organizaciones de Derechos Humanos, ONG y sindicatos europeos y colombianos han pedido en reiteradas ocasiones a la instituciones de la UE que no respalden el TLC con Colombia por agravar la situación de los Derechos Humanos en el país, donde en 2008 fueron asesinados 49 sindicalistas, un

25% más que el año anterior, según fuentes sindicales. Colombia sigue siendo el país más peligroso en el mundo para los sindicalistas⁷. En el informe “*Trading away Human Rights*” los sindicatos del Reino Unido e Irlanda constatan que los asesinatos de sindicalistas, las ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento forzado, las torturas y las desapariciones forzadas han incrementado en los últimos años. Con un grado de impunidad de entre 90% y 99%, de acuerdo con estadísticas de la ONU, las negociaciones comerciales de la Comisión Europea legitiman esta situación y crean las condiciones para que la situación de vulnerabilidad e indefensión de la población civil se agrave todavía más.

Valorando además, que tratados comerciales similares entre Colombia, EE UU, Canadá y EFTA, estén todos congelados por la preocupación sobre los Derechos Humanos, la UE se saldría del consenso internacional si sigue adelante unilateralmente y firma el acuerdo. Incluso, y a pesar de los informes contundentes de la OIT y Naciones Unidas, la Comisión Europea ha rechazado hasta la fecha investigar los crímenes contra la humanidad en Colombia, aún existiendo la cláusula de Derechos Humanos en el Sistema General de Preferencias Arancelarias Plus (GSP+), un sistema que la UE mantiene con Colombia que disfruta de un acceso preferencial al mercado europeo por “*cumplir ciertos requisitos*”, entre éstos, en materia de derechos humanos o normativa laboral.

En el marco de una reciente misión parlamentaria al país andino, organizada por la Plataforma por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia⁸, Jordi Pedret, diputado del PSOE, dijo en una entrevista con la revista colombiana *Semana*: “*No podemos tener un TLC con un país que no respeta los derechos humanos*”.

⁶/ www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/tlc-con-union-europea-en-febrero_7068188-3

⁷/ International Trade Union Confederation (www.ituc-csi.org) – Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (www.cut.org.co)

⁸/ Informe preliminar de la Misión parlamentaria de verificación de la situación de Derechos Humanos en Colombia (www.enlazandoalternativas.org/spip.php?article557)

El senador español Joan Josep Nuet i Pujals asintió en una entrevista con el periódico *El Espectador*: “Firmar los acuerdos sin más, podría ayudar a perpetuar la violencia y condenar muchos años más a la sociedad colombiana”.

En los casos de Honduras y Colombia, la UE prima claramente los acuerdos comerciales sobre los Derechos Humanos vulnerando así, entre otros, el artículo 103 de la Carta de Naciones Unidas que señala que en caso de enfrentamiento entre una norma incluida en tratados de Derechos Humanos y cualquier otra disposición de tipo comercial, prevalecerá la primera.

La UE detrás del pastel latinoamericano

En América Latina y el Caribe, los TLC son una continua fuente de conflictos y de oposición social que incluso llevó al estrepitoso fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Diversos estudios denuncian los efectos sociales, económicos, culturales y ambientales negativos que ha representado para la región la firma de estos tratados. El peor referente se ubica en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, firmado por EE UU, Canadá y México). Con dieciseis años de existencia, ha permitido comprobar cómo aumentó el desempleo en los tres países, se agravó el desplazamiento campo-ciudad (así como la migración Sur-Norte), se intensificó la destrucción ambiental y fue mermada la soberanía alimentaria, especialmente en las comunidades campesinas e indígenas⁹.

Pero la Unión Europea también demuestra gran interés por el “pastel” latinoamericano, un espacio estratégico para el capital europeo, al caracterizarse por una urbanización acelerada y una creciente demanda de servicios. La región dispone de abundantes recursos naturales estratégicos tales como los hidrocarburos, los minerales, la biodiversidad, las tierras fértiles y el agua (Barreda 2004). Además, esto implica un interés importante en términos del control sobre las comunicaciones, la energía, el transporte y la banca. La globalización comercial y financiera es imprescindible para que la UE pueda mantener el crecimiento económico, indispensable para que el sistema no colapse, ya que le permite acceder a los recursos naturales en el extranjero que demanda su cadena de producción y consumo, así como la proyección de sus transnacionales a nivel global. Los Estados de ALC representan sólo el 5% del comercio exterior de la UE, habiéndose incrementado el volumen comercial más del doble entre 1990 y 2006. ALC exporta a la UE sobre todo productos agrícolas y materias primas e importa de la UE maquinaria, equipamiento para transporte y productos químicos. La mayor parte de las inversiones extranjeras directas en ALC proviene de la UE.

La UE firmó acuerdos comerciales con México (2000), Chile (2002), además de la negociación con el MERCOSUR (las negociaciones se encuentran estancadas desde 2004 ¹⁰). En 2008, firmó un Acuerdo de Partenariado Económico

⁹/ Véase: www.bilaterals.org/rubrique.php?id_rubrique=14.

¹⁰/ El principal tema de desacuerdo ha sido el capítulo agrícola y en particular la falta de respuesta por parte de la UE a las demandas mercosurianas de reducir los subsidios en este sector.

“los megaproyectos están diseñados para servir los intereses de las empresas transnacionales (sea capital estadounidense, europeo, asiático, del MERCOSUR o incluso del ALBA)”

(APE, más conocido como EPA por sus siglas en inglés) con los 15 países caribeños reunidos en CARIFORUM. Se trata del primer acuerdo “completo” que la Unión Europea ha podido obtener bajo su estrategia “Europa Global”, a diferencia de los países de África y el Pacífico que se han negado. Dicho Acuerdo obliga a los países del Caribe a eliminar todas sus aranceles de al menos el 80% de las importaciones de la UE por un período de 15 años. En 2009, la UE reafirmó su llamado a finalizar las negociaciones del Acuerdo con Centroamérica, incluyendo a Honduras, a pesar del Golpe de Estado¹¹. A su vez, las negociaciones con Perú y Colombia evidencian que sobre los “principios democráticos” priman los intereses económicos. En particular, el gobierno español defiende la consecución del TLC entre la UE y Colombia pese a las graves y sistemáticas violaciones de los Derechos Humanos en el país andino, cometidas en su mayoría por agentes del Estado. La Comisión decidió romper la frágil unidad de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) –violando su propio mandato– y negociar sólo con Perú y Colombia, porque Ecuador y Bolivia se habían negado a aceptar el formato de un TLC¹².

La UE señala con frecuencia el aspecto “blando” de los Acuerdos, que radicaría en el papel de la cooperación, incluida en las áreas tecnológica, científica, cultural, educativa y de desarrollo sostenible. No obstante, se trata de una “cooperación” estrictamente vinculada con los intereses económicos de la UE (Kucharz 2008)¹³. Además, los TLC promovidos por la UE se caracterizan por la inclusión de cláusulas “progresivas” o “de revisión” que abren la posibilidad de reformulación y de ampliación futura. Las negociaciones son llevadas a cabo sin mecanismos de participación efectiva de los parlamentos y de los movimientos sociales.

La UE señala con frecuencia el aspecto “blando” de los Acuerdos, que radicaría en el papel de la cooperación, incluida en las áreas tecnológica, científica, cultural, educativa y de desarrollo sostenible. No obstante, se trata de una “cooperación” estrictamente vinculada con los intereses económicos de la UE (Kucharz 2008)¹³. Además, los TLC promovidos por la UE se caracterizan por la inclusión de cláusulas “progresivas” o “de revisión” que abren la posibilidad de reformulación y de ampliación futura. Las negociaciones son llevadas a cabo sin mecanismos de participación efectiva de los parlamentos y de los movimientos sociales.

^{11/} Comisión Interamericana de Derechos Humanos: *Honduras: Derechos Humanos y Golpe de Estado*. OEA/ser.l/v/ii. doc. 55, 30/12/2009.

^{12/} Bolivia proponía el reconocimiento de las asimetrías económicas entre los países europeos y andinos; la exclusión en la negociación de los temas que conduzcan a la reducción del papel del Estado y de los servicios públicos, o que impidan políticas públicas en el ámbito económico, social, ambiental y cultural; y la no mercantilización de la agricultura, los servicios ambientales, la biodiversidad y los conocimientos tradicionales (Buxton, 2007).

^{13/} Por ejemplo, la “cooperación científica y tecnológica” se articula con la privatización, las patentes y distintas formas de propiedad intelectual. Se habla de cooperación también fomentando la exploración y explotación de recursos estratégicos no renovables, tal como es el caso de la “cooperación minera” en el tratado con México (GRAIN 2008). Véase también: “La nueva estrategia de la UE para una ‘Europa Competitiva’: al servicio de las empresas en todo el mundo, Red *Seattle to Brussels*, Noviembre 2006.

www.s2bnetwork.org/s2bnetwork/download/globaleurope_s2balert_nov06_es.pdf?id=176

Impactos económicos, sociales y ambientales

Las estimaciones de los impactos de la liberalización del comercio dentro de la propia UE concluyen que donde más pérdidas de empleo habría, es en los sectores agrícola y manufacturero (grano, productos cárnicos y lácteos, azúcar, alimentos procesados, entre otros) (Kirkpatrick, George y Scricciu, 2006).

¿Y cuáles serían los impactos en América Latina? La UE intenta desregular, por ejemplo, el ámbito del tránsito de mercancías, en aras de poder utilizar a los países con los cuales firma estos acuerdos, como plataformas logísticas para la exportación hacia países terceros. Además, puesto que las empresas europeas tienen la exigencia de tener personería jurídica nacional, pueden competir con las empresas locales, ya no únicamente en el mercado nacional, sino también en las exportaciones hacia otros mercados (GRAIN, 2008). Con la liberalización de las inversiones se fortalecerán los monopolios empresariales y el modelo basado en la extracción de recursos naturales, con enormes impactos socio-ambientales que perpetúan a su vez las causas estructurales de pobreza, miseria y desempleo. América Latina sigue siendo mayoritariamente una región con una exportación de productos primarios. Si el promedio regional (para toda ALC) del porcentaje de exportación de productos no-manufacturados en 2007 fue de 49,5%, en Bolivia, este porcentaje alcanzó el 91,9%, en Ecuador el 91,3% e incluso la industrializada Argentina llegó a un 69% (CEPAL, 2008).

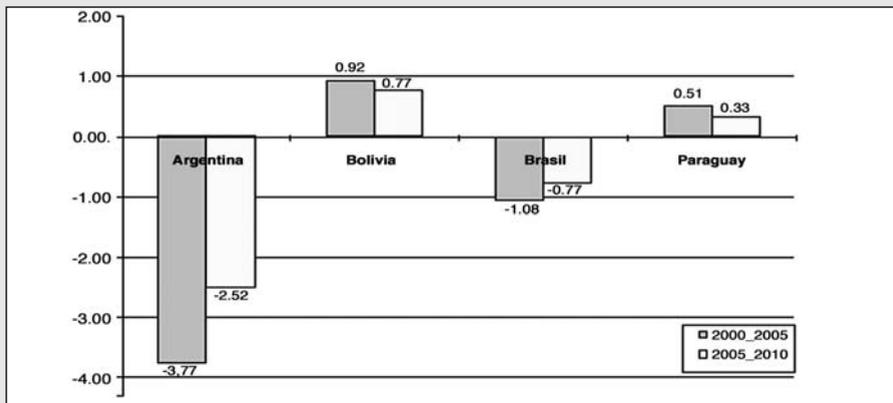
Por otra parte, el control estatal sobre las medidas sanitarias y fitosanitarias es un cuchillo de doble filo. Al verse desreguladas, se corre el peligro de tener que aceptar cualquier importación proveniente de la UE, poniendo en riesgo a la producción agropecuaria, especialmente la ganadera. Pero, al mismo tiempo son barreras no arancelarias para poner trabas a las exportaciones hacia la UE, al exigir requisitos sanitarios mayores que muchas empresas latinoamericanas no pueden cumplir. La UE aspira también a una máxima protección posible de los derechos de propiedad intelectual. Esto resulta particularmente preocupante en lo que concierne a las plantas y semillas, puesto que la UE exige una adhesión a la Convención de UPOV 91 (una manera de apropiación cercana a las patentes), exigiendo patentes para productos biológicos, biotecnológicos, y medicamentos (que pueden derivar de saberes tradicionales) (GRAIN, 2008). Así, en el campo, mediante las negociaciones comerciales, se sacrifica la agricultura familiar sostenible y en consecuencia la garantía de una alimentación sana, diversa y segura. Por ello, La Vía Campesina y otras organizaciones sociales exigen que la agricultura no sea incluida en las negociaciones comerciales, y que se priorice el comercio regional/14.

A nivel medioambiental, es importante recordar la deuda ecológica que la UE ya tiene con los países del Sur, y que se incrementará con la firma de los TLC. En efecto, el incremento de gases de efecto invernadero y la pérdida de biodiversi-

14/ Véase: www.landaction.org/spip/spip.php?article364

dad son en gran medida responsabilidad de la UE, no sólo por las emisiones en su propio territorio, sino también por las actividades de sus empresas en el extranjero y por el consumo de bienes y servicios producidos fuera de la UE. Una clara ilustración de ello, se ubica en el hecho de que la UE es el mayor importador mundial de alimentos, en particular piensos para alimentación ganadera. En 2008, era el segundo mayor importador mundial de soja, con un volumen de importaciones de unos trece millones de toneladas de habas de soja y más de 22,4 millones de toneladas de harina de soja, procedentes principalmente de Brasil y Argentina, provocando deforestación, pérdida de biodiversidad y desplazamiento forzado de población indígena y campesina. La firma de los TLC no hace sino consolidar un modelo agroexportador que se caracteriza por un dramático vaciamiento del campo, tal y como se puede constatar en el siguiente gráfico en los dos países con una presencia mayor en los mercados internacionales de grano.

Pasa de crecimiento de la población rural en países sudamericanos agroexportadores de soja (periodos 2000-2005 y 2005-2010)



Elaboración propia a partir de: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPALSTAT. Estadísticas de América Latina y el Caribe (<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1>).

Megaproyectos: las venas del libre comercio

Otro de los aspectos que se debe tener en cuenta en la puesta en marcha del sistema del libre comercio son las bases físicas que requiere. Las materias primas y las mercancías no se “tele-transportan” de los distintos lugares de producción a los centros de consumo, pasando por los de ensamblaje y almacenaje intermedios, sino que al contrario, requieren, tal como lo señala Barreda (2005), de corredores productivos que toman la forma de redes de infraestructuras económicas. Estas redes de megainfraestructuras son establecidas desde una lógica de integración territorial transnacional y asimétrica, interfiriendo en el medio ambiente y en la vida de los pobladores locales. En América Latina, han tomado la forma del Plan Mesoamérica/15 y de IIRSA/16, caracterizándose por la

generación de deuda externa, de importantes conflictos sociales y ambientales, y la ausencia de transparencia y de participación social en todas sus fases de implementación. Entre las entidades que promueven el Plan Mesoamérica, se ubican instancias públicas españolas, tales como el Instituto Español de Comercio Exterior, y el Instituto de Crédito Oficial de España. Además, en el marco del Proyecto de interconexión eléctrica de América Central (SIEPAC), empresas como Endesa/17, Iberdrola e Inabensa/18 (perteneciente a la española Abengoa, líder en la producción de agrocombustibles) se han visto beneficiadas de distintas maneras por el gobierno español. También es destacable el capital europeo en IIRSA, puesto que además de que empresas constructoras participan en los megaproyectos, el Banco Santander ha financiado hasta enero de 2010 uno de los proyectos de mayor impacto social y ambiental, el Complejo del Río Madeira, destinado no solamente a la generación de energía para la industria, sino también a la construcción de rutas alternativas para la exportación de la soja brasileña hacia los mercados europeos/19. Independientemente de la firma o no de Tratados de Libre Comercio, los megaproyectos siguen siendo puestos en marcha, puesto que están diseñados para servir los intereses de las empresas transnacionales (sea capital estadounidense, europeo, asiático, del MERCOSUR o incluso del ALBA) en la extracción de recursos y el transporte de mercancías.

Denunciar los crímenes de las multinacionales y “enlazar alternativas”

Con toda evidencia, la UE debe acometer una drástica reducción de su consumo de materiales y energía, reconociendo y reparando la Deuda Ecológica. Ello implica, por ejemplo, renunciar a la firma de TLC y a la lógica del crecimiento económico duradero. Por otra parte, la documentación de la Red Enlazando Alternativas demuestra la responsabilidad de las transnacionales europeas en las violaciones continuas y sistemáticas de derechos humanos, económicos, políticos, sociales y culturales, así como la destrucción generalizada y a veces irreversible del ambiente, y el total desprecio por los medios de vida y bienestar de las comunidades indígenas (Brennan, Carrión, González, Kucharz et al. 2009)/20.

En los pueblos latinoamericanos sí existe una voluntad para una integración regional alternativa. Amplias redes de la sociedad civil, organizaciones campesinas, afrodescendientes e indígenas que construyen la soberanía alimentaria,

15/ Denominado anteriormente “Plan Puebla Panamá” (PPP). Para más información véase: www.odg.cat/es/inicio/enprofunditat/plantilla_1.php?identif=592.

16/ Véase: www.odg.cat/es/inicio/enprofunditat/plantilla_1.php?identif=586

17/ Endesa es uno de los principales accionistas de Empresa Propietaria de la Red (EPR), a cargo de quien se encuentra el desarrollo de SIEPAC (Véase: www.eprsiepac.com/quienes_siepac_transmision_costa_rica.htm).

18/ Véase: www.cesce.es/cda/fich/MA_2_trim_2008.pdf

19/ Para más información, véase: www.finanzaseticas.org; Duch, Maeso y Vargas (2008), García, Maeso, Reyero y Vargas (2009).

20/ Se documentaron estas violaciones en el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en Viena (2006) y Lima (2008) y en una audiencia en el Parlamento Europeo en 2009 (www.enlazandoalternativas.org).

intentan recuperar la gestión pública sobre los recursos naturales y sectores estratégicos, así como promueven activamente derechos básicos como el agua, la salud o la educación. Además, con motivo de la Presidencia española de la UE y frente a la Cumbre de Presidentes de la UE y de América Latina, en mayo de 2010 (Madrid), se organiza desde las redes “Enlazando Alternativas” y “Contra la Europa del capital y la guerra, y sus crisis, por la solidaridad entre los pueblos” un amplio abanico de respuestas que congregarán a miles de personas en la Cumbre de los Pueblos “Enlazando Alternativas IV” y en una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos/21.

Tom Kucharz forma parte de Ecologistas en Acción. agroecologia@ecologistasenaccion.org
Mónica Vargas forma parte del Observatori del Deute en la Globalització. monica.vargas@odg.cat

[Una versión ampliada de este texto está en nuestra web].

Bibliografía:

- Arroyo, A., Rodríguez, G. y Castañeda, N. (2009) *La Unión Europea: ¿promotora de la integración regional en América Latina?* Abril. (www.tni.org/es/report/la-uni%C3%B3n-europea-%C2%BFpromotora-de-la-integraci%C3%B3n-regional).
- Barreda, A. (2004) *Sentido y origen del ALCA*. Octubre. (www.grain.org/briefings/?id=188).
- Barreda, A. (2005) “Análisis geopolítico del contexto regional”. En P. Molina y M. Vargas (Eds.). *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*. La Paz: Fobomade, 11-40.
- Brennan, B., Carrión, J., González, E., Kucharz, T. (et al.) (2009) *La Unión Europea y las empresas transnacionales. Beneficios a costa de los derechos de los pueblos en América Latina y el Caribe*. Noviembre (www.tni.org/es/report/la-union-europea-y-las-empresas-transnacionales).
- Buxton, N. “¿Se encamina Bolivia a un suicidio comercial?” 22/06/2007. (www.tni.org/es/article/%C2%BFse-encamina-bolivia-al-suicidio-comercial).
- CEPAL (2008) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. (http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2008/esp/index.asp).
- Duch, G., Maeso, V. y Vargas, M. (2008) “BSCH en la Amazonía: financiamiento social y ambientalmente irresponsable”. *Butlletí Notícies ODG*. Julio. (www.odg.cat/documents/deutes/b60_BSCH_Amazonia.pdf).
- García, E., Maeso, V., Reyero, P., y Vargas, M. (2009) “El Complejo del Río Madera (Brasil-Bolivia)”. En M. Fernández (Coord.) *Las represas en América Latina*. Barcelona: ESF (*en proceso de publicación*).
- GRAIN (2008) “Acuerdos con la Unión Europea ¿Firmar la renuncia a la soberanía nacional?”. *Documentos de Análisis*. Julio. (www.grain.org/briefings/?id=210).
- Kirkpatrick, C., George, C. y Scrie Cu, S. (2006) *Sustainability Impact Assessment of Proposed WTO Negotiations: Final Global Overview Trade SIA of the Doha Development Agenda*. Manchester: IDPM.
- Kucharz, T. (2008) “¿No somos mercancías! Cómo las políticas públicas de la UE convierten los intereses corporativos en ‘interés general’”. (www.2015ymas.org/?rubrique23&entidad=Textos&id=6513)
- Torrelli, C. (2003) “¿MERCOSUR a la venta? La UE tiene también su ALCA para Sudamérica”. *CEO & TNI, Boletín informativo*. Agosto. (www.tni.org/archives/archives/torrelli/mercosurforsale-s.pdf).

21/ Véase: www.enlazandoalternativas.org/spip.php?rubrique52

Apuntes para una conversación rota

Política de Daniel Bensaid

Miguel Romero

(Las notas en los márgenes de sus últimos libros, los comentarios en las páginas en blanco finales, han quedado mudos, suspendidos en el aire, sin sentido. Preparaban, como otras veces, una conversación ya definitivamente rota. La correspondencia por correo no servía para estas cosas. Demasiado formal, demasiado fría. Conversar era un placer que permitía compartir, preguntar, matizar, comprobar cómo acuerdos y desacuerdos se movían –hacia el acuerdo normalmente–, dejar atravesar los temas “serios” por un recuerdo, una broma, unas risas,... ¿Para qué sirven ahora esos apuntes? Sólo, quizás, para contribuir al plan de trabajo militante que, entre líneas, Daniel Bensaid ha pasado como relevo a sus camaradas).

1. Los últimos libros políticos de Daniel Bensaid (“*Éloge de la politique profane*”¹, “*Penser, agir*”...) y algunos de sus artículos (“*Una violencia regulada estratégicamente*”, “*Potencias del comunismo*”...²) parecen textos preparatorios, como el “campamento base” antes de afrontar la escalada de una montaña. Se nota en ellos cierta ansiedad por llegar a conclusiones, quizás porque la fundación del NPA creó nuevas exigencias, pero también posibilidades desconocidas para poner a prueba hipótesis e ideas.

Esos textos están organizados en torno a la crítica de estrategias alternativas al capitalismo o de impugnaciones de su posibilidad y su sentido, en un período que va desde el “eclipse estratégico” posmoderno de los años 80, hasta el retorno de la cuestión política a partir de mediados de los años 90; un retorno impulsado inicialmente por la subversión zapatista y el surgimiento del “movimiento antiglobalización”, y también por los debates en torno a las ideas de Negri y Hardt en “*Imperio*”.

A partir de esas críticas, las propuestas de Daniel van esbozando la estrategia revolucionaria de la “política profana” –es decir, buscar, ensayar, reelaborar, ajustar... los medios y objetivos para derrocar al capitalismo y construir una sociedad emancipada que aún no sabemos –cómo nombrar– que constituye el eje de su programa de investigación militante, inaugurado en 1977 por “*Le pari mélancolique*” [*El desafío melancólico*].

¹/ Hay edición en castellano. *Elogio de la política profana*, Ediciones Península, 2009.

²/ Ambos han sido publicados respectivamente en los números 104 y 108 de *VIENTO SUR*.

“...aquí está el núcleo de la propuesta de Daniel: la incertidumbre es estratégica. Por eso, no tiene nada que ver con el eclecticismo, ni con la melancolía pasiva que se satisface con las preguntas sin respuestas”

A mi parecer, este programa se funda sobre dos criterios que son lecciones estratégicas del siglo XX y que invitan a una aventura militante original y arriesgada:

- el primero, la orientación de la política revolucionaria hacia la construcción de lo posible (“*La inquietud desvelada y activa de lo posible. Lo posible no como certeza, sino como tarea; no como promesa, sino como virtualidad*”, frente a “*la dictadura estúpida de los hechos*”. (2008-1, 41).

- el segundo, la incertidumbre sobre las decisiones y sus resultados como característica del compromiso y la acción militante. Una incertidumbre activa, apasionada (“*Esa pasión del descreimiento...*” o.c., 76), que no se vive como el lastre de las derrotas del pasado, sino como

un desafío y una conquista moral, como afirmación de la voluntad de luchar, reconociendo lo que no sabemos y la magnitud de los obstáculos y los riesgos (“*Un campo minado de incertidumbres y de dudas, en el que a menudo los fines y los medios están desajustados. Esa es su trágica dignidad*”. 2008-2, 346).

2. Pero, ¿se puede construir una organización revolucionaria sobre premisas tan inseguras y tan ambiciosas, cuando “lo posible” aparece tan lejos de la realidad cotidiana, cuando hay que consagrar las mayores energías simplemente a afirmar la resistencia frente a la resignación, cuando necesitamos toda “*la determinación y la voluntad políticas que exigen las catástrofes sociales y ecológicas que se anuncian*” (2008-1, p. 20)?

En muchos de sus textos, Daniel rechaza la pretensión de partir de cero, de la “página en blanco”, y utiliza la expresión de Deleuze³ de que siempre se vuelve a empezar por algún “punto intermedio”. Debe haber también algún punto intermedio en el que se anude lo posible y lo real, el “principio de incertidumbre” y algunas, si no certezas, al menos referencias y razones que permita tomar decisiones a medio plazo, evitando la política reactiva, apresurada, temerosa, que se detiene y gira ante el menor tropiezo.

³ En muchos de sus libros, y particularmente en *Elogio de la política profana*, Daniel dialoga y polemiza con autores que, de una manera muy general y con notabilísimas diferencias en sus puntos de vista y en la evolución de sus obras, pueden considerarse dentro de la filosofía política posmoderna, como Foucault, Guattari, Deleuze o Derrida. En un reseña publicada en el *VIENTO SUR* n° 110 Daniel Raventós considera “desatinado” el interés de Daniel Bensaid por esos autores. El juicio de mi amigo Daniel Raventós no me parece, en este caso, atinado. Frecuentemente, el método de elaboración de Daniel Bensaid se basaba en la polémica, incluso con autores de cuyas opiniones estaba muy alejado. Uno de los objetivos, bien logrados, de sus textos políticos durante los últimos años ha sido precisamente la crítica radical a la política inspirada por el posmodernismo, responsable ideológico del “eclipse estratégico” de los años 90.

En la situación actual europea de muy débil movilización social, ¿no habría que buscar y construir “posibles” muy cercanos a la realidad? Ciertamente, es necesario rechazar lo que desde los poderes establecidos (político, económico, mediático...) se nos quiere imponer como “viable”: ese es, efectivamente, “*el sentido prosaico de lo real*”. Pero, ¿no habría que evitar que “lo posible” se autonomice del “movimiento real”, se eleve tanto que empuje a esperar la llegada, o la invención, del “gran acontecimiento”, o se convierta en pura propaganda, literatura...?

“Lo posible” no está fuera de la acción militante: es una relación entre las brechas que se crean o pueden crearse en la situación real y las capacidades para utilizarlas: es lo que podemos hacer para crear inestabilidad en el sistema, hacerle daño, realimentar las luchas, articular movimientos sociales,... Está bien alimentar una cierta vigilia ante los signos de crisis profundas, de cambios bruscos en las relaciones de fuerzas... que probablemente llegarán. Pero lo que importa es la práctica concreta, aquí y ahora: la revolución nos cogerá, “*siempre muy pronto y muy tarde*” (2008-1, 75), siempre a destiempo.

3. El tsunami neoliberal ha producido su propia versión de la imagen del Manifiesto: “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”. Esta vez se han disuelto no las columnas de la vieja sociedad, sino las organizaciones, las culturas, los lugares de trabajo y de vida, las solidaridades del movimiento obrero. ¿También las “*herencias programáticas*” revolucionarias (2008-1, 189)? ¿También las hipótesis estratégicas? ¿También el pasado como patrimonio político, aunque la lealtad con los vencidos conserve toda su imprescindible fuerza moral?

No es fácil seguirle la pista a Daniel en el camino de la incertidumbre.

Veamos:

“*El pasado no alumbra ya el porvenir*” (1997, 11). De acuerdo. La discordancia entre pasado y futuro, no desvaloriza políticamente al pasado. En realidad, incluso en tiempos más previsibles que este oscuro comienzo de siglo, es muy dudoso que alguna vez las experiencias del pasado, incluso muy reelaboradas, hayan permitido prever el futuro: todas las lecturas y los debates sobre los soviets de los militantes del POUM en los años 30 sirvieron de poco, cuando no confundieron, para entender a los comités de la Catalunya revolucionaria de 1936.

En sentido político, la vinculación que hay que buscar del pasado es con el presente: el pasado puede ser necesario como un punto de partida para comprender problemas actuales. Por ejemplo, los textos de Rosa Luxemburgo sobre la huelga de masas no nos indican ninguna hipótesis estratégica, pero nos ayudan a comprender qué movimiento social se necesita para hacer frente a las relaciones de poder burguesas que “*se reproducen en un millón de formas, cada día y cada hora, en las regularidades automáticas (...) mediante los mecanismos impersonales del mercado y en la opacidad de su formas,*

“...un partido-estratega, comprometido en la incertidumbre de la batalla, inmerso en la inconstancia de las relaciones de fuerzas, obligado a tomar decisiones en forma de apuestas razonadas, sin garantías de verdad científica o histórica...”

mediante el flujo ideológico que brota de incontables canales públicos y privados”. 14

Así, creo yo, hay que interpretar que: “No existe auténtica invención e innovación más que por el rescate de la tradición perdida y el despertar de sus potencialidades adormecidas” (2008-1, pp. 45-46). Palabras que escritas en 1993, en plena tempestad destructiva de las tradiciones revolucionarias, tenían un tono necesario de desafío, pero hoy, cuando ha renacido la “historia profana”, renuevan su sentido.

“¿Hemos perdido nuestras certezas? Sin duda, y sin duda debemos aprender a prescindir de ellas. El resultado de una lucha es por definición incierto. Nunca se gana con antelación. En ella se enfrentan no vocaciones divinas o certezas científicas, sino voluntades y convicciones, expuestas a los ásperos desmen-

tidos de la práctica. Es el destino de toda historia profana” (2008-2, 224). De acuerdo, otra vez. Pero, ¿qué certezas hemos perdido? ¿Tiene fronteras el territorio de la incertidumbre? Son preguntas pertinentes especialmente en una corriente política de larga historia, en la que la idea de un programa intangible se presenta frecuentemente como parte de la identidad colectiva. ¿Situamos pues al programa –en el sentido fuerte del término: “la comprensión común de los objetivos y las tareas revolucionarias” de una etapa histórica– fuera de las incertidumbres? Sí, en sentido muy general. Pero incluso un principio programático básico como: “*la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*” es bastante misterioso cuando se quiere traducirlo en términos de estrategia.

Más allá de ese sentido general, el programa está en construcción. Y las herramientas para construirlo son la experiencia del movimiento real, la política de la organización revolucionaria y las relaciones y conflictos ente ambas.

4. Precisamente, aquí está el núcleo de la propuesta de Daniel: la incertidumbre es estratégica. Por eso no tiene nada que ver con el eclecticismo, ni con la melancolía pasiva que se satisface con las preguntas sin respuestas. Forma parte por el contrario de las condiciones necesarias para el compromiso militante en nuestra época: “*Tener un horizonte es precisamente estar condenado a elegir entre pistas inciertas que se pierden en él, a decidir entre varios posibles, a comprometerse estratégicamente. Sin garantía sobre el recorrido, ni sobre la meta. Este compromiso sin certeza es un desafío laico en el frente del conflic-*

14/ GERAS, N. Actualidad del pensamiento de Rosa Luxemburgo. México, ERA, 1976 pp. 104-105

to social” (2008-1, 52). Se trata pues de “jugársela sobre lo incierto, con una determinación absoluta, contra la certeza implacable de lo peor que, pese a todo, tenemos que intentar conjurar” (2008-2, 15).

Entonces, ¿qué tipo de partido es capaz de combinar “determinación absoluta” y un “compromiso sin certeza”? Estamos ensayando: hay que seguir con atención las experiencias de las organizaciones revolucionarias con capacidad de incidencia política (el NPA y el Bloco de Esquerda, fundamentalmente); también las de organizaciones que aún no la tienen, sino ocasionalmente (entre otras, Izquierda Anticapitalista en España; Sinistra Critica en Italia). En todo caso, hará falta un nivel muy alto de democracia que permita gestionar los desafíos y los errores, y los debates que originarán, en condiciones que no debiliten el proyecto colectivo.

Un proyecto necesariamente plural y que deberá desarrollarse en condiciones de pluralismo político con otros proyectos de izquierda alternativa: “Podemos renunciar sin pena a esa idea de un partido representante, cuya legitimidad sólo podría establecerse el día improbable del Juicio Final. Pero eso en modo alguno obliga a renunciar también a la idea de un partido-estratega, comprometido en la incertidumbre de la batalla, inmerso en la inconstancia de las relaciones de fuerzas, obligado a tomar decisiones en forma de apuestas razonadas, sin garantías de verdad científica o histórica, ni por supuesto de voluntad divina. En la medida que la relación de este partido con los intereses sociales se hace irreductiblemente problemática, el pluralismo político (pero también la pluralidad de los actores sociales) adquiere una base de principios” (2008-2, 337).

Un proyecto que necesita un tipo de militante que no se corresponde con la mitología heroica. La política revolucionaria tiene que ser una pasión, pero no debe ser la única. “En la pluralidad de los tiempos y de los espacios, el espacio-tiempo de la política es decisivo, pero los sentimientos, la belleza, el pensamiento tienen también sus ritmos propios que no se reducen a él. Lo interesante es circular entre esos espacios” (2008-1, 76). Es “lo interesante”, lo natural, lo humano; también, lo divertido. Necesitamos construir organizaciones no para héroes, sino para gente corriente, rebeldes a ras de calle. Una revolución sólo puede triunfar si la entienden y la hacen suya la gente corriente.

5. La estrategia será determinante para decidir el proceso de reorganización de la izquierda anticapitalista que está en marcha a escala internacional, con expresiones regionales específicas. Es una hipótesis razonable que en cuatro o cinco años, digamos en el período próximo de probable agudización de la crisis capitalista, se modificará radicalmente el mapa político de la izquierda, al menos en Europa. En este viaje arriesgado echaremos de menos enormemente la compañía de Daniel.

Hay dos temas que tienen, a mi parecer, una importancia decisiva en la elaboración estratégica: la política unitaria, en todos sus aspectos, y la reelabora-

“La introducción del concepto de hegemonía modifica la visión de la relación entre el proyecto socialista y las fuerzas sociales susceptibles de realizarlo. Impone renunciar al mito de un gran Sujeto épico de la emancipación...”

ción de objetivos y métodos de transición hacia la lucha por poder. Daniel ha escrito poco y muy en general sobre la transición (por ejemplo, 2008-1, 175-179). Es extraño porque en “*Le pari mélancolique*” hay algunas pistas importantes que luego no desarrolló: “*Se trata pues, no de un movimiento social que se profundiza, sino específicamente de una crisis política de la dominación, una crisis del conjunto de las relaciones sociales, cuya forma es la de una “crisis nacional”. ¿Por qué ‘crisis nacional’? Hay que destruir al Estado en tanto que ‘cuerpo separado’. Pero, ¿por qué reemplazarlo? Prácticamente, el doble poder inherente a la situación revolucionaria sólo puede culminar victoriosamente si ciertas funciones vitales (avituallamientos, transportes, seguridad...* del viejo aparato de Estado paralizado o parcialmente dislocado son asumidas por órganos nuevos, más democráticos y más eficaces... creaciones originales de la lucha misma, sin norma ni modelo preestablecido” (1997, 79).

En realidad, el problema de la transición está antes de la instauración de un “doble poder” (que es, por otra parte, sólo una hipótesis razonable, sobre cuyas características políticas concretas no sabemos nada) y nos exige reflexionar sobre las experiencias de organizaciones y actividades actuales –participativas, autogestionarias, cooperativas...– que cumplan alguna función en ese sentido, aunque sea muy embrionaria y contradictoria, en la frontera de las “ilusiones económicas”. En estos temas, está casi todo el trabajo por hacer.

Daniel tampoco dedicó muchas páginas, pero de gran calidad, a un tema central de la política unitaria, al que voy a referirme para terminar: la conformación de un nuevo bloque histórico a partir de vínculos sociales basados en las relaciones de clase y una articulación política organizada a partir del concepto de hegemonía. Su enfoque permite, al menos, dar cauce a uno de los conflictos más destructivos para la izquierda en los años 90: el justo rechazo por parte de los movimientos sociales a una concepción obrerista/sindicalista del sujeto revolucionario derivó inmediatamente en un rechazo por parte de un sector significativo, si no mayoritario, de esos movimientos hacia las relaciones de clase como vínculo común unificador del proyecto de nuevo bloque histórico antipitalista y, por extensión, al propio objetivo unificador.

En 1993, cuando este debate estaba en un momento especialmente agudo, Daniel hizo una reafirmación de principios sobre la necesidad de una alternativa global al capitalismo que entonces no podía apoyarse en una experiencia práctica consistente: “*si no hay centralidad de la relación de clase sino una*

multiplicidad de conflictos y de agentes yuxtapuestos, deja de haber alternativa de conjunto al orden social realmente existente. El conflicto de clase sigue siendo el vector posible del movimiento de universalización” (2008-1, 63). Posteriormente, a partir de su reflexión crítica sobre el desarrollo del movimiento “altermundialista” y su participación muy activa en los foros sociales, la argumentación pudo basarse en experiencias de búsqueda de una alternativa global y de un tipo de relaciones entre actores sociales que no respondieran a una jerarquía sociológica preestablecida, sino a las conclusiones de las luchas comunes. Las relaciones basadas en la hegemonía permiten una articulación clasista no jerarquizada en “*contradicciones principales y secundarias*” y dejan que la experiencia vaya construyendo las conexiones internas dentro del nuevo “bloque histórico”.

Así, la función confederal de “*las contradicciones sociales inherentes a las relaciones antagónicas entre el capital y el trabajo (...) no implican la subordinación de los diferentes movimientos sociales autónomos a un movimiento obrero en reconstrucción permanente, sino la búsqueda de convergencias en las que el capital mismo es el principio unificador activo*”. La capacidad de convocatoria de los foros sociales a las organizaciones y movimientos sociales más diversos expresaría “*su confrontación común con el despotismo de los mercados y la uniformización mercantil*” (2008-2, 342).

Daniel va a basarse en una reelaboración del concepto gramsciano de hegemonía para enfocar una revisión crítica, y autocrítica, del “obrerismo”, y para orientar la búsqueda de convergencias en condiciones de equivalencia política entre los movimientos sociales: “*La introducción del concepto de hegemonía modifica la visión de la relación entre el proyecto socialista y las fuerzas sociales susceptibles de realizarlo. Impone renunciar al mito de un gran Sujeto épico de la emancipación. Modifica también la concepción de los movimientos sociales. Ya no son movimientos ‘periféricos’, subordinados a la ‘centralidad obrera’, ni paliativos (precariado, proletariado cognitivo) a su eclipse, sino actores por entero, cuyo papel específico depende estrictamente de su lugar en una combinatoria (o ‘articulación hegemónica’) de fuerzas.*” (2008-2, 335).

6. No tenemos experiencias prácticas significativas de esta articulación. El planteamiento de Daniel abre una puerta, pero al traspasarla todo está oscuro. Será necesario alguna forma de “pacto anticapitalista” entre iguales. Pero, por el momento, no es fácil entender cómo puede establecerse una articulación hegemónica entre diferentes actores sociales sin un eje que cumpla un papel equivalente al que en la época anterior correspondió al movimiento obrero. En este sentido, los foros sociales no creo que hayan aportado finalmente nada significativo, pese a las esperanzas que despertaron las “Asamblea de Movimientos Sociales”, especialmente a partir del Foro Europeo de Florencia del año 2002 y su papel en la movilización contra la 2ª guerra de Irak. Por eso son tan

valiosos los proyectos de encuentro (ecosocialismo, ecofeminismo...) y se echan tanto en falta las acciones internacionales comunes y los organismos de cualquier tipo (coordinadoras, redes, campañas,...) con la autoridad y los medios necesarios para ponerlas en marcha.

En realidad, está siendo mucho más difícil de lo que se podía pensar hace dos años la organización de alguna iniciativa internacional frente a la crisis capitalista. El carácter del capital como “*principio unificador activo*” es por el momento sólo un dato objetivo.

No podemos escapar a la melancolía de “*esa apuesta sobre la improbable necesidad de revolucionar el mundo*” (1997, 297).

“*Una revolución en sentido profano,..., una revolución sin mayúsculas, sin mitos, ni fetiches...*” (2008-2, 14). Palabras humildes, que sólo se entienden si se leen apasionadamente. A la manera de Daniel Bensaid. Con la compañía imprescindible de su memoria.

Miguel Romero es el editor de *VIENTO SUR*

[Este texto es la versión corregida y ampliada de un artículo escrito para el número especial que la revista *Lignes* www.editions-lignes.com/ va a dedicar a la memoria de Daniel].

Las citas están tomadas de:

- *Le pari melancolique*. 1997. Fayard
- *Penser, agir*. 2008-1. Lignes
- *Eloge de la politique profane*. 2008-2. Albin Michel.

5 Voces miradas

EL CUERVO DE NOÉ

Esteban Gutiérrez Gómez (Madrid, 1963)

Es profesor de relato en escuelas de creación literaria y asesor literario de la revista dedicada en exclusiva a la narrativa breve *Al otro lado del espejo* (alotro-ladodelespejorevista.blogspot.com) Su blog *El laberinto de Noe* (ellaberintode-noe.blogspot.com) está dedicado por entero al mundo del cuento. Tiene también un interesante blog literario: *Bacovicious* (bacovicious.blogspot.com).

En 2008 publicó su primer proyecto literario: *El laberinto de Noe* (La Tierra de Hoy, 2008) y fue finalista del Premio Felipe Trigo de Narración con la novela corta *El colibrí blanco* (EH Editores, 2009).

Una prosa cuidada: frases cortas, vocabulario preciso, un intenso y seco lirismo. Una historia que se va desplegando desde distintos puntos de vista haciendo avanzar al lector en un proceso de desvelamiento de la realidad. Así se nos muestra en esa excelente novela que es *El colibrí blanco* y en los dos relatos inéditos que ahora presentamos. Y siempre una reflexión sobre las heridas de la historia. El horror de la guerra civil y la dictadura como una losa de silencio. Años de ocultación y mentira. Y pese a todo la verdad. La irreductible dignidad de los derrotados abriéndose paso entre el olvido y el miedo. Como muertos que regresan, cuerpos ausentes que faltaban y acuden en la hora de la reparación y la justicia. Y el realismo de su narrativa se rompe en ese punto exacto; entonces un hilo mágico, un presencia misteriosa y necesaria, se abre paso entre las heridas aún abiertas. Como un colibrí blanco o este muerto que regresa para levantar la esperanza de todos los desaparecidos y que vuelve “al arca porque no ha dejado de llover”.

No ha dejado de llover. Pero los muertos sin sepultura, los arrojados a las cunetas de la historia, los aparecidos, los pájaros de la verdad, regresan. Están aquí para acabar con la resignación, para no estar “siempre de rodillas”. No ha dejado de llover. Pero ahora los vemos, han regresado, llenan las plazas. Nadie podrá callar por más tiempo sus voces.

Antonio Crespo Massieu

EL CUERVO DE NOÉ

A Manuel Rivas

Hay dos sucesos incomprensibles en la vida de Amancio Mariño. Uno, su repentina ausencia. El otro, como no podía ser de otra manera, su aparición cuarenta años después.

Una y otra se produjeron aquí, en Axulfe, en esta pequeña aldea perdida en los bosques gallegos.

La última persona que lo vio fue su hermana Tulia. Vino en su búsqueda desde la ciudad para avisarlo que andaban tras de él. Se lo dijo de prisa, golpeando unas palabras con otras, mientras él bajaba el ganado desde la pradera. No parece que se inmutase. Es más, no dijo nada. Eso decía Tulia, que parecía no ser ya él. Te prepararé algo de comida y huyes al monte, le dijo mientras Amancio encerraba a las vacas. Y no supo más de él. Cuando regresó con el atillo, los quesucos y algo de carne salada, ya no estaba allí. Eso dijo Tulia a quién quería escuchar días después, palabras sollozadas entre dientes partidos y vomitonas de sangre. Que no sabía nada, que había desaparecido.

Los militares no la creyeron, claro, porque sabían quién era Amancio y el daño que podría hacerles. Mandaron a buscar al resto de la familia a Chantada, pero a ninguno sacaban nada ni con el hierro candente. Se cansaron de estrujar pellejos y se convencieron de que aquel sujeto pernicioso estaría en los montes, como el resto de criminales, y dejaron moribundos a los familiares como escarmiento.

Y lo mismo que al invierno le sigue la primavera, lo mismo que el deshielo trae torrentes bravíos, igual, siguieron viviendo intentando tapar aquel agujero negro de su recuerdo pero sin olvidar quién dijo y quién hizo, porque el rencor también da fuerzas para vivir.

Así que cuando aquellos niños volvieron gritando del río, que hay un hombre, un hombre con pistola, y los mayores los mandaron guarecerse en las casas y organizaron la cacería; cuando descubrieron al chico joven sentado en la piedra con las madreñas y el zurrón de cuero, no pensaron ni por asomo que era Amancio Mariño el que les estaba mirando, el que añoraba parecidos, el que buscaba explicaciones, el que volvía asustado su mirada a su mano derecha que así aquel artefacto mortífero sin saber qué hacía allí. Se echaron sobre él como una manada de lobos y él no opuso la menor resistencia. Le quitaron el arma, le ataron las manos a la espalda y le condujeron a la ciudad.

Allí intentó explicar quién era y lo que creía que había pasado. Pero contaba la historia y, poco tiempo después, un nuevo hombre se sentaba frente a él y le decía a ver cuéntame a mí la milonga esa. Y él volvía a

repetir que sabía lo que le esperaba, que le tenían ganas porque nunca habían podido acallar sus ideas, que nunca tuvo miedo, que fue entonces, nada más irse su hermana, cuando aquella vaca le miró a los ojos y rumió palabras que él no entendía, pero que lo convirtieron en cuervo, porque en lugar de hablar graznaba y porque era algo interno a su ser el echarse a volar.

Reían, claro, y se volvían a la habitación de al lado dejándole solo. Hasta que entraba otro y le decía, a ver, chaval, cuéntame a mí la historia esa de la vaca.

Y así hubiese estado días y días si no fuese porque comprendió que habían pasado muchos años, muchos, demasiados, y todo aquello le era ajeno. Entonces dejó de hacerlo, dejó de hablar, y se perdió dentro de él.

La noticia del aparecido, del que dijo ser ave carroñera, corrió por las acequias y los canchales hasta escucharse en los poblados más remotos. Y empezaron a surgir los ancianos que querían verlo y las madres de entonces que cavaban la tierra con miedo de descubrir la verdad. Muchos, cientos de ellos, frente a la puerta del cuartelillo, queriendo ver al chaval, sólo eso, verlo, por si lo conocían, por si era el suyo.

Intentaron arreglarlo con una fotografía publicada en el periódico, y resultó peor, porque es mi Juan, Dios mío, es mi Juanillo; porque está igual que estaba, sin duda, José de mis entrañas; porque ¿no lo veis?, ¿estáis ciegos?, si es igualito a mi nieto. Y todos de nuevo, en la acera frente al cuartelillo, querían verle en persona. Hasta Tulia quería verlo, porque no me lo puedo creer, porque aquellos ojos de la fotografía la miraban como ella recordaba aquella última vez.

No existe la paz si no se saca a los muertos de las acequias y de los claros de los bosques, y se entierran en lugar apropiado para el olvido. Eso dijo aquel periodista de pelo rizado y barba poblada, que habían pasado cuarenta años y aquello todavía escocía. Y por una vez políticos, curas y militares estaban de acuerdo. Aquel aparecido les estaba quemando las manos y lo mejor era dejarlo volar. No dice que fue un cuervo, pues que vuela, hostias, y nos deje en paz. Además, ¿qué tenemos contra él? Nada, no tenemos nada, no sabemos quién es y si él dice que desapareció hace tantos años, pues vale. ¿Y la pistola? La pistola la encontró en el bosque, se la requisamos y punto.

Y así se hizo. Esperaron a que las campanas diesen las tres de la mañana, lo desataron y lo pusieron en la puerta. Pensarían que no habría nadie allí, pero la esperanza es lo último que pierden los que ya no tienen nada. Llovía, y allí estaban, chillando de alegría, rodeándolo, mirándolo con detenimiento, levantándole la barbilla para observarlo bien. Amancio no estaba asustado, comprendía lo que ocurría, pero le daba tanta pena,

debió ser tan terrible. Los miró a todos, con detenimiento, con la esperanza de ser él el que reconociese. Un silencio doloroso siguió al griterío de verlo en la puerta. Luego lanzaron los nombres como pedradas contra el agua. Es él, mi Juanin. Es José, ¿José, hijo, no me reconoces? Tú no eres Eliseu, no eres él, ¿verdad? No eres Eliseu. Manuel, Manolo, Manolillo. Poco a poco se acabaron las preguntas. Una mujer lo cogió de la mano y se lo intentó llevar. ¿Cómo me llamo?, preguntó él. La mujer no contestó, pero tiró fuerte de su mano para alejarlo de allí. ¿Cómo me llamo?, volvió a preguntar con voz más grave soltándose al instante de la mano de la mujer. Silencio, y los ancianos que empezaron a alejarse, la cabeza baja, murmurando penitencias.

Pero todavía quedaba gente a su alrededor. Le miraban con una mezcla de deseo y extrañeza y, cuando reunían el valor suficiente, lanzaban el nombre. Adrián, hijo. Miró a aquel hombre, le pareció el anciano más anciano que jamás había visto, tenía tanto deseo en su mirada cenicienta, tanto amor guardado, tanta esperanza que no pudo soportar más aquella mirada y bajo la cabeza mientras negaba. Acabó de descender las escaleras, aquellos hombres y mujeres abrían paso, y andó despacio bajo el orvallo sin saber dónde ir. Se alejaba escuchando sus propias pisadas cuando un grito le hizo volver la cabeza. Xenxo Liguera. Quedó paralizado. No, no era Xenxo, pero Xenxo es su mejor amigo. Se dio la vuelta y buscó a la dueña de la voz. Ella cayó de rodillas al suelo, las manos apretadas y salmodia de rezo. No, intentó decir él, pero la gente empezó a gritar, entusiasmada, como poseída de felicidad. No, gritó esta vez, no soy Xenxo. Llegó hasta la mujer y se agachó junto a ella, la tomo en brazos y la obligó a mirarle. No soy, Xenxo, pero él es mi mejor amigo. Se miraron, mucho tiempo estuvieron mirándose, hasta que a él le brillaron los ojos al reconocerla y a ella se le iluminaron al saber quién era él. Iba a pronunciar su nombre y Amancio puso su dedo índice en la boca de la mujer. Es mejor que no, le dijo. Por favor, es mejor así. Besó la mejilla de la madre de su amigo y le ayudó a levantarse. Secó sus lágrimas con un pañuelo que sacó del zurrón y se volvió a alejar.

Entonces, ¿quién diablos eres?, gritó alguien. Se volvió, él no lo sabía pero era aquel periodista. Sí, ¿quién eres?, preguntaban algunos, ¿Quién eres? Iba a decirles la verdad, iba a confesar, pero sintió que no tenía por qué hacerlo, que no tenía que dar explicaciones a nadie.

Soy el cuervo de Noé, se escuchó decir. El cuervo de Noé, y vuelvo al arca porque no ha dejado de llover.

Y se volvió. Caminó con andar cansado por el empedrado, arrastrando las madreñas, deseando salir de aquella plaza y cobijarse en la oscuridad de los soportales. Y fue llegando a ellos, casi sintiéndolos como refugio,

cuando aquella figura se desdibujó de la sombra frente a él. Aquella figura que dio un paso más y mostró su rostro a la luz de la farola, aquella figura que le miraba con los ojos vidriados, temblando; aquella figura encogida y acartonada por los años, aquel rostro desfigurado que abrió la boca para pronunciar su nombre en un susurro doliente y prolongado. Pero mucho antes de que todo aquello ocurriese, de que aquella sombra encorvada se mostrase a la luz, mucho antes de reconocerla, Amancio sintió que perdía las fuerzas, que el salitre caliente surcaba sus mejillas, que algo en el pecho le impedía respirar.

Entonces sí, entonces, sin llegar a pronunciar una sola palabra, se dejó asir por la mano que le llevaba de vuelta a la confortadora oscuridad.

RESIGNACIÓN

Dentro, la oscuridad, como de cueva. El viento que se cuela por las rendijas del alero, por la ventana, bajo la puerta. El silbido de serpiente que no cesa. Un aparato de televisión enmudecido por la tormenta, lleno de nieve sucia. El susurro por respeto al miedo en las partidas de dominó. La espera.

Fuera, el mar que muge como un animal herido, el tamborilear de las gotas de lluvia sobre la techumbre de pizarra de los chozos, la luz que se disipa en la neblina que forman las lágrimas fugadas del oleaje.

Ni un alma descansa tranquila.

La puerta que se abre y penetra el aliento podrido de la marisma. El cuervo que deja caer el agua del sombrero y cierra las alas del paraguas llenándolo todo de vaho.

Las fichas que dejan de moverse. El cantinero que pregunta con la mirada. El demonio que no deja hablar.

—Falta el Balboa do Santos.

Cruces persignadas sobre las bocas, manos en los embozos sin afeitarse, ojos de aguanieve.

—He mandado a Mouro al campanario, pronto se hará la noche.

Mal asunto. La galerna no respeta a los atrevidos.

El cantinero que saca los cabos de vela y los prende sobre el mostrador de madera para dar algo más de luz. Los parroquianos que se asoman por la ventana y ven los cuernos de espuma del diablo sobre el dique de Xan Xavier.

Tan sólo queda una cosa por hacer. El círculo que se forma. Los cabos de vela al suelo. La campana que comienza a tañer.

El cuervo que predica.

De rodillas.

—Aquí los tuyos, Señor, entregados a tu decisión, sabedores de su destino final. Aquí los tuyos que no desean el mal.

Y el coro de susurros, hombres sabedores de la historia de la humanidad, que asiente.

—Sí, aquí estamos Señor, y se hará tu voluntad.

Y cruces de dedos sobre el pecho. Y cruces de dedos sobre la frente. Y cruces de dedos sobre los labios. Sea.

De rodillas.

—Que salga el animal.

El tabernero que encuentra permiso en la mirada del oficiante, que desaparece tras la cortinilla de la trastienda. Las velas que se mecen por el viento infiltrado. El silencio, dentro, devorado por el rugido marino. La noche que lo domina todo. El cubo preñado con la criatura inquieta.

—Aquí estamos, Señor. No tememos nuestro destino, sabemos que el amor de Dios nos llevaba con alegría de nuevo a la Tierra. Sabemos que el odio de Dios nos devolverá de nuevo al Infierno. Aquí estamos, Señor, tan sólo queremos sepultar nuestros muertos.

No más almas en pena.

El barreño que cae al suelo. El pulpo que se retuerce, que investiga, que acaricia con sus ventosas las tablas entumecidas de salitre del local, que se arrastra hasta encontrar el rincón de su seguridad. Los parroquianos que se miran entre sí, que buscan aseverar el símbolo, el acertijo del jero-glífico, que asienten con la cabeza.

—Cala do Xan Cibriao, lixa do mar, morte a terra.

No hay duda.

Los hombres que ya saben donde vomitará el mar a su presa en nueve días. Cruces encarnadas que zurcen labios temblorosos. Suspiros, nada más. Por la boca se escapa el alivio del miedo.

El cuervo que se cubre, que despliega de nuevo las alas, que abre la puerta por donde se cuele la lluvia de sal y el olor a despojo, que murmura la letanía al viento antes de salir.

—La vida que no se entierra, es vida fugitiva.

De rodillas.

—Señor, dales la paz.

Siempre de rodillas.

6 futuro anterior

Memoria

La Comuna de París (1871) y los debates que ha suscitado

Michael Lowy

La tradición de los oprimidos. Hay en el cementerio Père Lachaise de París un muro, conocido como “El Muro de los Federados”. Es allí donde fueron fusilados por las tropas versallesas, en mayo de 1871, los últimos combatientes de la Comuna de París. Todos los años, miles –a veces, como en 1971, decenas de miles– de personas, francesas pero también gentes del mundo entero, visitan este destacado lugar de la memoria del movimiento obrero. Vienen solos o en manifestación, con banderas rojas o flores, y cantan a veces una vieja canción de amor, convertida en el canto de los comuneros: “*El tiempo de las cerezas*”. No se rinde homenaje a un hombre, un héroe o un gran pensador, sino a una multitud anónima, a la que no se quiere olvidar.

Como decía Walter Benjamin en su Tesis “Sobre el concepto de historia” (1940), la lucha emancipadora se hace no sólo en nombre del futuro sino también en nombre de las generaciones vencidas; el recuerdo de los antepasados sojuzgados y de sus combates es una de las grandes fuentes de inspiración moral y política del pensamiento y de la acción revolucionaria.

Así pues, la Comuna de París forma parte de lo que Benjamin llama “*la tradición de los oprimidos*”, es decir, de esos momentos privilegiados (“*mesianicos*”) de la historia en los que las clases subalternas han logrado, por un momento, romper la continuidad de la historia, la continuidad de la opresión; de los cortos -demasiado cortos- períodos de libertad, de emancipación y de justicia que van, en cada ocasión, a servir de referencia y de ejemplo para nuevos combates. Desde 1871 no ha dejado de alimentar la reflexión y la práctica de los revolucionarios, comenzando por el propio Marx -así como Bakunin- y luego, en el siglo XX, Trotsky y Lenin.

Marx y la Comuna de 1871. A pesar de sus desacuerdos en el seno de la Primera Internacional, marxistas y libertarios van a cooperar fraternalmente en el apoyo a la Comuna de París, la primera gran tentativa de “poder proletario” en la historia moderna. Ciertamente, los análisis respectivos de Marx y de Bakunin sobre este acontecimiento revolucionario estaban en las antípodas. Se pueden resumir las tesis del primero en los términos siguientes:

“La situación del pequeño número de socialistas convencidos que formaron parte de la Comuna era excesivamente difícil.... Les fue necesario oponer un gobierno y un ejército revolucionarios al gobierno y al ejército de Versalles”.

Frente a esta lectura de la guerra civil en Francia, que opone dos gobiernos y dos ejércitos, el punto de vista antiestatal del segundo era completamente explícito:

“La Comuna de París fue una revolución contra el propio Estado, ese engendro sobrenatural de la sociedad”.

El lector atento e informado habrá corregido por sí mismo: la primera opinión es la de... Bakunin mismo, en su ensayo *La Comuna de París y la noción de Estado* /1. Mientras que la segunda es una cita de... Marx, en el primer ensayo de redacción de *La guerra civil en Francia*, 1871 /2. Hemos revuelto a propósito las cartas, para mostrar que las divergencias –ciertamente muy reales– entre Marx y Bakunin, marxistas y libertarios, no son tan sencillas y evidentes como se cree...

Por otra parte, Marx se alegró de que, en el curso de los acontecimientos de la Comuna, los proudhonianos hubieran olvidado las tesis de su maestro, mientras que ciertos libertarios observan con placer que los escritos de Marx sobre la Comuna olvidan el centralismo en beneficio del federalismo.

Karl Marx había propuesto, como consigna política central de la Asociación Internacional de los Trabajadores –la Primera Internacional– la fórmula que inscribió en el *Llamamiento inaugural de la AIT* en 1864: *“La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”*. Si la Comuna de 1871 era tan importante a sus ojos, fue precisamente por ser la primera manifestación revolucionaria de este principio fundador del movimiento obrero y socialista moderno.

La Comuna, escribe Marx en el *Llamamiento* que redactó en nombre de la Primera Internacional en 1871, *La guerra civil en Francia* (y en las notas preparatorias) no ha sido el poder de un partido o de un grupo, sino *“esencialmente el gobierno de la clase obrera”*, un *“gobierno del pueblo por el pueblo”*, es decir, *“la recuperación por el pueblo y para el pueblo de su propia vocación social”*/3. Para ello, no se podía contentar con *“conquistar”* el aparato de Estado existente: había que *“romperlo”* y reemplazarlo por otra forma de poder político, como hicieron los comuneros, desde su primer decreto: la supresión del ejército permanente y su reemplazo por el pueblo en armas.

He aquí lo que escribía Marx en una carta a su amigo Kugelmann el 17 de abril de 1871, es decir durante las primeras semanas de la Comuna: *“En el último capítulo de mi ‘18 Brumario’, señalo como verás si lo lees, que la próxima tentativa de revolución en Francia deberá consistir no ya en hacer pasar la máquina burocrática y militar a otras manos, como ha sido el caso hasta hoy, sino en destruirla. Es la primera condición de toda revolución verdaderamente popular en el continente. Es también lo que han hecho nuestros heroicos camaradas de París”*/4.

1/ Bakunin, M. (1972) *De la Guerre à la Commune*. (Textos recopilados por Fernand Rudé). París: Anthropos, pág. 412.

2/ Marx, Engels, Lenin (1971). *Sur la Commune de Paris*. Moscú: Ed. du Progrès, pág. 45.

3/ Marx, K. (1953) *La Guerre civile en France 1871*. París: Editions Sociales, 1953, págs. 55, 56 y “Premier essai de rédaction”, en *La Guerre civile en France 1871*, pág. 212.

Lo que parece a Marx decisivo es no sólo la legislación social de la Comuna -algunas de cuyas medidas, como la transformación de las fábricas abandonadas por sus propietarios en cooperativas obreras, tenían una dinámica socialista- sino sobre todo su significación política como poder de los trabajadores. Como escribe en el Llamamiento de 1871, “esta nueva Comuna, que rompe el poder del Estado moderno” ha sido obra de “simples obreros”, que, por primera vez, osaron tocar el privilegio gubernamental de sus “superiores naturales”, los poseedores” /5.

La Comuna no era ni una conspiración, ni un golpe de mano, era “el pueblo actuando por sí mismo y para sí mismo”. El corresponsal del diario *Daily News* no encuentra ningún jefe que ejerciera “la autoridad suprema”, lo que suscita un comentario irónico de Marx: “Esto choca al burgués que tiene una inmensa necesidad de ídolos políticos y de ‘grandes hombres’” /6. Ciertamente, los militantes de la Primera Internacional jugaron un papel importante en los acontecimientos, pero la Comuna no puede ser explicada por la intervención de un grupo de vanguardia. En respuesta a las calumnias de la reacción, que presentaban el levantamiento como una conspiración tramada por la AIT, Marx escribía: “El entendimiento burgués, completamente impregnado de espíritu policial, se figura naturalmente a la Asociación Internacional de los Trabajadores como una especie de conjura secreta, cuya autoridad central ordena, de vez en cuando, explosiones en diferentes países. Nuestra asociación no es, de hecho, más que el lazo internacional que une a los obreros más avanzados de los diferentes países del mundo civilizado. En el lugar, bajo la forma, y en las condiciones que la lucha de clases tome consistencia, es bien natural que los miembros de nuestra Asociación se encuentren en primera fila” /7.

Si Marx habla a veces de obreros y a veces de “pueblo” es porque es consciente de que la Comuna no es sólo la obra de la clase proletaria en sentido estricto, sino también de sectores de las clases medias empobrecidas, de los intelectuales, de las mujeres de diversas capas sociales, de estudiantes y de soldados, todos unidos alrededor de la bandera roja y del sueño de una República social. Sin hablar de los campesinos, ausentes del movimiento, pero sin cuyo apoyo el levantamiento de París no podría sino fracasar.

Otro aspecto de la Comuna sobre el que insiste Marx es su carácter internacionalista. Ciertamente, el pueblo de París se levanta en 1871 contra los políticos burgueses capituladores que se reconcilian con Bismarck y el ejército prusiano. Pero este impulso nacional no toma de ninguna manera una forma nacionalista; no sólo a causa del papel de los militantes de la sección francesa de la Primera Internacional, sino también porque la Comuna se dirige a combatientes de todas las naciones. La solidaridad de la Asociación Internacional de Trabajadores, y los mítines de apoyo a la Comuna celebrados en Breslau y otras ciudades alemanas,

4/ Marx, Engels, Lenine (1970) *Sur la Commune de Paris*. Moscú: Editions du Progrès, pág. 284.

5/ Marx, K. *La Guerre civile en France*, op. cit., págs. 50-53.

6/ Marx, K. “Premier essai de rédaction” . op. cit., págs. 192, 206.

7/ Marx, K. *La guerre civile en France*, op. cit., págs. 68-69.

a iniciativa de los obreros socialistas, son la expresión de esta significación internacionalista del levantamiento del pueblo parisino. Como escribirá Marx en una resolución adoptada por un mitin de celebración del aniversario de la Comuna en marzo de 1872, los comuneros eran “*la heroica vanguardia... del ejército amenazador del proletariado universal*” **8**.

El salto de tigre al pasado: Octubre 1917

Existe, según Walter Benjamin, también en sus Tesis de 1940, una constelación única entre un momento presente en la lucha de los oprimidos, y un acontecimiento preciso del pasado, una imagen única de este pasado que corre el riesgo de desaparecer si no es reconocida.

Es lo que ocurrió en la revolución rusa de 1905. Sólo León Trotsky percibió la constelación entre la comuna de 1871 y el combate de los soviets rusos en 1905: en su prefacio, redactado en diciembre de 1905, a la edición rusa de los escritos de Marx sobre la Comuna, observa que el ejemplo de 1871 muestra que “*en un país económicamente más atrasado, el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado*”. Sin embargo, una vez en el poder, los trabajadores rusos serán conducidos, como los de la Comuna, a tomar medidas que combinen la liquidación del absolutismo con la revolución socialista **9**.

En 1905-1906, Trotsky estaba completamente aislado en la defensa del modelo de 1871 para la revolución rusa. Incluso Lenin, a pesar de sus críticas a la táctica menchevique de apoyo a la burguesía antizarista, rechaza considerar la Comuna como un ejemplo para el movimiento obrero en Rusia. En su obra de 1905, *Las dos tácticas de la socialdemocracia*, critica la Comuna de París por haber “*confundido los objetivos de la lucha por la república con los de la lucha por el socialismo*”; por esta razón es “*un gobierno al que el nuestro (el futuro gobierno democrático revolucionario ruso) no debe parecerse*” **10**.

Las cosas ocurrirán muy diferentemente en 1917. Desde las *Tesis de Abril*, Lenin toma la Comuna de París como modelo para la República de los Soviets que propone como objetivo para los revolucionarios rusos, precisamente porque ella realizó la fusión dialéctica entre la lucha por la república democrática y la lucha por el socialismo. Esta idea será también ampliamente desarrollada en *El Estado y la Revolución* y en todos los demás escritos de Lenin durante el año 1917. La identificación con los comuneros era tan fuerte que, según los recuerdos de los contemporáneos, Lenin había celebrado, con orgullo, el día en que –algunos pocos meses después de octubre 1917– el poder de los soviets había logrado aguantar un día más que la Comuna de 1871...

8/ Marx, Engels, Lenin, *Sur la Commune de Paris*, op.cit., pág. 267.

9/ Trotsky, L. (1970) “Préface à Marx, Parizskaya Komuna, St. Petersburg, 1906”, pág. XX. En *Leon Trotsky on the Paris Commune*. Nueva York: Pathfinder Press, págs. 12-13.

10/ Lenin (1970) *Les deux tactiques de la social-démocratie dans la révolution russe*. Moscú: Editions du Progrès, capítulo 10.

La revolución de Octubre es pues un ejemplo impresionante de esta idea propuesta por Walter Benjamin en sus Tesis: toda revolución auténtica es no sólo un salto hacia el futuro, sino también “*un salto de tigre al pasado*”, un salto dialéctico hacia un momento del pasado cargado de “*tiempo del presente*” (*Jetztzeit*).

Tanto Marx como Engels, Lenin o Trotsky criticaron ciertos errores políticos o estratégicos de la Comuna: por ejemplo, no tomar el dinero del Banco de Francia, no atacar a los versalleses, esperar al enemigo en las barricadas de cada barrio. No dejaron de reconocer en este acontecimiento un momento sin precedentes en la historia moderna, la primera tentativa de “*tomar el cielo al asalto*”, la primera experiencia de emancipación social y política de las clases oprimidas.

Actualidad de la Comuna de París en el siglo XXI

Cada generación tiene su propia lectura, su propia interpretación de la Comuna de 1871, en función de su experiencia histórica, de las necesidades de su combate presente, de las aspiraciones y utopías que la motivan. ¿Qué constituiría su actualidad hoy, desde el punto de vista de la izquierda radical y de los movimientos sociales y políticos del comienzo del siglo XXI, desde los zapatistas de Chiapas hasta el “movimiento de movimientos”, el movimiento altermundialista?

Ciertamente, la gran mayoría de los militantes y activistas de hoy conoce pocas cosas sobre la Comuna. No deja de haber, entre la experiencia de la primavera parisina de 1871 y la de las luchas de hoy, ciertas afinidades, ciertas resonancias que merecen señalarse:

a) La Comuna era un movimiento de autoemancipación, de autoorganización, de iniciativa desde abajo. Ningún partido intentó sustituir a las clases populares, ninguna vanguardia quiso “tomar el poder” en lugar de los trabajadores. Los militantes de la sección francesa de la Primera Internacional estaban entre los partidarios más activos de la insurrección popular, pero jamás quisieron erigirse en “dirección” autoproclamada del movimiento, jamás intentaron monopolizar el poder, o marginar otras corrientes políticas. Los representantes de la Comuna fueron democráticamente elegidos en los distritos, y sometidos al control permanente de su base popular.

b) En otros términos: la Comuna de 1871 fue un movimiento pluralista y unitario, en el que participaban partidarios de Proudhon o (más raros) de Marx, libertarios y jacobinos, blanquistas y “republicanos sociales”. Ciertamente, había debates y divergencias, a veces incluso enfrentamientos políticos en las instancias democráticamente elegidas de la Comuna. Pero en la práctica se actuaba en común, había mutuo respeto, se concentraba el fuego sobre el enemigo y no sobre el hermano de combate con el que se tenían desacuerdos. Los dogmas ideológicos de unos y otros tenían menos fuerza que los objetivos comunes: la emancipación social, la abolición de los privilegios de clase. Como reconocía el propio Marx, los jacobinos olvidaron su centralismo autoritario, y los proudhonianos sus principios “antipolíticos”.

c) Como hemos visto antes, fue un movimiento auténticamente internacionalista, con la participación de combatientes de varios países. La comuna eligió a la dirección de su milicia a un revolucionario polaco (Dombrowicz); hizo de un obrero húngaro-alemán (Leo Frankel) su comisario de trabajo. Ciertamente, la resistencia a la ocupación prusiana jugó un papel decisivo en el desencadenamiento de la Comuna, pero el llamamiento de los insurrectos franceses al pueblo y a la socialdemocracia alemana, inspirado en la utopía de los “Estados Unidos de Europa”, da fe de esta sensibilidad internacionalista.

d) A pesar del peso del patriarcado en la cultura popular, la Comuna se distingue por una participación activa y combatiente de las mujeres. La militante libertaria Louise Michel y la revolucionaria rusa Elisabeth Dmitrieff son de las más conocidas, pero miles de otras mujeres –designadas con rabia y odio como “petroleras” por la reacción versallesa– tomaron parte en los combates de abril-mayo de 1871.

El 13 de abril las delegadas de las ciudadanas enviaron a la Comisión Ejecutiva de la Comuna un memorial que daba fe de la voluntad de numerosas mujeres de participar en la defensa de París, considerando que “*la Comuna, representante del gran principio que proclama la anulación de todo privilegio, de toda desigualdad, por la misma se compromete a tener en cuenta las justas reclamaciones de toda la población, sin distinción de sexo -distinción creada y mantenida por la necesidad del antagonismo sobre el que se basan los privilegios de las clases dominantes*”.

El llamamiento está firmado por las delegadas, miembros del Comité Central de las ciudadanas: Adelaïde Valentin, Noëmi Colleville, Marcand, Sophie Graix, Joséphine Pratt, Céline Delvainquier, Aimée Delvainquier, Elisabeth Dmitrieff.

e) Sin tener un programa socialista preciso, las medidas sociales de la Comuna –por ejemplo, la entrega a los obreros de las fábricas abandonadas por sus patronos– tenían una dinámica anticapitalista radical.

Es evidente que las características de los levantamientos populares de nuestra época –por ejemplo, la insurrección zapatista de 1994, o la del pueblo de Buenos Aires en 2001, o también la que hizo abortar el golpe anti Chávez en Venezuela en 2002, por no mencionar más que algunos ejemplos recientes en América Latina– son muy diferentes de las del París insurrecto de 1871. Pero muchos aspectos de esta primera tentativa de emancipación social de los oprimidos siguen siendo de una sorprendente actualidad y merecen alimentar la reflexión de las nuevas generaciones. Sin memoria del pasado y de sus luchas no habrá combate por la utopía del porvenir.

Michael Lowy es sociólogo y filósofo marxista. Coautor del *Manifiesto Ecosocialista*. Su última obra publicada en castellano es *Franz Kafka, pensador rebelde* (Taurus, 2007) y *La estrella de la mañana* (Manantial, 2009).

[Este texto es el prefacio a una reciente edición italiana de los textos de Karl Marx sobre la Comuna de París de 1871].

7 aquí y ahora

La Ley de Amnistía, un fruto especialmente amargo y duradero del “consenso” de la Transición.

Jaime Pastor

El escándalo generado por el procesamiento al juez “superestrella” Garzón por su decisión de investigar las “desapariciones forzadas” bajo la dictadura franquista, dando así la razón a las acusaciones de “prevaricación” presentadas por sus herederos falangistas y similares, ha vuelto a sacar a la luz el debate sobre la Transición política y, más concretamente, la significación de la Ley de Amnistía del 15 de octubre de 1977. Un repaso de la misma y del contexto en el que se aprobó viene a recordarnos de nuevo el carácter antimodélico de una “reconciliación nacional” que equiparó a víctimas y verdugos del franquismo.

Esa Ley vino a consagrar en realidad el primer “consenso” de la Transición, el del olvido y el perdón sobre el pasado, de forma, además, completamente asimétrica e injusta: así, si bien por un lado gracias al artículo 1 a) quedaban amnistiados *“todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, implicados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día 15 de diciembre de 1976”* (fecha del referéndum sobre la Ley de Reforma Política de Suárez, entronizada así como el punto de partida del “cambio” de régimen), en el artículo 2 e) se consideraba comprendidos en la amnistía *“los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes de orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta Ley”* y en el 2 f) *“los delitos cometidos por los funcionarios y agentes del orden público contra el ejercicio de los derechos de las personas”*. Se consagró de esta forma la eterna impunidad total de la dictadura y de sus crímenes a cambio de una amnistía parcial para quienes habían luchado contra el franquismo.

Porque es cierto que se consiguió que pudieran salir de la cárcel un buen número de presos y presas, incluso quienes habían cometido “delitos de sangre” antes de la fecha mencionada (pero ya no quienes los hubieran hecho entre la misma y el 15 de junio de 1977), que volvieran otras exiliadas o deportadas a terceros países y que se adoptara una amnistía laboral. Pero ni siquiera se logró la amnistía para los militares republicanos, los de la UMD y de las organizaciones antifranquistas de soldados que se habían extendido en los últimos años y tampoco se incluyó a las personas condenadas por adulterio, aborto, uso de anticonceptivos y homosexualidad. Han hecho falta más de 30 años, por cierto, para que se cerrara esa lista.

Fue, por tanto, una ley de “punto final”, de olvido y perdón completamente injusta, ya que, equiparando a vencedores y vencidos de la guerra civil y a franquistas y antifranquistas, permitió la supervivencia de un aparato represivo que se ha ido reproduciendo hasta nuestros días y continúa especialmente presente en el poder judicial, como estamos comprobando y han corroborado buenos conocedores del medio, entre ellos Carlos Jiménez Villarejo. Trabajos recientes como los de Alfredo Grimaldos y Mariano Sánchez Soler han venido a recordar también que los meses y años posteriores a esa Ley fueron todo menos “pacíficos”.

Lo peor es que, según recuerdan algunas crónicas posteriores, ese pacto había sido ya diseñado desde una reunión el 11 de enero de 1977 entre los principales representantes de la “oposición democrática antifranquista” y el propio Suárez¹. Antes, pues, de someter a prueba hasta qué punto se podía modificar la relación de fuerzas en unos meses que fueron decisivos, aquéllos mostraban ya su disposición a hacer tabla rasa del pasado y a renunciar a reivindicar justicia por los crímenes de la guerra civil y la dictadura. Y, en efecto, pese a que los resultados de las elecciones de junio de 1977 fueron más lejos de las previsiones de los reformistas franquistas, y salvo excepciones como Francisco Letamendía en el Congreso y Lluís María Xirinachs en el Senado, todos los demás grupos mostraron su voluntad de alcanzar una “amnistía de todos y para todos”. En la proposición del grupo del PCE, por ejemplo, se postulaba la necesidad de “*superar definitivamente la división de los ciudadanos españoles en vencedores y vencidos de la guerra civil*”. Los nacionalistas del PNV y los pujolistas catalanes pidieron afrontar la nueva etapa “*con olvido y superación de todo agravio pretérito*”, fórmula recogida por el PSOE. Sólo el grupo de Alianza Popular mostraría reticencias que se irían suavizando hasta llevarle a no votar en contra de la Ley. Durante ese debate el PCE mostró, además, su protagonismo reivindicando su política de “*reconciliación nacional*” adoptada en 1956 y apostando abiertamente por el olvido y el perdón, llegando el entonces Secretario General de ese partido, Santiago Carrillo, a declarar en un mitin: “*Queremos hacer cruz y raya sobre la guerra civil de una vez para siempre*” (*El País*, 2/10/1977).

En resumen, la Ley de Amnistía fue uno de los frutos más amargos de la Transición –y de la política de “reconciliación nacional”– que, como hemos visto, sigue gozando de buena salud y todavía se utiliza para impedir que crímenes de lesa humanidad imprescriptibles puedan juzgarse hoy. Convierte así a la Transición española en “antimodélica”, como reconoce el conocido filósofo y cientista social Jon Elster en su investigación comparada: “*El caso español es único dentro de las transiciones a la democracia por el hecho de que hubo una decisión deliberada y consensuada de evitar la justicia transicional*”².

¹ Tomo estos datos y algunos que vienen después de Aguilar, P. (2008) *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial, págs. 291-304, aun no compartiendo algunos de sus argumentos.

² Elster, J. (2006) *Rendición de cuentas*. Buenos Aires: Katz, págs. 80-81.

Post-Scriptum: Garzón, derechos humanos y justicia universal

Después de escribir este artículo, nuevas iniciativas y acontecimientos, especialmente la Declaración de CC OO y UGT y el acto de apoyo a Garzón que organizaron en la Universidad Complutense de Madrid el pasado 13 de abril, junto con la controversia mediática que han generado, obligan a ampliar los comentarios anteriores:

Ante todo, conviene precisar que el rechazo a la acusación de prevaricación por parte del juez Varela contra Garzón por querer investigar las “desapariciones forzadas” bajo el franquismo no puede significar convertir el recorrido de este juez en una “trayectoria ejemplar en la defensa de los derechos humanos”, como sostiene la declaración de los sindicatos mencionados. Fuimos muchas sin duda las personas que nos alegramos de que el dictador chileno Pinochet y otros de Argentina fueran perseguidos y detenidos por sus crímenes de lesa humanidad, pero no por ello podemos olvidar, como han recordado miembros del Centro de Documentación contra la Tortura y de colectivos afines en el Estado español, que en este caso el juez Garzón es “*víctima de una politización de la justicia que él magistralmente diseñó e impulsó*” mediante sus actuaciones contra medios de comunicación, asociaciones, partidos e incluso defensores de derechos humanos. Tampoco podemos olvidar que en más de una ocasión aplicó el injusto régimen de incomunicación a personas detenidas o se mostró insensible ante las denuncias de tortura.

No podemos, por tanto, solidarizarnos con iniciativas “en apoyo de Garzón” que tratan de olvidar esas graves manchas en su historial. También en esto debemos preservar la memoria completa de su trayectoria, evitando convertir en “héroe” a quien también ha contribuido a vulnerar el garantismo jurídico en más de una ocasión.

Pese a lo anterior, no es difícil coincidir con muchas de las críticas que hizo el exfiscal anticorrupción Carlos Jiménez Villarejo en el acto de la Complutense y que han provocado el escándalo en las derechas de toda clase: el rechazo a los magistrados del Tribunal Supremo como manifestación de la supervivencia del franquismo judicial, su conversión en instrumentos de la “actual expresión del fascismo español” o la necesidad de defender la razón democrática y el Estado de derecho. Son precisamente esas verdades que se ha atrevido a decir en voz alta las que legitiman las críticas que desde la izquierda radical hicimos al “consenso” que se hizo en la “*Inmaculada Transición*” (como la calificó irónicamente Pepín Vidal Beneyto en un artículo) en torno a una Ley de Amnistía que, a pesar incluso de la tímida Ley de Memoria Histórica, se quiere seguir convirtiendo en una muralla frente a la aplicación del principio de Justicia Universal al genocidio franquista. El ex-fiscal podría haber añadido, como ha hecho en otros actos en el pasado, que ese mismo Estado de Derecho se ha visto vulnerado por

una antidemocrática Ley de Partidos que ha servido para ilegalizar a Batasuna mientras sigue permitiendo vida legal a esos herederos del franquismo que hoy se sienten triunfadores en su querrela contra Garzón.

Por eso hay que felicitar la iniciativa tomada ahora desde Argentina en nombre de ese principio y confiamos en que siga adelante, ya que tiene que contribuir a reabrir el debate sobre la Transición y la necesidad, ¿por qué no?, de reanudar una tarea que sigue siendo imprescindible y que entonces fue abortada tanto por los reformistas del franquismo como por los principales dirigentes de la izquierda. Con mayor razón cuando estamos asistiendo a una crisis de legitimidad del poder judicial que puede ser la antesala de una crisis de régimen teniendo en cuenta el descrédito creciente de la Monarquía, los escándalos de corrupción –que no sólo afectan al PP- y nuevos factores de conflicto como el que puede generar la sentencia inminente del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Catalunya.

Se avecinan, pues, tiempos especialmente agitados en el plano político e institucional que esperemos se vean acompañados por una reactivación de la movilización en el terreno social frente a los ataques que desde la Unión Europea, el gobierno de Zapatero y la patronal se están ya poniendo en marcha. Pero para que esa necesaria confluencia de la legítima lucha por la verdad y la justicia para las víctimas del franquismo con la que habrá que ir desplegando contra un régimen en crisis y una UE más neoliberal y autoritaria no se vea desviada por la búsqueda de nuevos “consensos” o por fuerzas neopopulistas de derecha –como la que representa el partido de Rosa Díez-, hará falta dar nuevos pasos adelante en la mayor unidad de acción posible entre las distintas fuerzas de la izquierda social, política y cultural. Una unidad que no tiene por qué buscar las unanimidades y los apoyos incondicionales a nadie sino, sobre todo, el acuerdo en torno a objetivos comunes.

16/04/2010

Un glosario para conocer *Diagonal*

En marzo, el periódico de actualidad crítica *Diagonal* ha cumplido cinco años. Este proyecto ha crecido en este tiempo tratando de mantener una línea de periodismo participativo que sirva como herramienta para grupos y movimientos sociales que buscan una transformación de las condiciones de vida. Pero, más allá de los principios que le dotaron de significado, ¿qué palabras sirven para definir lo que es *Diagonal* hoy? Hemos escogido unas cuantas para explicar todo lo que siempre quiso saber sobre *Diagonal* y nunca se atrevió a preguntar.

Asamblea. Órgano de decisión del colectivo. La asamblea reúne a las personas que hacen posible el día a día de *Diagonal*. El proyecto se basa en la toma de decisiones entre todas las personas que componen el grupo, la apuesta por un modelo de comunicación basado en la participación, en el trabajo en equipo y en otra forma de hacer periodismo, otro modo de hacer política y otra forma de relacionarnos entre nosotr@s.

Cierre. Cada dos semanas toca dar por terminado un número (y ya van más de 120). En cada número participan alrededor de cien personas, en distintas áreas conectadas e imprescindibles como corrección, retoque fotográfico, diseño, maquetación, redacción, personas que distribuyen el periódico en puntos de venta alternativos, etc. Página a página hasta las 48 de que consta cada número, se van sumando las experiencias y los conocimientos de quienes formamos *Diagonal*.

Contenidos. El colectivo apuesta por contenidos propios, originales y apegados a la información que generan los movimientos sociales. Para hacernos eco de contenidos que tienen algo que aportar en ese empeño por transformar el actual orden de cosas hemos creado la sección Hemeroteca.

Crisis. Periodo de cambios para tod@s. En crisis, quienes formamos *Diagonal* hemos conseguido mantener una publicación quincenal con la base social de miles de suscripciones, sin directores, sin el apoyo de ningún partido político o grupo empresarial que determinen los contenidos.

Diagonal. Surge, tras la experiencia del No a la Guerra, como iniciativa del colectivo que editaba el periódico mensual Molotov y de otras experiencias, fanzines, y proyectos de contrainformación. Lo forman un grupo heterogéneo de periodistas, activistas, personas de los movimientos y se sostiene gracias al apoyo militante de miles de suscriptores.

Editorial. O carencia de ella. Salvo en circunstancias excepcionales, el colectivo deja que la información fluya y que las personas que leen *Diagonal* saquen sus propias conclusiones de los reportajes, artículos y análisis que aportamos desde el colectivo editor.

Enfoques. El diseño y la parte gráfica es una parte básica del proyecto. La sección de Enfoques es, desde el principio, una referencia para l@s fotograf@s que no se conforman con ser meros espectadores de la realidad y quieren transformarla.

Género. Frente a un panorama informativo androcéntrico que invisibiliza y estereotipa a las mujeres y a quien se escapa del modelo normativo de identidad y opción de género (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, queer), queremos informar con perspectiva de género: hablar de una economía de mercado que se asienta sobre el trabajo reproductivo y de cuidados de millones de mujeres, mostrar la riqueza y diversidad de su contribución a los procesos sociales y políticos, representarlas como sujetos activos y no como víctimas. Y conseguir desechar la desigualdad de género de nuestra forma de organizarnos, trabajar y organizar los contenidos.

Humor. Una de las apuestas del proyecto desde su nacimiento. Porque, si no se puede reír, ninguna revolución es la nuestra. La sección Entrantes sirve para abrir boca, el consultorio catódico de la Doctora Schmidt aporta un punto surrealista para separarse de la sociedad que nos avasalla, y la página de cómic, junto a las viñetas de Miguel Brieva, Sergio Langer, Eneko o Isa, consiguen que el periódico mantenga alto los niveles de “mala leche”, lucidez e imaginación necesarios para dar la vuelta a la realidad.

Libertades y derechos. Porque *Diagonal* ha demostrado, a lo largo de estos cinco años, su exigencia de que se garanticen los derechos humanos en todo el

mundo. Entendemos los derechos, no como un concepto abstracto, sino como algo verificable y exigible a los Gobiernos, pero también al poder judicial, a las transnacionales y a cada individuo, ocupe la posición que ocupe.

Nueva infoesfera y cultura libre. *Diagonal* quiere ser parte de la nueva infoesfera que interactúa con y en ocasiones logra imponerse a las grandes industrias editoriales que están detrás de los viejos medios de masas. La neutralidad de la red y la libertad de acceso al conocimiento no son sólo oportunidades para los medios llamados alternativos y para la acción política, sino realidades materiales que se deben conservar y convertir en derechos.

Objetividad. El proyecto no persigue la neutralidad pero basa su trabajo en la publicación de información contrastada y veraz. El colectivo es plural y las distintas visiones lo enriquecen y dan pie a un debate político que es reflejo del que la izquierda mantiene abierto.

Papel. Una de las grandes apuestas, junto a la distribución en Kioscos en la Comunidad de Madrid. Porque queremos que *Diagonal* se pueda leer de forma sosegada, en la playa, en el baño, queremos que puedas prestar *Diagonal* a tu vecina, a tu prima o a tu abuela, que, cuando ya le hayas sacado el jugo, te sirva para envolver el bocata o limpiar los cristales...

Publicidad. *Diagonal* incluye publicidad de proyectos, empresas e iniciativas que fomenten un consumo responsable y un estilo de vida alternativo al que proponen las grandes corporaciones. En el periódico no verás publicidad de empresas transnacionales porque creemos que la única forma de denunciar sus abusos es no entrar en sus redes clientelares.

Suscripciones. Son las que permiten que el proyecto sobreviva. *Diagonal* es el fruto de miles de personas que nos han dado su apoyo para seguir mirando la actualidad con una visión crítica, no mercantilista, ni patriarcal, ni empresarial. Si quieres disfrutar y que más gente pueda disfrutar de *Diagonal*: ¡suscríbete!

Temáticas. Nos alejamos de las viejas divisiones entre noticias nacionales e internacionales. Así, en el contexto de una economía mundializada, entendemos que las resistencias tienen que adoptar diversos frentes: el derecho al trabajo (y el derecho a la pereza), a disfrutar, conservar y mejorar el entorno, el derecho a disfrutar de nuestros cuerpos, al conocimiento, al libre movimiento de las personas, a disfrutar de las culturas no mercantilizadas; el derecho a una vivienda digna de ese nombre, a un sistema público que garantice la educación y la sanidad, el derecho a compartir, en definitiva, los derechos que aseguran “el derecho de vivir en paz”.

Territorios. En estos años gente de diferentes territorios se han sumado para apoyar, difundir y crear *Diagonal*. En lugares como Aragón, Asturias y Cantabria han surgido separatas y páginas web con contenidos propios. Próximamente también desde Sevilla se aportarán contenidos y esfuerzos para hacer del periódico un proyecto cada vez más global y no centralizado.

Web. Nuestra apuesta por el intercambio de información, de saberes y experiencias, nos lleva a publicar los contenidos íntegros del periódico en www.Diagonalperiodico.net. Actualmente trabajamos para mejorarla y para aumentar su accesibilidad y capacidad de interacción con las redes sociales.

1. Desencajes empíricos para la teoría de las ondas largas

La teoría de las ondas largas ha constituido un modelo de interpretación del desarrollo capitalista de la acumulación muy fecundo y que ha permitido durante mucho tiempo comprender el curso de la economía internacional. La acumulación capitalista observaba una correlación muy estrecha con la evolución de la tasa de rentabilidad. Ernest Mandel (1972) planteó un modelo abierto que incorporaba factores sociales y políticos, en el que la lucha de clases estaba en el centro, que se articulaban con factores técnicos y económicos, y que ayudaba a interpretar cómo la evolución de la acumulación capitalista formaba tanto ciclos industriales de medio plazo, como ondas largas que suponían fases de prosperidad a las que sucedían fases depresivas con cierto grado de automaticidad. La teoría también explicaba que si bien el paso a una fase depresiva era prácticamente endógena, el paso a una fase de prosperidad dependía de factores diversos no automáticos como podrían ser factores de luchas sociales, guerras, cambios políticos y laborales, aparición de nuevos mercados, materias primas o sistemas técnicos de producción, situaciones que, en suma, podían traducirse en cambios en la formación estructural de la tasa de rentabilidad, o en su propia evolución.

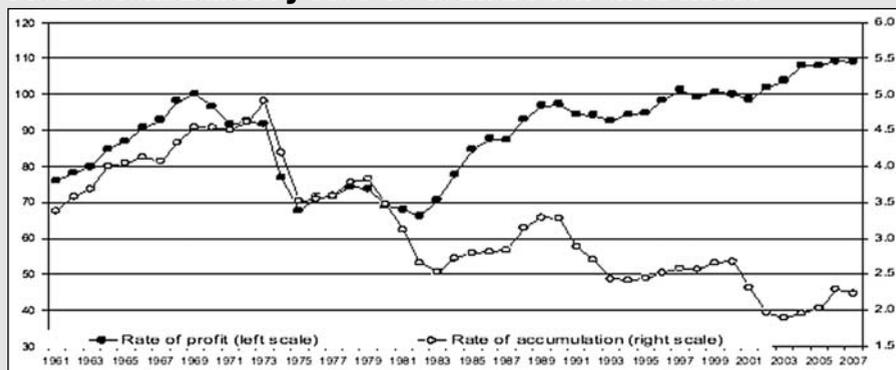
El capitalismo habría atravesado tres grandes ondas largas. Estaríamos en la última de todas ellas, la cuarta o *capitalismo tardío*. En general, cada una de ellas habría tenido una duración de unos 50 años, con unos 25 años de prosperidad a los que sucedían otros tantos de depresión. Pero, a la luz de los hechos hay ciertas cuestiones que no resuelve bien la teoría:

- El capitalismo tardío en la actualidad tiene una duración en torno a 60 años.
- Las tasas de rentabilidad en los últimos 25 años no han descendido, sino al contrario.
- Las tasas de acumulación mundiales, aun evolucionando con menos vigor que en décadas anteriores, siguen siendo fundamentalmente positivas, sólo cabe hablar de ralentización. Los datos muestran una acumulación importante en los países asiáticos y los nuevos emergentes, compensando en gran parte el retroceso en EE UU, Japón y Europa.
- Entonces, ¿en qué fase de la onda nos hallamos? ¿Puede hablarse de un ritmo sincronizado y unitario de la onda larga en curso a nivel mundial? En cualquier caso, los flujos de inversión del capital occidental están orientándose hacia Asia, principalmente. Puede afirmarse que allí las tasas de rentabilidad son muy superiores –en China, en torno al 15%–, aunque eso no impide que a tra-

vés de precios de transferencia muy ventajosos sean los capitales occidentales los que aprovechen y retornen las plusvalías obtenidas allí.

- Hay un distanciamiento entre la evolución de las crecientes tasas de rentabilidad y el ritmo de acumulación. Las interpretaciones de este “desacople” apuntan a diferentes razones, unas parciales, otras poco consistentes y otras sin contrastar lo suficiente. Se habla de financiarización, consumo del capital rentista, consumo improductivo, y políticas de racionalización de la inversión ¿pero qué importancia y papel tienen cada una de ellas?. ¿Cómo debemos medir la rentabilidad y la acumulación? ¿Qué escala es la más apropiada, la de un país, la de un amplio mercado regional, o a nivel mundial? ¿Hay una formación diferenciada de tasas de rentabilidad? ¿Qué actores son los principales extractores de plusvalía? ¿Hay mecanismos añadidos de apropiación de la plusvalía?. ¿Cuál es la tasa de reinversión de la plusvalía hoy día y qué papel juega el consumo improductivo de ésta? ¿Puede el consumo no basado en la inversión ni en los salarios ser un sustitutivo eficaz y ampliamente suficiente como factor de demanda en la reproducción del ciclo del capital?

Tasa de rentabilidad y tasa de acumulación en la Tríada



Fuente: Michel Husson (2009). Seminario IIRE, Amsterdam 2/10/09.

- Se han producido grandes cataclismos políticos como la implantación de políticas de ajuste estructural y salarial a nivel internacional, la caída del bloque del Este, la emergencia de países con capacidad de abrirse enormes huecos en los mercados mundiales (China –que representa el 12% de la economía mundial y recibe el 7% de la inversión internacional (citado en Husson, M. 2009:33)–, India, Rusia, Brasil, sudeste asiático, etc...), la aparición de nuevos aparatos de coordinación e intervención supranacional (G-20, FMI, BM, OMC, etc...). En suma, una nueva “*formación sociohistórica*” caracterizada por la mundialización integrada y transnacionalizada del capital. Claudio Katz y Michel Husson apuntan que esta mundialización integrada está caracterizada por el caos del mercado mundial. Mientras que Katz atribuye como causa del desorden a una desproporción económico-sectorial mundial, Husson enfa-

tiza la competencia intercapitalista como factor de anarquía, advirtiendo de las tentaciones de repliegue nacionalista.

- Ha emergido un fenómeno, cuya influencia y caracterización es complejo de determinar y dimensionar, como es el de la *financiarización*. ¿Es la financiarización la causa del desacople entre rentabilidad y acumulación? Si es así, ¿cómo coadyuva a distanciarlas?
- A su vez, la economía en su desarrollo mundializado ha observado el ascenso decisivo de las corporaciones transnacionales, que no mantienen necesariamente raíces de intereses en un solo país, y cuyos accionariados y gerencias constituyen grupos oligárquicos y aliados de diferentes procedencias.
- Asimismo, parece comprobarse que se está generando una dualización en las economías. Por un lado, una ligada a los mercados locales o nacionales, y otra transnacionalizada, que contribuyen a formar una *tasa de rentabilidad dual*. Una tasa de rentabilidad de la producción y distribución transnacional y otra a escala más local.
- De hecho, se comprueba que la igualación de las tasas de ganancias entre sectores es sólo una tendencia. Dicha tendencia sigue un recorrido con numerosos tabiques, que también contribuyen a explicar muchos desequilibrios temporales. Viéndolo como un ciclo de sectores interconectados también podemos comprobar cómo hay una primacía de ciertos sectores que ocupan lugares prevalentes sobre otros, y que son, durante el ciclo álgido de sus productos, los favoritos del capital transnacional. Los sectores financieros (D-M) y de distribución (M-D') presiden el ciclo del capital para ser los intermedios, los productivos (M-Fp,Cc y P-M) –diseño industrial, industria pesada y ligera), los que se supeditan.
- Las nuevas instituciones mundiales, y los nuevos bloques económicos que están detrás, han instrumentado fórmulas para derivar la crisis, por un lado hacia los países del Sur, y por otro lado con medidas, como el endeudamiento, capaces de derivar al futuro los problemas durante más tiempo del sospechado.
- Por otro lado, las relaciones y posiciones de las economías nacionales no responden siempre bien a un modelo centro-periferia. Han aparecido semiperiferias de diverso corte, unas en ascenso y otras en retroceso. Los BRIC serían un claro ejemplo.
- El ciclo de la rotación de capital es diverso en cada país. En términos generales su duración es más rápida. Además, el ciclo industrial de medio plazo tiene una duración diferente según la posición internacional del país.

2. Sobre la agonía del capitalismo tardío y una posible nueva onda larga

Exploremos hipótesis de investigación sobre algunas problemáticas anteriores. En relación a la prolongación de la última onda larga, de la que se constata una duración en torno a 60 años, caben diferentes explicaciones.

Una primera tesis se inclinaría a negar la propia teoría de las ondas largas (Chris Harman, por ejemplo). Algunos marxistas hace tiempo que la consideran no sólo un modelo falso sino también contraproducente, tanto por su irrealismo como por su determinismo. Por el contrario, estos autores se acogen a la *teoría de la caída de la tasa de ganancia* sin más. Sin embargo, las evidencias empíricas señalan que la tasa de rentabilidad no ha dejado de recuperarse en las últimas décadas. A lo cual se contesta con debates metodológicos para negar las estadísticas oficiales. Debemos responderles que la ley sigue una línea tendencial, y parece que en este período se han dado factores de contratendencia muy importantes (retroceso movimiento obrero, aumento tasa de explotación, políticas neoliberales, etc).

Una segunda tesis, como la de Claudio Katz, sugeriría más bien una *teoría de largas etapas*. Según esto, en la década de los 80 se ha inaugurado una nueva etapa que responde a un nuevo perfil de *mundialización integrada del capital transnacional*. En esta etapa se recuperan las tasas de rentabilidad. Pero no sin dejar de aparecer nuevas contradicciones sistémicas. En particular, un conjunto de desproporciones sectoriales internacionales, o la financiarización, que deben analizarse sin sujeción a modelos preestablecidos.

Otra tercera plantea la teoría de las ondas largas como un *modelo abierto*. No puede determinarse a priori una duración exacta de las ondas largas. En efecto, se detectan cambios importantes en el capitalismo, en el desarrollo de las luchas de clases, para poder asumir una *prolongación de esta última onda*. Una prolongación que responde a nuevas circunstancias con potenciales condiciones para una nueva fase (aparición de nuevos mercados, ascenso de la tasa de explotación, movilidad plena del capital, relocalizaciones que moderan y distribuyen mundialmente la evolución de la composición orgánica del capital). La potencial nueva fase de prosperidad no tiene por qué darse como inaugurada. Aunque la tasa de rentabilidad se ha recuperado sustancialmente, las tasas de acumulación crecen a un ritmo menor; su ritmo está lejos de las espirales crecientes que sostenían etapas de auge anteriores. Además, han aparecido contradicciones nuevas, como la cuestión de la hipertrofia de las finanzas internacionales, las disputas multilaterales, la caída de la evolución de la productividad general, o el retroceso prácticamente ineluctable del salario relativo desde los 70, que impiden confirmar una nueva fase de prosperidad.

3. ¿Qué sucede con la onda larga en curso?

En cualquier caso, la polémica radica en explicar dicha distancia entre rentabilidad y acumulación. Las políticas de “dar valor al accionista” (y al prestamista), que detraen mayor proporción del excedente hacia dividendos e intereses, entraña la traducción práctica de política corporativa empresarial que lo materializa. Aquí debemos apuntar a un endurecimiento de las condiciones laborales, que se han concretado tanto en el *decremento del salario relativo* (y de todas sus for-

mas institucionales: salario directo, indirecto y diferido, así como en los derechos sociales de todo tipo) como en una *mayor exigencia de productividad racionalizadora* –por la vía de la contención y minimización de costes, de restricción en la creación de empleo, y no de maximización productiva–. También, ni que decir tiene, hay sobrados indicios de un *crecimiento del consumo improductivo de la plusvalía*, visible en nuevos estilos ostentosos y opulentos de vida, y que son manifestación de cierta recomposición y mayor desigualdad social entre clases. Pero no agotan estos puntos todas las razones que puedan informar de esa brecha.

En nuestra opinión, la financiarización encierra un síntoma de dicha brecha, pero cuyas causas, al menos, deben incluir dos razones más. Por un lado, que las grandes corporaciones transnacionales cotizantes en bolsa, y sociedades de inversión de éstas, se aprovechan de otros capitalistas y pequeños ahorradores en los mercados financieros –como coadyuvantes a una *reapropiación de la plusvalía extraída globalmente hacia una élite capitalista*–. Por otro, que el ascenso de la financiarización es síntoma también de nuevas dinámicas de movilidad del capital, que se comprueban en la *reorientación masiva de los capitales hacia los mercados emergentes*, y consiguientes posibilidades de relocalización empresarial. En dichos mercados se están dando condiciones de explotación social, facilidades para las alianzas con las oligarquías y burocracias de aquellos países, y condiciones de alta rentabilidad productiva, arancelaria y fiscal con posibilidad de retornar altos excedentes hacia el origen de las inversiones.

¿Pero con estos nuevos mercados emergentes y la creciente rentabilidad del capital estamos en una nueva onda larga? No creemos que esto sea así, porque aunque se hayan recuperado las tasas de rentabilidad no se comprueba una espiral creciente y sostenida de las tasas de acumulación mundial –como en todos los comienzos de ondas largas–. No se observa una nueva renovación industrial-tecnológica con propósitos expansivos; es cierto que hay enormes avances científicos y nuevas aplicaciones e inventos, pero las aplicaciones industriales de éstos se seleccionan para racionalizar costes, no para un crecimiento masivo. De hecho, los cambios que se darán en la inevitable transición energética son más producto de la obligación a regañadientes por el fin de las energías fósiles que porque vayan a propiciar más rendimiento económico, etc... Una posible pregunta es si asistimos en función del área de mercado de la que tratemos a diferentes comportamientos asincrónicos –pero complementarios– de “ondas largas regionales”. Pero aún siendo así, no hay pruebas de desconexión entre mercados, sino supeditación entre ellos. ¿Quizá los principales beneficiarios de las ganancias están posiblemente en lugares diversos de donde éstas se producen? Parece una hipótesis que no podemos descartar. Y, en cualquier caso, esa asincronía y relativa “prosperidad” asiática ni es autónoma, ni está exenta de enormes tensiones socioeconómicas internas e internacionales, ni es suficiente por sí misma para relanzar el capitalismo mundial.

Estamos inclinados a pensar que el capitalismo tardío se prolonga en una larga agonía. Bien es cierto que hay nuevas condiciones de desarrollo, y que hay potencialmente condiciones para un cambio en la pauta de acumulación. Pero, por ahora, no nos encontramos ante ninguna nueva fase de prosperidad. La tasa de acumulación sigue en positivo pero no sin ralentizarse; la distribución del ingreso se sigue deteriorando y con él las condiciones de vida y aumentan los conflictos; la legitimidad del capitalismo se cuestiona una y otra vez ante nuevos problemas sociales y contradicciones que no puede resolver. Deben producirse importantes conflictos sociopolíticos para ver si el capitalismo se recupera y se renueva, o si es la humanidad la que sigue degradando sus condiciones de vida. Esto segundo es el escenario más verosímil, de seguir la misma inercia. Pero lo más cierto, es que estos escenarios dependen estrictamente de las luchas de clases. Y que el escenario por el que los y las revolucionarias deben luchar es por el de la transformación global, por derrumbar los privilegios burgueses, y de poner en pie nuevas instituciones dirigidas por gobiernos de los y las trabajadoras, bajo un sistema de control y democracia participativa, y una economía socialista al servicio de las necesidades sociales consciente de los límites ecológicos.

En suma, esta situación entre la crisis de acumulación y la decadencia civilizatoria –ecológica, energética¹, política, alimentaria, y económica– no tiene por qué impedir una larga vida al capitalismo, por desgracia para la mayoría. Una larga vida en degradación si la correlación de fuerzas no varía. Pero tampoco es imposible una larga vida con una nueva etapa de prosperidad para una burguesía transnacional, si se produce una derrota histórica más profunda si cabe de las clases dominadas. Nosotros confiamos en que las circunstancias no se hagan tan difíciles para las fuerzas sociales antagonistas y que reconstruyamos una subjetividad organizada que haga posible una transformación del sistema político, social y económico de manera definitiva.

4.La coyuntura de la crisis a finales de 2009

Otro problema planteado cuando se trata de analizar la crisis consiste en que la evolución de la tasa de acumulación mundial está relativamente lejos del decrecimiento. Es verdad que hay crisis, y en cada país hay una forma concreta en la que se manifiesta. Los países tradicionalmente en desarrollo han embarrancado, y puede que su evolución está marcada por el estancamiento *a la japonesa* a largo plazo. Pero en Asia, las cosas son muy distintas, y lo compensan en parte, lo que impide hablar de “desacople”. Y aunque la corrección está siendo muy

¹ Ante el fin de ciclo de las energías fósiles, la humanidad se encuentra en el atolladero de tener que sustituir esta base energética por otra. Las necesidades humanas globales y la viabilidad del planeta exigen un modelo basado en energías renovables y tecnologías mucho más limpias e inclusive un nuevo estilo de vida menos consumista y un sistema productivo menos despilfarrador y consumidor de materias primas. En cambio, las corporaciones capitalistas están interesadas en dosificar el negocio del petróleo hasta el momento que sean rentables otras bases, sean mediante un mix (en el que las renovables serán ya monopolio del capital privado), en el que se baraja la prolongación de la vida útil de centrales nucleares y la extensión de centrales térmicas de ciclo combinado, en el que las condiciones climáticas y de las necesidades sociales prácticamente serán un magnífico pretexto para un nuevo negocio.

severa, y posiblemente nos encontremos con nuevas recesiones que descarten una recuperación firme, tampoco podemos afirmar que estemos ante una depresión en forma de derrumbe. Además, como plantea Bruno Jetin, ¿qué significa crisis de acumulación?. ¿Una evolución negativa, una evolución a un ritmo cada vez más lento, una evolución inferior a la época de posguerra, crecer menos que un valor determinado? ¿Es comparable la situación de principios del siglo XX y de comienzos del XXI? No está claro. Si seguimos el *ritmo de la crisis* también se nos plantean nuevas preguntas. Lo que parecía iba a ser una gran depresión está atemperando su gravedad. ¿Por qué? Pues porque hay un conjunto de factores inéditos que se están produciendo a nivel político, de coordinación de políticas económicas.

Es conveniente evitar tentaciones de comparar la coyuntura actual con el ciclo político y económico de los años 30. Ahora se ha dado una mayor intervención y más ágil de los Estados, con una mayor contundencia y coordinación global, mayor internacionalización y asociación de los capitalistas a nivel mundial. El FMI se ha erigido en administrador mundial de las finanzas. Al contrario de los años 30, hay un predominio del libre comercio frente al proteccionismo. Por otro lado, frente a una gran polarización política, la presencia de un bloque soviético, y la fuerza del movimiento obrero europeo, lo más extendido son movimientos reactivos y racistas en los países del Norte con apenas conatos de resistencias sociales progresistas enfrente, la aparición de nuevas superpotencias emergentes, un nuevo modelo de gobierno más diplomático en EE UU con Barack Obama, y la aparición de actores reformadores en países de América Latina como Venezuela, Bolivia o Ecuador. Nunca antes como ahora se había producido una sincronización, aunque sólo sea parcial y débil, de las políticas económicas de los países más importantes del mundo, tal y como se intenta en las reuniones del G-20. Nunca antes países emergentes estaban presentes con influencia en estos foros.

Una vez más se ha apostado por coordinar, principalmente, rescates al sistema financiero y a las industrias básicas, o, secundariamente, aumentado impuestos a la clase trabajadora o exonerando a la burguesía, y desarrollando políticas monetarias expansivas a escala internacional hasta el máximo posible –de hecho estamos entrando en situaciones de trampa de la liquidez bien claras–, desarrollando estímulos fiscales de este tipo, sobre todo en beneficio del capital.

Parece que el pacto parte de asumir que el déficit fiscal es inevitable durante unos años, que los Pactos de Estabilidad han realizado un paréntesis. Hay un consenso internacional en activar al Estado como salvador de las grandes empresas y bancos, en blindar su futuro mientras se realiza el ajuste en el tejido productivo en forma de empleos, salarios y empresas destruidas. Más adelante vendrán los incrementos de impuestos y recortes de servicios públicos y políticas sociales. Esta parece ser la agenda de la burguesía de los principales países del mundo (G-20).

5. ¿Una nueva formación sociohistórica mundializada?

Cabe afirmar que el mercado mundial está más integrado que nunca, el mundo funciona más parecido que nunca al escenario vaticinado por Marx. En él las corporaciones transnacionales juegan un papel fundamental, y son capaces de influir en organismos internacionales y Estados, a veces con más sintonía de lo que cabría esperar en un escenario de rivalidad competitiva. Se trata no obstante de una sintonía difícil en el marco de una nueva división internacional del trabajo. Mientras, los sujetos antagonistas van articulándose lentamente y resistiendo débilmente.

El proceso de producción se ha mundializado, y los capitales transnacionales han atribuido a una amplia gama de países emergentes la responsabilidad de configurarse como la *nueva fábrica del mundo*, produciendo bienes manufactureros. En los países aventajados, o en países de su confianza, se concentran el diseño industrial y la distribución comercial final -las fases estratégicas- así como determinadas fases de producción esenciales, que garantizan control y extracción de plusvalía con mayor eficacia y eficiencia. Algunos países periféricos son objeto de expoliación de sus materias primas a bajo precio.

Toni Negri nos habló de la formación de un *Imperio*. Más allá de las veleidades del filósofo, había algo de razón. El capital transnacional se alía entre sí, haciendo cómplices a políticos de grandes gobiernos y a representantes de organismos supranacionales muy influyentes. El capitalismo multilateral que se nos mostraba como una nueva contradicción puede no ser tan benigno. En efecto, podemos estar posiblemente ante un nuevo concierto internacional basado en un tipo de *competencia cooperativa* desde arriba, con pactos entre las grandes potencias con economías relativamente complementarias. Acuerdos que favorecen a las clases dominantes respectivas frente al conjunto de la clase trabajadora internacional. Aunque está por dirimirse qué tipos de alianzas y rivalidades intercapitalistas se van a plasmar, y en esta definición no estará al margen el conflicto entre clases, también por desenvolverse.

Tal y como señala Katz, más que un declinar de EE UU y de Europa en paralelo a una sustitución por China como superpotencia hegemónica, estaríamos sólo ante una cierta crisis de dominación de EE UU. A pesar de su recesión, desequilibrios, descrédito y fracasos, los flujos capitalistas siguen confiando en EE UU como guardián económico. Por otro lado, EE UU es la cabeza insustituible del imperialismo mundial en tanto que desempeña un papel protector de la burguesía mundial.

Mucho se habla de China, ¿pero es realmente un sustituto de EE UU como éste lo fue al sustituir al Reino Unido y éste, antaño, a Francia? China arroja ratios de crecimiento extraordinarios -un 9,5% anual medio en los últimos años-, representa un voluminoso mercado, y su régimen capitalista de Estado ha conseguido que las ventas absolutas (Shaikh, A. 2009) chinas no encuentren

parangón. China protagoniza la financiación de la deuda pública y el déficit comercial estadounidense. Estos constituyen rasgos inequívocos de la significación de China.

Pero China, aunque ya está condicionando seriamente las formas de hegemonía mundial, no puede ejercer ese papel por sí sola. China se ve sometida a la fuerza y la influencia de EE UU, aceptando unos tipos de cambio para el yuán que le desfavorecen, dejándose llevar por las condiciones de la superpotencia. Quizá sea por algo a cambio, como su incorporación a las grandes citas internacionales, la entrada en numerosos mercados y su legitimación ante el mundo. China, por otro lado, consigue su escala de competencia merced a unas aberrantes tasas de explotación, un subconsumo alarmante de la mayoría de su población –salvo un pequeño segmento del 15% que llega a estilos de consumo casi occidentales, pues el consumo sólo representa en China el 37% de su PIB (Husson, M. 2009:40)– y unos niveles de austeridad y ahorro difícilmente sostenibles sin un régimen de represión antidemocrático. Quizá la burocracia y los capitalistas chinos estén conformes con sus alianzas con el capital internacional, pero son tan dolorosas las condiciones para la población –especialmente los migrantes interiores y la población rural– que no parece que sea posible mantenerlas sin fuertes conflictos sociales.

[La versión íntegra de este texto está en www.vientosur.info/documentos/Quo%20Vadis.pdf]

Daniel Albarracín es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y doctor en Sociología. Forma parte del gabinete Federal de Estudios FECOHT-CCOO

Bibliografía:

- Husson, M. (2009) *Capitalismo Puro*. Madrid: Maia Ediciones.
- Mandel, E. (1972) *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- Shaikh, A. (2009) *Teorías del comercio internacional*. Madrid: Maia Ediciones.



**Contra la Europa
del capital y sus crisis
14-18 Mayo 2010**

**MADRID: CUMBRE ALTERNATIVA
Y TRIBUNAL DE LOS PUEBLOS**

www.hablamosdeeuropa.org

8 nuestra gente

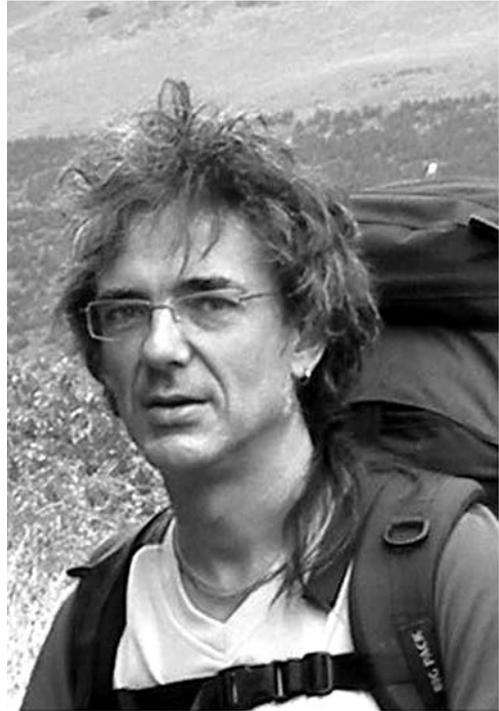
In memoriam

Juan Antonio Sánchez Beltrán (1960-2010)

Dionisio Barrantes

[Juan Antonio Sánchez Beltrán, militante de Izquierda Anticapitalista de Madrid, falleció el pasado 29 de marzo en la Sierra de Gredos, mientras hacía aquello que más le gustaba: surcar los montes y disfrutar de la naturaleza. Una caída fortuita se llevó su vida. La tristeza que nos embarga a toda la gente que le conocimos y le quisimos es enorme.

Juan Antonio tenía 50 años y desde muy joven se hizo militante de la LCR. Vivía en San Fernando de Henares, donde era conserje de un colegio público y miembro de la sección sindical de CC OO. En estos momentos queremos compartir el dolor de su compañera, Paix, y de su hijo Juan, así como de todos los miembros de su familia. Publicamos a continuación los recuerdos de dos de sus mejores amigos.]



Recordando a Juan Antonio, se me viene a la cabeza una conversación que tuvimos hace muchos años. Fue al comienzo de la campaña Anti-OTAN, cuando el tándem Felipe González-Solchaga empezaba a poner las bases para la reacción neoliberal. Estábamos perplejos y nos preguntábamos cual sería el desenlace de la situación política. Yo quise mantenerme optimista y le solté una perorata hablando sobre el tercio de la humanidad que había escapado del capitalismo, sobre cómo se combatía en Nicaragua, a las puertas mismas de Estados Unidos, bla, bla, bla. Juan Antonio simplemente dijo: “*Yo creo que tal vez ganen, pero yo se lo voy a poner difícil*”.

Volvimos a coincidir en la campaña de las Elecciones Europeas de Izquierda Anticapitalista. Ya no éramos jóvenes, aunque Juan Antonio siguiera pareciéndolo, y el tercio de la humanidad que “*había escapado del capitalismo*” se ha disipado como humo de pajas. Pero bastó cruzar unas pocas palabras para que sintiera la felicidad de un tiempo recobrado, sentí que Juan Antonio no había dejado ni un solo día de “*ponérselo difícil*”, que era tan incansable como luchador que como montañero.

Es de noche y cuando mi mente trata de escapar de la visión del cuerpo de Juan Antonio, iluminado por la luna llena, esperando una rescate ya imposible. Sólo me viene a la cabeza un reproche: ¡Cabrón! Ahora que te has ido, nos lo has dejado más difícil a nosotros.

Dionisio Barrantes Blanco es militante de Izquierda Anticapitalista de Madrid.

Recordando a Juan Antonio

Genaro Raboso

[Palabras pronunciadas como introducción al acto de Homenaje a Daniel Bensaid el 23 de abril en Madrid].

Este acto, está convocado públicamente en homenaje a Daniel Bensaid. Desde que se decidió hasta hoy, a la pérdida del *Bensa*, hemos de sumar otra, además totalmente inesperada: la de Juan Antonio Sánchez Beltrán. Por eso en este acto, vamos a recordar a Daniel y a Juan Antonio.

Juan Antonio, tenía 50 años. Era según se dice ahora, un “viejo militante”, aunque conservaba la fuerza y la vitalidad de la juventud; un “*viejo militante joven*”, como él solía decir. Fue de la LCR desde 1979, hasta su disolución tras la unificación con el MC, aunque de una Liga un poco especial: la de los pueblos del Este de Madrid, la de San Fernando de Henares, la que tuvo que construirse y mantenerse en los grandes bastiones del PCE. Tarea para la que hacía falta temple. Y Juan Antonio lo tenía.

Miembro de Izquierda Alternativa, y colaborador de *VIENTO SUR*, perteneció también a Espacio Alternativo. En Izquierda Anticapitalista, era un activista comprometido, al que sin duda, vamos a echar en falta.

Activista también en el *curro* y en el pueblo: delegado por CC OO en el comité de empresa del Ayuntamiento, comprometido personalmente en la lucha contra el fascismo más duro y peligroso: el que consigue arraigar y construirse en los barrios obreros. Músico aficionado, bedel “ecologista” del colegio El Olivar –donde se ha plantado un árbol que lo recuerda–, deportista empedernido, enamorado de la montaña, padre de Juan –guitarrista flamenco de los buenos–, compañero de Paix. Conocido y apreciado en San Fernando, su pueblo de adopción.

No era un intelectual ni un teórico, como Daniel. Hablaba más bien poco, pero defendía sus ideas con firmeza. Tampoco era lo que comúnmente se conoce como un militante “brillante”, pero podías ir con él al fin del mundo y sentirte absolutamente seguro, porque siempre cumplía sus compromisos,

siempre respondía. La suya era una militancia silenciosa, casi en la sombra, –por poner un ejemplo, creo que poca gente conoce que durante años, ha sido la persona en la que comenzaba la distribución de *VIENTO SUR*–, que no buscaba reconocimiento y por eso mismo, especialmente valiosa.

Juan Antonio ha muerto esta Semana Santa en la montaña, en un lugar conocía bien, probablemente uno de los lugares que hubiera elegido para morir, si pudiéramos elegir donde morir. Su desaparición nos deja más solos y solas para seguir “*poniéndoselo difícil*”, a los de arriba, a los de siempre.

Queremos también recordar ahora a Paix, su compañera, que no ha tenido fuerzas para estar hoy aquí, y a Juan, su hijo, y decirles que cuenten con nosotras y nosotros para soportar el dolor de su ausencia. Además, no será ésta la única ocasión en que lo recordaremos: camaradas y amigos, están organizando una iniciativa/ homenaje, bien preparada, con tiempo. Ya nos avisarán.

Por motivos ajenos a su voluntad, la gente que fue a despedirle, no pudo cantar la Internacional. No vamos a hacerlo ahora, inmediatamente. Lo haremos al final del acto, como parte del homenaje a Juan Antonio y a Daniel, internacionalistas ambos, miembros de la IV Internacional los dos. No he conocido a Daniel personalmente, pero creo que le hubiese gustado ser homenajeado junto a alguien como Juan Antonio. Y como conocía a Juan Antonio, sé que estaría encantado de tener como compañero de homenaje a Daniel.



CARLOS SEVILLA

LA FÁBRICA DEL CONOCIMIENTO

LA UNIVERSIDAD-EMPRESA EN LA PRODUCCIÓN FLEXIBLE



EL VIEJO TOPO

9 subrayados

El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión

Juan Carlos Monedero. *Fondo de Cultura Económica*, Madrid, 2009

“El futuro es incierto y el pasado está oscurecido por la idea de progreso. ¿Acaso no son razones suficientes para estar perplejos? Parafraseando a Woody Allen, podemos resumir: “Dios ha muerto, Marx ha muerto, la historia ha muerto, y yo me encuentro francamente mal”. Reencontrar la Política en una era confusa. Esta es la idea que persigue Juan Carlos Monedero al escribir esta obra que avanza en la idea de *“armar una suerte de teoría relacional de la política, que devuelva a la sociedad (...) la comprensión de lo político”.* Para ello, propone desbordar las tres grandes ideas sobre las que se construye nuestra sociedad: el capitalismo, el estado nacional y el pensamiento político de la modernidad.

Monedero comienza recordando la importancia del lenguaje y la comunicación –*“nombrar es mandar”*– para adentrarse en las relaciones entre comunicación y poder, y llegar a la eterna pregunta que interroga sobre los motivos de la obediencia.

El análisis de las formas de organización política parte de la constatación del fin de la lógica lineal, para continuar describiendo algunas tendencias de las sociedades actuales: el fin de lo público como monopolio del Estado, la aparición de nuevos actores públicos más allá de partidos políticos y sindicatos, la reivindicación del derecho a la diferencia como derecho a la identidad, el replanteamiento de la homogeneidad social, la derrota de las fuerzas transformadoras y la modificación de las escalas de lo político como consecuencia del acortamiento del

espacio y el tiempo motivado por las tecnologías de la información.

Partiendo de este diagnóstico, el autor plantea la necesidad de articular teorías capaces de albergar la complejidad de las sociedades actuales y se adentra así en el debate sobre la gobernanza, recordando su nacimiento al calor de la necesidad de legitimación de las aspiraciones neoliberales, pero planteando también la conveniencia de trabajar sobre esta idea. *“Esto no significa que los conceptos sean intrínsecamente perversos, sino que están sujetos a una lucha interpretativa donde se juega su contenido emancipador o, por el contrario, su esencia conservadora”.*

El rol del Estado, la necesidad de articular un espacio público con una lógica distinta de la mercantil, las preguntas sobre la legitimidad política, la recuperación de la idea de conflicto ante la sublimación del consenso como valor, o la necesidad de avanzar en las formas de incidencia de la ciudadanía crítica organizada en los movimientos sociales, son algunos de los campos en los que, a juicio del autor, se libra la batalla de la gobernanza, o lo que es lo mismo, los mimbres con los que tejer la democracia participativa.

Monedero pone el foco en las *“trampas de la gobernanza”*, señalando su nacimiento como forma de legitimación del modelo social, político y económico neoliberal, y anima a pelear para que sea la izquierda la que nombre, y por tanto, la que recupere, el sentido de nociones como democracia participativa o buen gobierno.

Termina el autor convirtiéndose en cartógrafo para trazar un mapa de las comarcas de la emancipación que deberán ayudarnos a construir una identificación con los valores democráticos y construir esa

idea de la que habla Boaventura de Sousa Santos, el socialismo entendido como una “democracia permanente”.

Cristina Monge

Tierrafirmista. Poesía, Antipoesía y Prosa reunida (1992-2006)

Eladio Orta. *Cacúa Editorial*, Huelva, 2009

En cuidada edición del Ateneo Alternativo Antonio Carrasco Suárez de Huelva se reúne toda la obra publicada de Eladio Orta acompañado de sus fieles heterónimos: Heladio Orta y Amín Gaver. Desde la prosa luminosa (con toda la luz y la historia, las múltiples historias, de Isla Canela) y combativa (contra la barbarie de la especulación) de *Cuadernos del tío Prudencio* a la poesía de *Resistencia por estética*. Desde *Encuentro en H* hasta sus últimas entregas como *Sincronía del solejero*, la descarada provocación de Amín Gaver (*Leche de camello*) o un poemario inédito de Heladio Orta.

“Distintas esquizofrenias poéticas”, ficciones, máscaras... o tan sólo distintos caminos para llegar siempre al mismo puerto: la verdad de la poesía. La verdad de ese tenaz insumiso, ese rebelde áspero, airado, desvergonzado, lleno de rabia contra los poderosos pero también de una ternura que es defensa de una tierra firme que se ama con la irrenunciable pasión que nos ata a lo más humilde, concreto, cercano: las retamas del humedal, las plantas, los animales, los niños, los hombres y mujeres que se niegan a desaparecer, a ser engullidos por la voracidad de las excavadoras. Aquí está el resistente que tira versos como piedras, que escupe con rabia, que niega el progreso. Aquí el poeta de la insolencia y el de la ternura. El hombre que mira, escucha y se asombra. El que denuncia y el que ama. El que juega, experimenta, trenza y destrenza el lenguaje. El cálido y el insolente. El lector tendrá sus preferencias. Pero lo que queda, según van cayendo las máscaras, es la verdad de una de las voces más

auténticas, perseverantes y limpias de la actual poesía en castellano.

El poeta Uberto Stabile, en su excelente introducción, lo define así: “Un intelectual disorgánico, un punto y aparte en el territorio pacato y mojigato de los que piensan que la poesía entra a golpe de rima y diccionario. Su visceralidad, su timidez trascendente, su escatología sin límites, su particular cosmogonía del entorno más inmediato y una extrema aversión al orden establecido lo convierten en el arquetipo del niño salvaje, terrible e incómodo para una sociedad que no admite la disidencia, ni el descrédito de sus principios fundamentales”.

Es esta una poesía peligrosa, que quema en las manos. La vida está presente. La cegadora luz de la Isla, el desprecio infinito hacia los poderosos, el sarcasmo y la solícita mirada que descubre el mundo. El insulto y la caricia. Y un horizonte de esperanza que se hace palabra. Para los que tenemos la fortuna de conocer a Eladio Orta, al poeta y al compañero, recomendar este libro es un acto de justicia. Y para los lectores de *VIENTO SUR*, cuyas páginas han acogido en bastantes ocasiones los poemas de Eladio, acercarse al conjunto de su obra será un grato reencuentro o un feliz descubrimiento.

En este libro, que es toda una trayectoria poética y vital, se encuentra la voz de alguien que ama el mundo y la palabra que lo nombra (o lo desnombra, lo desdice, lo contradice). Un poeta que defiende la vida y nos convoca a esta resistencia.

Antonio Crespo Massieu

Apuntes sobre la violencia de género

Raquel Osborne. *Edicions Bellaterra*, Barcelona, 2009

Puede parecer que a estar alturas de la vida recomendar un libro sobre violencia sexista, cuando se editan –originales o traducidos– ya por miles, y se puede decir, que a cada cual más inútil, más institucional y oficial y más que subvencionado por las instituciones amparadoras, resulta un poco incomprensible. A pesar del peligro que conlleva mi pretensión voy a intentar dar algunas razones para acercarse a este sencillo tratado de violencia de género, de menos de doscientas páginas, que además de dejar las cosas muy claras, es un libro muy útil para el estudio, el debate, las charlas,... y en fin, todas las actividades que nos mueven a los grupos feministas. Señalo en primer lugar que este libro tiene la garantía de la autora. Raquel Osborne es muy conocida en nuestros ambientes feministas, desde hace mucho tiempo y desde muchos temas de la teoría feminista. Desde que nos acercara a los temas de la sexualidad peligrosa y placentera y a los debates norteamericanos sobre la pornografía, hasta las recientes jornadas de Granada, la hemos escuchado y leído en multitud de publicaciones e intervenciones, y siempre con aportaciones muy interesantes, no exentas de polémica, y muy situada y posicionada. La segunda razón por la que me enganché a este libro es el sumario de la obra, que

transcribo a continuación: *La violencia de los modelos de género. La violencia sexual como forma de control de las mujeres. Los malos tratos: un problema estructural. El acoso sexual como indicador patriarcal. Mujeres, guerra y violencia de género.* La división por temas de la violencia contra las mujeres, no cayendo en la fácil confusión a la que nos tienen acostumbradas las políticas de la igualdad desde la Administración, que no distingue la violencia sexista, de la violencia de pareja, de la familiar, de la violencia masculina contra cualquiera, incluso de la violencia femenina... es una garantía de que a cada tema le concede la conceptualización que se merece y por tanto los análisis de las causas, las diferentes manifestaciones y las soluciones y medidas oportunas.

El tercer acierto, a mi modo de ver, de este libro, es la estructura misma. En cada uno de los cinco capítulos, divididos a su vez en apartados, donde se va abordando el tema anunciado, hay unos textos destacados, que son artículos de periódicos o textos de alguna publicación, de otras autoras y autores, referentes a los que se está tratando. Tiene, además, al final del capítulo un resumen y una amplia lista bibliográfica.

Begoña Zabala

El año I de la Era Ecológica

Edgar Morin. *Paidós Ibérica*, Barcelona, 2008

Quienes aún no conozcan la obra de Edgar Morin, tienen la oportunidad de acercarse al pensador francés con un pequeño librito, *El año I de la Era Ecológica*, una recopilación de artículos en torno a una de las principales preocupaciones de Morin: la crisis ecológica. Se trata de una excelente introducción a la relación entre globalización y el medio ambiente. Según relata el propio autor, fue a finales de los años sesenta cuando tomó conciencia de este

problema, que no sólo no ha remitido desde entonces sino que ha colocado a la humanidad frente al abismo.

A lo largo de su trayectoria, Morin –pensador, activista, autor de una obra prolífica y una de las figuras más representativas de la alter-globalización–, ha combinado los trabajos más sesudos con asiduas colaboraciones en la prensa y la publicación de obras divulgativas y de fácil lectura.

En el ámbito académico, a Morin se le reconocen sus reflexiones en torno a la necesidad de abordar la complejidad de nuestro mundo con nuevas herramientas epistemológicas. Un hallazgo conceptual revolucionario, equiparable a los efectos que a principios de la centuria pasada tuvieron en las ciencias Físicas el descubrimiento de la Teoría de la Relatividad o la Teoría Cuántica. Si durante siglos la filosofía y la ciencia y la tecnología caminaron por distintos senderos, el mundo globalizado exige que vuelvan a un mismo tronco común.

Si algo caracteriza a la globalización es su complejidad y, dentro de esta complejidad, la crisis ecológica mundial emerge como el anverso de un mundo en el que prevalece el capitalismo salvaje, la sociedad de consumo y en el que no existe una democracia global que resuelve los problemas planetarios.

El autor afirma “*Ya no es tiempo de lamentarse de las catástrofes ecológicas. Tampoco de imaginar que el desarrollo de las tecnologías bastaría para remediarlas. El arranque salvador sólo puede venir de una transformación radical de nuestras relaciones con el hombre, con los demás seres vivos y con la naturaleza*”. En estas palabras de Morin se asientan las bases de lo que el filósofo francés denomina el pensamiento ecologizado, fruto de la interrelación de diversas aproximaciones científicas y filosóficas y que trata de dar respuesta a la crisis ecológica, de la que sobran evidencias: cambio climático, degradación de los hábitats, pérdida de biodiversidad, contaminación del entorno. El que ahora nos encontremos al borde

del precipicio, según Morin, se debe a que hemos creado una globalización que sólo concibe el progreso humano como un incremento de la producción en términos netos y economicistas. Según este modelo, la riqueza de un país la determina el Producto Interior Bruto. Un modelo que compartieron tanto los antiguos y fracasados países comunistas como el capitalismo triunfante.

Sin embargo, para Morin, este modelo de desarrollo es obsoleto y responde a la era del pensamiento simplificado, no del pensamiento complejo. El autor de *Tierra/patria* sostiene que aún vivimos en la “prehistoria del espíritu humano y en la edad de hierro planetaria” y reivindica una conciencia ecológica que sea capaz de mirar el futuro de la Tierra y de la propia humanidad en términos planetarios y que a la vez nos obligue a mirarnos a nosotros mismos.

En un artículo reciente publicado en el diario *El País*, Morin apelaba a una metamorfosis del género humano. Necesitamos una transformación, una nueva forma de relacionarnos con el entorno y con nosotros mismos. Una idea del crecimiento que no sólo debe ser material, sino también espiritual. Quizás, como sostienen otros filósofos de la naturaleza –Jorge Riechmann, en España– la solución a los problemas ecológicos puede estar en la propia naturaleza, en la imitación de los procesos naturales o biomímesis. Se trataría, en definitiva, de aprender de la naturaleza para seguir formando parte de ella.

Javier Morales Ortiz

La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible

Carlos Sevilla. *El Viejo Topo*, Barcelona, 2010-04-25

La vinculación entre pensamiento crítico y movilización social es especialmente intensa en los estudios sobre la universidad. Buena parte de los textos que ahora se utilizan como referencia, de Sartre,

Mandel, Sacristán, Debord..., se escribieron cuando no a consecuencia de mayo del 68, sí al menos en el saludable desorden teórico y político de entonces. El llamado proceso de Bolonia ha impul-

sado un nuevo “aliento” de movilización en el medio universitario y, con él, numerosas obras que analizan los cambios en la institución y en su papel en la sociedad capitalista. A diferencia de lo que sucedió en otros tiempos, esta vez estudiantes que fueron hace pocos años organizadores del movimiento son autores(as) de muchas de estas obras; que abundan entre ellos los y las militantes de Izquierda Anticapitalista es un orgullo, modesto, pero que no hay por qué ocultar.

El libro de Carlos Sevilla es una obra ambiciosa, porque se propone establecer una teoría general del papel de la Universidad en el capitalismo tardío, y rigurosa, porque lo hace sobre la base de una investigación seria sobre las bases políticas y económicas que fundamentan la “Estrategia de Lisboa” respecto a la Universidad. Este trabajo de investigación empírica es fundamental para hacer frente a cualquiera de las políticas del poder en la “sociedad del espectáculo”, pero especialmente en el caso de un producto como “Bolonia”, que nace en una institución en crisis y oculta su naturaleza mercantil bajo una ideología de “excelencia” formativa y garantías de empleo futuro para los estudiantes.

A mi parecer, el libro de Carlos Sevilla está organizado en torno a un diagnóstico y una metáfora. Lo fundamental es sin duda el diagnóstico, que está resumido en su subtítulo (“La Universidad-Empresa en la producción flexible”). En este aspecto, creo que estamos una obra muy notable y convincente.

La metáfora está resumida en el título (“La fábrica del conocimiento”) y es muy brillante, pero a mi parecer bastante menos convincente: por ejemplo, se encuentran en el libro analogías muy forzadas según las cuales la Universidad “*tiende a parecerse a una cadena de montaje en los ritmos y la organización de los estudios*”, o también, la consideración de los estudiantes como “*clien-*

tes” que comprarían “*bienes cognitivos*” en la Universidad. La idea de la “Universidad-empresa” es muy pertinente y en el libro hay muchas y buenas pruebas de ello. Pero a mi parecer el sentido relevante de su carácter empresarial está en la subordinación a la ideología, el lenguaje, los objetivos y los intereses concretos de la empresa capitalista, no en que se reproduzcan en la universidad las relaciones capital-trabajo que organizan la producción capitalista. Se trata de estudiar una coherencia, no de desarrollar una analogía. Pero, más allá de esta reserva, creo que el libro de Carlos Sevilla es imprescindible para hacerlo.

El capítulo final está dedicado a analizar los movimientos estudiantiles desde el 68 y concluye con una reivindicación militante y entusiasta de aquel movimiento que “*puede constituir para el movimiento estudiantil ese astrolabio que permite al navegante abrirse rumbo con las estrellas*”. La verdad, no estoy tan seguro que de la experiencia de aquel movimiento estudiantil conserve esas potencialidades. Alguna posiblemente sí: en especial, a mi parecer, la concepción heterónoma de la Universidad y del movimiento estudiantil, la voluntad de orientarlo “hacia afuera”, a las relaciones con otros movimientos sociales, y a buscar el papel y el espacio de la Universidad y del movimiento en un proyecto emancipatorio global y radical, una concepción que es central en el libro, opuesta a la idea de la “universidad-ghetto”, entonces y ahora bastante visibles en el medio universitario. Ésta es una de las razones políticas por las que el libro merece formar parte de los textos de referencia de la izquierda alternativa.

Carlos Sevilla dedica el libro a la memoria de su padre. Confieso que me habría gustado dedicar, a su edad, un texto como éste a la memoria del mío.

Miguel Romero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

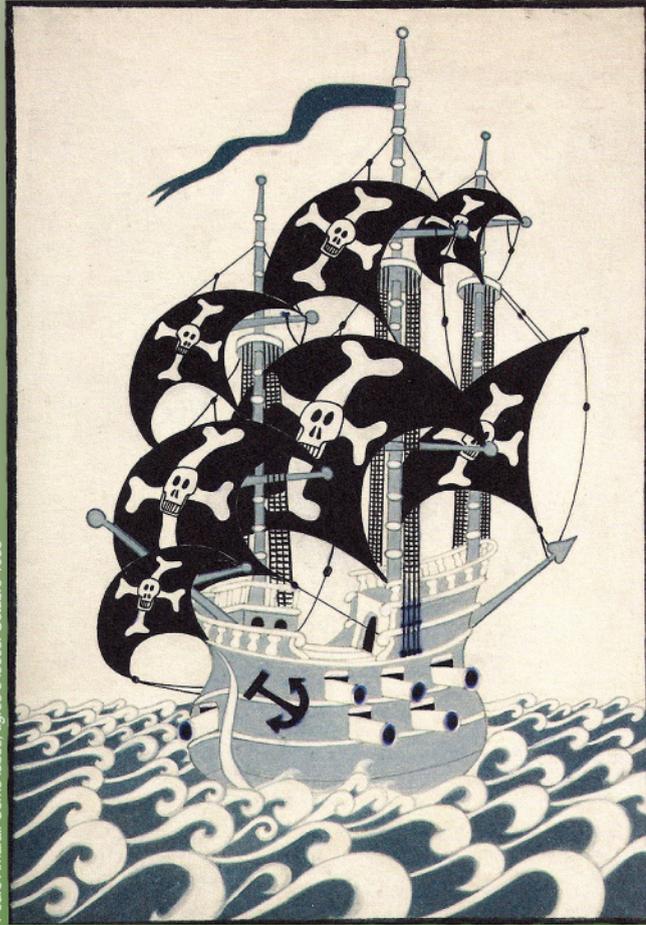
Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

Pedro Amaral. Como lobos, ligres e focas. Octubre 1988



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York